This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Span 688.11.5

Harvard College Library

FROM THE FUND OF

CHARLES MINOT

Class of 1828

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

VIDA POLITICA

DEL

EXCMO. SR. DON MANUEL PANDO,

MARQUES DE MIRAFLORES, CONDE DE VILLAPATERNA, GRANDE DE ESPAÑA, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE S. M. C. EN LONDRES EN 1834, EMBAJADOR ESTRAORDINARIO EN LONDRES Y PARIS EN 1838, HASTA 1840; SENADOR DEL REINO, ACTUAL PRESIDENTE DEL SENADO, CABALLERO DE LA INSIGNE ORDEN DEL TOISON DE ORO, GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA DE CARLOS III, DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA Y DE CRISTO DE PORTUGAL, PADRE DE PROVINCIA DE LA MUY LEAL DE ALAVA, ACADEMICO DE LA HISTORIA, ETC. ETC.

ESCRITA

POR DON JOSÉ QUEVEDO,

BIBLIOTECARIO DEL ESCORIAL.

MADRID.—1851.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,

calle de Santa Teresa núm. 8.

Digitized by Google

Span 688.11.5

Harvard College Library
Aug. 21, 1919
Minot fund

Digitized by Google

Á SS. MM. LA REINA Y EL REY

NUESTROS SEÑORES.

SEÑORES:

La vida pública de un ilustre súbdito de VV. MM., cuyos esfuerzos contribuyeron en primer término á vencer los obstáculos que desde la cuna acompañaron al triunfo y consolidacion de la sucesion directa de la Reina mi Señora, corresponde á VV. MM. y á la España. Nada puede añadir fuerza á la verdad de los hechos que en su biografía se refieren sino el augusto nombre de VV. MM., á quienes humildemente suplica, se

Digitized by Google

dignen acoger con benevolencia la verdadera narracion de ella que tiene la honra de ofrecer á L. R. P. de VV. MM., su Bibliotecario del Escorial, sumiso súbdito y respetuosísimo capellan, que ruega á Dios conserve largos años las vidas, y aumente la prosperidad de VV. MM.

Real Sitio de San Lorenzo 28 de abril de 1851.

SEÑORES

B. L. P. de VV. MM.

JOSÉ QUEVEDO.

Digitized by Google

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

El autor de esta biografía, antes de proceder á su impresion y publicacion ha pedido su beneplácito (como cree debia hacerlo), á la persona interesada, que aunque opuso no poca resistencia, nacida de su modestia, tuvo por fin la bondad de acceder á su publicacion, prestándose únicamente á hacer algunas aclaraciones sobre simples hechos referentes á las épocas á que no alcanzan sus escritos, que en las anteriores habian servido de base; pero negándose constantemente á emitir juicio propio. Por tanto el autor solo es el responsable ante la opinion pública de todo lo en ella contenido.

Digitized by Google

Digitized by Google

Salí de mi carrera pública mucho mas pobre que la empecé, pero salí de ella puro y contento de mí mismo: si no llega el dia en que mis contemporáneos me hagan justicia, me la hará la posteridad.

El marqués de Miraflores en el tomo II de sus Memorias, página 460.

Escribir y publicar las biografías de los hombres que han llegado á alcanzar un puesto distinguido, que descuellan en la sociedad por la posicion, la política, las letras ó las armas, cuando las personas viven aun, cuando las pasiones que indispensablemente escitan están en toda su fuerza, cuando todavía escriben, negocian, mandan ó guerrean, es una novedad del siglo presente, hija de la libertad del pensamiento y de la imprenta, que revela la franqueza y la osadía, y que como todas las cosas, tiene sus inconvenientes y sus ventajas. Difícil es, al tomar la pluma para trazar el contorno de una persona cuyos actos públicos se van á sujetar al fallo de la opinion, cuyos pasos ha sido

Digitized by Google

necesario meditar, seguir é investigar, no solo en su bulto, sino tambien en su interior, en esa parte tan difícil de la intencion, de la cabeza y del corazon de donde han emanado, que el historiador se despoje enteramente, no solo de sus opiniones políticas ó de sus creencias literarias, sino hasta de sus afecciones personales, hasta del efecto mismo que el estudio de la persona y de sus actos han debido producir en su corazon y en su convencimiento. Porque no hay duda, al concluir el estudio del sugeto, al terminar el analísis de sus acciones, aquella persona ya no le es indiferente al escritor, ya la ha encontrado buena ó mala, y en consecuencia la ama ó la aborrece con decision; porque luego que se ha formado el juicio y producido el convencimiento, el alma obedece y sigue los impulsos de su conviccion. Esta circunstancia puede enervar algun tanto la imparcialidad fria, el amor mas por la verdad que por la persona que debe observar el escritor, y esta es la primer dificultad de esta clase de escritos, porque el juicio que formó pudo ser exagerado.

No es menor la dificultad y embarazo por parte de los lectores, que para juzgar de la exactitud del retrato que traza la biografía, deben olvidarse de que aquella persona vive, que de ella han recibido ó pueden recibir aun favores ó agravios; no tomar en cuenta para nada el parentesco, la amistad ó el odio; no opinar antes de leer, por las ideas anteriormente re-

Digitized by Google

cibidas, sino esperar al fin, leer con imparcialidad y calma, y entonces podrán formar juicio cabal y justo, como hayan olvidado enteramente la personalidad material, y buscado de buena fe la personalidad moral, que es la que dibujan los hechos y actos públicos, y el único terreno donde la sociedad tiene derecho de juzgar al hombre.

Pero si el escribir las biografías de los que viven tiene estos graves inconvenientes, nacidos de la flaqueza humana y de la dificultad que hay en todos los hombres de estinguir ó modificar sus pasiones, y de retroceder en las ideas concebidas; tambien tiene la ventaja inmensa de que viviendo la persona interesada y los testigos presenciales de sus actos, el publicarlos promueve indudablemente la discusion, de la cual puede resultar que los yerros involuntarios del historiador se corrijan, y quede la verdad tan acrisolada, tan pura, que la historia en adelante podrá apreciar con toda seguridad y exactitud el mérito y servicios de la persona, y calificar sus actos con la justicia con que puede hacerse, cuando se conoce hasta la intencion con que han sido ejecutados.

Esta ventaja pesa en mi ánimo mucho mas que los inconvenientes señalados antes, y me anima á emprender este pequeño trabajo, que espero será bien recibido del público, porque al emprenderlo tengo firme y decidida voluntad de no hacer uso alguno de mis ideas políticas, de olvidarme de las afecciones perso-

Digitized by Google

nales, de ser justo é imparcial. Me limitaré á referir los hechos tales como hayan llegado á mi noticia, ó como yo los haya comprendido, y á sacar las consecuencias que de ellos naturalmente se deduzcan. De este modo aunque pueda equivocarme en mi juicio, si los hechos son ciertos, la verdad quedará en su lugar aunque otros calculen de diferente manera, porque en política cada uno ve á su modo.

Mayor inconveniente es para mi la encumbrada posicion de la persona cuya biografia me he propuesto escribir, porque no siempre me será dado seguirla en el terreno de las intenciones é interioridades; pero sus actos públicos son de tal naturáleza, de tanto bulto, de tanto interés político que su inspeccion podrá esplicar fácilmente sus intenciones; mucho mas cuando publicadas ya algunas obras políticas sobre los sucesos contemporáneos, en ellas se puede descubrir el resorte que le impulsaba, su amor al órden, á la libertad, á sus reyes y á su patria, y la noble y desinteresada constancia con que ha seguido un plan político porque desde luego lo creyó realizable, útil y beneficioso para el pais. Mis lectores saben ya que me propongo escribir la vida pública del actual presidente del Senado.

Don Manuel Pando, Fernandez de Pinedo, Alava y Dávila, Marqués de Miraflores, Conde de Villapaterna, Grande de España, actual presidente del Senado, etc., nació en Madrid el 23 de diciembre de 1792.

Digitized by Google

Fué hijo legítimo de don Cárlos Pando y de doña María de la Soledad Fernandez de Pinedo, Marqueses de Miraflores y Condes de Villapaterna, personas que á la nobleza de su cuna unian las mas recomendables virtudes, un amor entrañable á su patria y á sus reyes, jamás desmentido, y acompañado de un desinterés que honrará siempre su buena memoria, y hará mas recomendables los servicios que á la causa pública prestaron.

Don Fernando VII siendo Príncipe de Asturias, amaba entrañablemente y distinguia con una cordial amistad á don Cárlos Pando, que servia inmediatamente á su primera muger la Princesa doña María Antonia, á quien procuró mucho consuelo en sus amargos disgustos, y de cuyo lado no se separó hasta su desgraciada y prematura muerte. Esta circunstancia unida á la noble pureza de la sangre española que corria por sus venas, le hizo concebir un odio justo y fundado contra los enemigos de su pátria, contra los franceses y su dominacion, que se esforzó en contrarestar por cuantos medios estuvieron á su alcance.

En personas de tan elevada posicion social, y mucho mas en España, donde la nobleza está fundada sobre hazañas y recuerdos tan gloriosos, y que tanto respeto han merecido siempre del pueblo, rara vez dejan de ser conocidos de todos sus ideas y sentimientos, y casi nunca ha dejado de apelarse á ellos en los grandes apuros. Asi es que los vecinos de Madrid, pa-

Digitized by Google

ra quienes la honradez del Marqués de Miraflores era proverbial, y cuyo patriotismo y amor al soberano eran tan conocidos, al verificarse las primeras elecciones de concejales que se hicieron en virtud de la Constitucion de 1812, le nombraron casi por unanimidad alcalde constitucional de la córte. Tuvo lugar esta eleccion despues de mediado el año 1812, en que los ejércitos franceses se vieron obligados á abandonar la capital, que fué ocupada por los ejércitos aliados anglo-españoles, y en consecuencia se restableció el legítimo gobierno, se publicó la Constitucion, y segun esta ley fundamental se nombró el ayuntamiento.

Entre tanto el actual Marqués, despues de haber recibido en la casa paterna la educacion que era consiguiente á la nobleza y rango de su cuna, y de haber grabado profundamente en su corazon las primeras inspiraciones y máximas de virtud, moralidad y verdadera grandeza, constantemente inculcadas por las palabras y egemplos de tan virtuosos padres; siguió su educacion literaria primero en el colegio de las Escuelas Pias, y despues en la real casa de Pages, en la que entró á fines del año 1801. Alli estudió con tanto ahinco, con tan laudable aplicacion y fruto, que antes de cumplir diez y seis años regentaba ya una cátedra de matemáticas puras.

Mas bien pronto los acontecimientos políticos le separaron del estudio tranquilo y sosegado del colegio, y le obligaron á entrar en la sociedad, poniéndole en

Digitized by Google

la senda que despues ha seguido con tanta honra suya como utilidad y gloria de la nacion. A fines de 1812 volvieron á entrar en Madrid los franceses, y á su aproximacion las autoridades legítimas y el ayuntamiento constitucional, de que formaba parte el padre del Marqués, se retiraron á Cádiz. Siguióle en esta jornada su jóven hijo, participando las consecuencias de la lealtad de su padre y compartiendo con él los sinsabores de la fuga, la ausencia de su casa y familia, y la confiscacion de bienes con que le castigaron los franceses por haber sido leal á su patria.

Aunque durante este período de proscripcion y destierro la vida del Marqués era todo lo insignificante que suele ser la de un hijo de familia jóven de tan pocos años; sin embargo, su corazon noble é impresionable, su carácter naturalmente vivo y laborioso, y su talento, le hicieron meditar alguna vez sobre los acontecimientos de que era testigo, y sobre los negocios públicos de que su buen padre tenia precision de ocuparse. Asi es que despues de la retirada definitiva de los invasores en 1813, cuando restablecido otra vez en la córte el gobierno constitucional volvió á ella con su padre, ya inauguró en cierto modo su carrera política, asociándose á la publicacion de un periódico, que en aquella época corrió con bastante valía, intitulado *El Redactor general*. Sin embargo, si una feliz casualidad no hubiera hecho que se separase de la redaccion de este periódico algun tiempo antes de la ve-

Digitized by Google

nida del rey Fernando á la córte, este paso hubiera podido costarle muy caro. Tal vez hubiera tenido que participar del destierro ó presidio que los demas redactores sufrieron en la reaccion de 1814; si bien no pudo librarse de sérios y graves disgustos, de la formacion de causa, y del pago de costas.

Por este tiempo el Arzobispo Cardenal Borbon, Presidente de la regencia, salió de la Córte para trasladarse á Valencia con objeto de recibir alli al deseado rey Fernando, que libre ya de su largo cautiverio se dirigia á aquella ciudad, cruzando el reino de Aragon entre las mas entusiasmadas aclamaciones de un pueblo, que tanta sangre habia derramado por su libertad, y tanto gozaba en verla realizada. Como Mayordomo mayor y gefe de la comitiva que acompañaba al augusto Prelado iba don Cárlos Pando, que quiso que tambien su hijo le siguiese en esta espedicion. En ella se originó un incidente que en cierto modo obligó al jóven Marqués á escribir una memoria política sobre la marcha que don Fernando VII debia inaugurar en su gobierno, atendidas las circunstancias y estado de la nacion en aquellos momentos difíciles en verdad. El motivo de acometer esta empresa fué el siguiente. Dejando al Rey y á las demas personas reales en Aragon se habia adelantado á Valencia el Serenísimo Señor Infante don Antonio, príncipe de tan buena y sincera fe como todos saben. Este señor conocia de antiguo, honraba con su amistad y trataba con in-

Digitized by Google

timidad y confianza al tan célebre despues don Juan Manuel Grijalba, que formaba tambien parte de la comitiva del Presidente Cardenal, con el carácter de aposentador mayor. Con este motivo el Infante tenia con Grijalba algunas conferencias amistosas, y en una de ellas le dijo estas notables palabras, que conviene queden consignadas, porque demuestran la buena fe del monarca y real familia, y el daño que á ellos personalmente y á la nacion entera causaron los hombres que tan pérfidamente osaron aconsejarles. *Nosotros* (le dijo á Grijalba el sincero Infante, hablando por sus augustos sobrinos el Rey y el Infante don Cárlos) *estamos vivamente agradecidos á tanto como la nacion ha hecho por nosotros; quisiéramos hacer lo mejor y lo mas conveniente, quisiera que tu me dijeras esto*, (es decir, su opinion sobre lo que convendria hacer en punto á gobierno) *y tenerlo por escrito*. Contestó Grijalba á S. A. de un modo que no pudiera comprometerle, y con aquella estudiada reserva que tan oportunamente saben usar los palaciegos cuando les conviene, y fué luego en busca del hijo del marqués de Miraflores, á quien despues de referirle testualmente las palabras del Infante, propuso redactar una ligera memoria.

Estremadamente árdua era la empresa, y graves dificultades habia de ofrecerle á un jóven que apenas contaba veinte años de edad, y esto sin tomar en cuenta la responsabilidad y graves compromisos que este paso podia acarrearle. ¡Pero quién que tiene corazon

Digitized by Google

encuentra obstáculos en esta edad! El poco conocimiento del mundo y de los hombres, la ninguna aprension del peligro, y los sueños dorados de que comunmente está llena la imaginacion en los primeros años, hacen que no se reflexione ni tema, y el jóven Marqués, aunque no sin vacilar, aceptó el compromiso y escribió la memoria.

Para mejor comenzar á conocer el pensamiento político que seguia ya en aquella época, conviene indicar ligeramente las ideas mas notables que en dicha memoria emitia. Aconsejaba al Rey que fundándose en que la Constitucion de 1812 se habia hecho sin su participacion, se negase á jurarla: que renovase en todo su vigor y fuerza el decreto de 1810, dado por la junta central, y redactado por el sábio y virtuoso don Melchor Gaspar de Jovellanos, en el que se proponía la reunion de Córtes por Estamentos: Que reunidas lo mas pronto posible estas Córtes, les propusiese cuanto creyera oportuno para el eficaz remedio de los males pasados y futura felicidad de la nacion, aprovechando de lo hecho en aquella época de gloria y entusiasmo todo lo que pudiera contribuir á dejar desembarazado y espedito el camino de las reformas, que tan imperiosamente reclamaban las ideas del siglo, y de que tanta necesidad tenia el pais. Indicaba por fin la conveniencia de que S. M., haciendo alarde de su gratitud y largueza, colmase de honores y beneficios á los hombres que á él y á su causa tan lealmente sir-

Digitized by Google

vieran, y que á costa de tanta sangre, afanes y peligros habian conservado ilesa la monarquía y el trono, que le devolvian íntegro.

Muy justo y hacedero pareció á S. A. el pensamiento, y tomó tan decidido empeño en saber el nombre del autor, que Grijalba, á pesar de la prohibicion espresa que el Marqués le habia impuesto al entregarle la Memoria, tuvo que revelárselo, pero exigiéndole palabra solemne de no descubrirlo nunca. Guardóla fielmente S. A. como cumplido caballero, y no pronunció nunca el nombre del autor, á quien de lo contrario hubiera comprometido altamente, y de seguro le hubiera causado muchos y graves disgustos. Su noble y buena intencion estaba bien manifiesta, los principios políticos que en la Memoria aconsejaba, ni eran disolventes ni opresores, partian de las bases de justicia y conveniencia; pero los hombres tan ignorantes como fanáticos que entonces se apoderaron esclusivamente del ánimo del Rey no se lo hubieran perdonado. El solo nombre de Córtes y reformas era para ellos un delito de lesa magestad, y como tal lo hubiesen perseguido y castigado.

Apenas habia entregado la Memoria supo los estraños acontecimientos de Teruel, donde se habia resuelto definitivamente la indiscreta y fatal conducta que el Rey debia seguir en adelante; y ansioso del bien de los amigos, se apresuró á volver á Madrid para darles aviso de aquellos desgraciados sucesos,

Digitized by Google

de los que en la córte no se tenia aun la menor noticia, con lo cual prestó á muchos un muy señalado servicio.

Despues de la llegada del Rey á Madrid, y de los hechos que escandalizaron á la nacion entera, no era prudente que el Marqués, que habia ya formado y emitido su opinion, tomase parte en los asuntos políticos, ni estaba tampoco en su carácter firme hacer traicion á sus ideas ni obrar contra sus convicciones. Asi es, que aunque tuvo siempre ocasion de figurar en la política de aquel tiempo por la íntima relacion amistosa que su padre tenia con el Rey, lo rehusó constantemente. No habia dia ninguno en que el Rey dón Fernando no repitiese á su fiel servidor don Cárlos Pando; *nunca me pides nada, nunca me has manifestado deseo de que te conceda alguna gracia*; á lo que el modesto y desinteresado caballero respondia siempre: *señor, yo nada tengo que pedir á V. M. yo nada deseo.* Hubiera podido aprovechar estos reiterados ofrecimientos para alcanzarle á su hijo un puesto distinguido, pero don Cárlos dió este raro ejemplo de desinterés, y su hijo prefirió mantenerse enteramente neutral en los años desde 1814 á 1820, sin entrar en la participacion directa ni indirecta de una marcha de gobierno, que tanto se alejaba de sus deseos y convicciones.

Entonces el amor vino á reemplazar á la política, y en el mismo año de 1814, contrajo matrimonio con

Digitized by Google

doña Vicenta Moñino y Pontejos, entonces Condesa de Floridablanca, hija de doñ Francisco Moñino, gobernador del consejo de Indias, y hermano del célebre y tan sábio como virtuoso ministro de Cárlos III, Conde de Floridablanca, y de la Marquesa de Pontejos. Mas no le ocupó de modo que enteramente se olvidase de su carrera política. En estos años de quietud y retraimiento, meditó con calma los acontecimientos de Europa, comparándolos y haciendo aplicacion á los que á su vista pasaban en España, calculó lo acertado ó errado de las combinaciones políticas, y examinó sus resultados; estudió los publicistas, y formó el plan que despues ha seguido constantemente, y que segun se deduce de sus actos públicos y de sus escritos, no es otro, que seguir con paso firme y no interrumpido los adelantos de la civilizacion Europea, marchar progresivamente siguiendo el impulso del siglo, pero combatiendo con energía todos los elementos de desórden do quiera que se hallen, y basando todos los actos políticos en la justicia, y en la robusta y bien entendida administracion, de donde han de partir el poder moral y positivo, el crédito que es la vida de las naciones y el desarrollo de la prosperidad, y por consecuencia el bienestar de los pueblos.

Bien empapado en estas ideas que en él habian llegado á formar conviccion íntima, comenzó de nuevo á tomar parte en los acontecimientos del año 1820, que desde luego anunciaron, que la nave del Estado

Digitized by Google

iba á verse terriblemente combatida por intereses y partidos bien opuestos, y á correr una peligrosísima y deshecha borrasca. Preciso era que los hombres probos é inteligentes, de posicion social, de amor patrio, y de buenas y desinteresadas intenciones, tomasen parte en aquella revolucion, y se lanzasen á los peligros con denuedo, para impedir, si era posible, el desbordamiento de las pasiones violentas y perjudiciales, y el desarrollo de intereses bastardos; y sino era posible, para contribuir á darles una direccion favorable al pais. Asi lo creyó el Marqués, y fué de los primeros que se presentaron para formar las filas de la Milicia nacional voluntaria, de los primeros que se esforzaron en dar á los acontecimientos ya indispensables un giro distinto del que tomaron, é imprimirles un carácter mas templado.

Con este objeto, como publicista y hombre de principios, poco despues de haber el Rey jurado la Constitucion de 1812, esto es, en fin de marzo de aquel mismo año, publicó un folleto, para aquellas circunstancias demasiado arrogante, en que, atacando de lleno la Constitucion de 1812, recientemente jurada y publicada, se esforzaba en probar, que con ella era de todo punto imposible gobernar una monarquía, y demostraba la necesidad de proceder á su reforma, y á la creacion de dos cámaras, á pesar de estar uno y otro terminantemente prohibido por el testo de la ley, que acababa de declararse por el mis-

Digitized by Google

mo monarca ley fundamental del estado. Audaz y altamente subversivo pareció el mencionado folleto, que fué al momento denunciado, y condenado por la junta de censura, castigando al autor con el pago de costas, que fueron cuantiosas, y aun llegó á darse auto de prision. De pasar por esta incomodidad y afrenta le libraron tal vez su alta cuna, y la bondad y circunspeccion del honrado juez de primera instancia don Julian Sojo, sin cuya lenidad sus padecimientos y disgustos hubieran sido mayores y de mas trascendencia.

Sin embargo, no le arredró este contratiempo ni le hizo retroceder un punto en sus convicciones. En toda la época desde 1820, á 1823, tanto entre las filas de la Milicia nacional de que continuó formando parte, como en el jurado de imprenta luego que fué establecido, defendió siempre con calor y energía los principios de órden, y con arreglo á ellos se encargó de la redaccion de casi todas las esposiciones que la milicia nacional elevó entonces al gobierno en sentido monárquico y conservador. Obraba asi, porque estaba profundamente convencido, de que con estos principios, y solo con ellos podia consolidarse en España la naciente libertad, que estaba sobradamente combatida; pues tenia que luchar á la vez con las costumbres creadas y arraigadas por el trascurso de tantos siglos; con la poca preparacion é ilustracion del pueblo; y con las maquinaciones de tantos ene-

Digitized by Google

migos, que aprovechaban los desaciertos políticos de los liberales para perpetuar los abusos, á cuya sombra habian por tantos siglos disfrutado á manos llenas prestigio, riquezas, y mando, á costa del infeliz y crédulo pueblo, á quien se alucinaba cubriéndose con los hipócritas nombre de trono y altar. En consecuencia el proceder del Marqués no era, como en aquella ocasion se calificó por algunos, amor al absolutismo ó servilismo, como entonces se le llamaba, sino interés sincero por la libertad racional y bien entendida. Asi es, que cuando esta se vió amenazada por los cañones del oscurantismo, el Marqués ocupó su puesto, y acudió á su defensa con las armas en la mano en las filas de la Milicia nacional, que tan glorioso triunfo adquirió el 7 de julio, obteniendo la condecoracion creada con motivo de aquel ruidoso suceso.

A fines de 1822, convencido de cuán inútiles eran sus esfuerzos para contener los males que diariamente se causaban á la libertad, ni para hacer cambiar la marcha de perdicion que se habia llevado tan adelante, comenzó á retirarse de toda participacion en los negocios públicos, pero no sin hacer el último esfuerzo por el que creyó se podria salvar el pais, y el sistema representativo. Aprovechando las íntimas relaciones de amistad que le unian con el entonces ministro del gobierno de San James en Madrid, Sir William A'Cur, le habló repetidas vecès, y ademas interesó por cuantos medios le sugirió su buen deseo á

Digitized by Google

su amigo el general Zayas, para que interpusiese su influencia á fin de procurar la mediacion de Inglaterra, y evitar de este modo la intervencion de la Francia, cuyos funestos resultados no podian ocultarse á la prevision del Marqués, y que desgraciadamente probaron los hechos posteriores con mengua de la misma Francia, y escándalo de la civilizacion del siglo. Pero nada pudo adelantar á pesar de su ardiente zelo, y los franceses penetraron en España destruyendo sin obstáculo alguno el gobierno representativo; y lo que fue peor protegiendo los desmanes de un populacho bárbaro, que comenzó una reaccion espantosa y sangrienta.

Los compromisos políticos del Marqués habian sido demasiados públicos para resolverse á esperar sin precaucion de ningun género el desenlace de acontecimientos, que cada momento adquirian por una y otra parte mayor gravedad, y presentaban mas desconsolador porvenir, y al acercarse las tropas francesas á la capital, la abandonó dirigiéndose á Andalucía. Se habia propuesto detenerse algun tiempo en Córdoba, para desde allí ver y calcular, cuando un nuevo y notable suceso, nacido de la consecuencia de sus principios y de la fuerza de su carácter, le obligó á mudar de resolucion. En sus conversaciones privadas manifestó paladinamente su opinion en un todo contraria á los desaciertos del gobierno constitucional, y anatematizó con calor y franqueza el acto necio, fu-

Digitized by Google

nesto y antipolítico que acababa de tener lugar, deponiendo y declarando al rey inhábil para el gobierno; y como entonces muchos no comprendian que entre los desenfrenos de la revolucion, entre las perjudiciales exageraciones de la libertad y el absolutismo puro, hay un término medio que favorece y consolida aquella sin menoscabar el trono; creyeron algunos realistas de Córdoba, que el que tan á las claras condenaba los actos del gobierno constitucional, podria serles un elemento útil para la reaccion que meditaban, y que les daria mucha autoridad y prestigio, si conseguian que se pusiese á la cabeza de aquel movimiento. Le invitaron á ello manifestándole su intencion de comenzar echando abajo la lápida de la Constitucion, á lo que debian seguirse algunas otras medidas que juzgaban de gran importancia plantear en aquella ciudad, antes que los franceses llegasen á ocuparla. Pero el caballero no podia faltar á la nobleza y lealtad de que blasonaba. El que habia publicado en sus escritos y fijado profundamente en su ánimo, que el órden, y solo el órden y sujecion á las leyes pueden hacer la felicidad de las naciones, no podia contradecirse poniéndose al frente de un movimiento revolucionario en cualquier sentido que fuese; y despues de haberles dado una enérgica negativa, de la que no pudieron ir muy satisfechos los que se habian atrevido á hacerle la indicacion, logró repentina y ocultamente abandonar á Córdoba, no sin esponerse á graves peligros.

Digitized by Google

Volvió entonces á Madrid, donde permaneció hasta febrero de 1824. ¡Pero á costa de cuántos disgustos! Los que presenciaron entonces con terror los escesos cometidos por los llamados realistas; los que vieron la injusta, ilegal y atroz persecucion que se ejerció con autorizacion del gobierno contra toda clase de personas, pero señaladamente contra las mas distinguidas; los que esperimentaron la furia bárbara de los llamados defensores del trono y el altar, y tuvieron que atravesar dias tan amargos, podrán calcular cómo lo pasaria entonces el Marqués. Rara vez salia á la calle que no tuviese que sufrir insultos groseros ó duros sarcasmos, llegándose en alguna á exaltar su nobleza y valor personal hasta el estremo, que sin atender á las difíciles circunstancias del momento, arrojó sus dos guantes en medio de dos corros de realistas, que abusando de su posicion y de la prudencia del Marqués, que sin duda graduarian de poco valor, se atrevieron á insultarlo atrozmente. Pero en lo general los provocadores son cobardes; ninguno recogió el guante, y el Marqués, aunque habia cumplido con su honor, conoció que era imposible vivir en un pais donde nada se respetaba, y que se hallaba completamente entregado á las violencias de tan desordenada reaccion. A costa de algunas diligencias alcanzó se le diera un pasaporte para París, donde se estableció por algunos meses, buscando una tranquilidad que no le era dado obtener en su patria.

Digitized by Google

Tan pronto como calmaron algun tanto las pasiones, luego que el pais comenzó á entrar en caja y á ofrecer alguna seguridad personal, volvió al seno de su familia, pero decididamente resuelto á no tomar parte alguna en los negocios públicos, y dedicarse esclusivamente á la vida privada. Pero el temple de su alma, y su carácter no le permitian estar enteramente ocioso; entonces como en su retiro anterior desde 1814 á 1820, estudiaba la política, reunia sus idèas, y escribia los interesantes y curiosos *Apuntes histórico-críticos sobre la historia de la revolucion de España desde* 1820 á 1823, que posteriormente, esto es, en 1834, publicó en *Lóndres en la oficina de Ricardo Taylor*.

Basta leer dichos apuntes, en los que hasta el título es modesto, basta considerar su prólogo, para formar la apología del Marqués, para conocer su imparcialidad y amor patrio, para rebatir la mayor parte de las acusaciones que ya en uno ya en otro sentido contra él se han lanzado, y para formar una idea justa de su talento y laboriosidad incansable. Los que le hayan creido poco amante de las reformas justas que el espíritu y tendencias del siglo tan imperiosamente reclamaban, pueden ver en dichos apuntes sus juicios sobre la Inquisicion, sobre los abusos del clero, sobre los jesuitas, sobre Milicia nacional, sobre diezmos, mayorazgos, vinculaciones y adquisiciones de manos muertas, y estoy segurísimo

Digitized by Google

que los hombres de órden y de buen sentido, por muy avanzados que sean, poco echarán de menos en estas materias. Los que le han juzgado demasiado optimista, demasiadamente esclusivo en sus ideas, recuerden que en dichos Apuntes dice: *tiranizar las opiniones y los principios solo puede ocurrir á la Inquisicion*; y los que por alguno de sus actos públicos hayan dudado de su decision por el gobierno representativo, de su celo por el honor nacional, de su amor á la libertad é independencia, que vean estas notables palabras, hablando de la intervencion francesa en 1823. «Y sea como quiera, si la invasion »francesa en España hubiera habido algun modo de »defenderla á los ojos de la posteridad, no hubiera »sido otro por cierto que habiendo cooperado al triun»fo de la moderacion sobre las pasiones: pero opri»mir la parte liberal é ilustrada de la nacion para »asegurar el triunfo de la Inquisicion, y á un espíritu »teocrático fanático y atroz, es realmente haber echa»do una mancha indeleble al ilustrado pais á que per»tenecia el ejército invasor.» Pág. 207 de dichos Apuntes.

Es verdad que siempre que le ha sido dado ha combatido con todas sus fuerzas las ideas democráticas; que monárquico por principios, español leal, y entusiasta del trono y de las personas que le han ocupado, ha procurado en todos sus escritos, asi como en todos sus actos como hombre de gobierno, desmenuzar y

Digitized by Google

destruir la Constitucion del año 12, las sociedades secretas, los clubs revolucionarios y cuanto ha manifestado la menor tendencia á subvertir el órden, menoscabar el trono ó desvirtuar las leyes: mas lo ha hecho, no por poco amor á la libertad, no por odio á los hombres de esta ó aquella época, sino por íntima conviccion de lo erróneo de los principios políticos que aquel código contenia, y con los cuales creyó que la nave del Estado no podia menos de naufragar. Pero en medio de esto jamás ha conspirado; su oposicion, sus ataques siempre han sido francos, leales, caballerosos, hijos de su estudio y conviccion íntima. La mas completa prueba de esto es, que á pesar de su adhesion al trono como institucion política, de su cariño personal hácia los Monarcas, no les ha perdonado sus defectos como gobernantes, no ha ocultado ni disminuido sus errores políticos, antes al contrario, los ha anatematizado y combatido con la misma imparcialidad, con el mismo valor con la misma energía que los de los constitucionales.

Véanse sus Memorias para escribir la historia contemperánea de los siete primeros años del reinado de doña Isabel II, léase con detenimiento la introduccion, en que rápidamente traza el cuadro de la época fatal trascurrida desde 1823 á 1833, y no podrá menos de admirarse su imparcialidad, y la verdad y energía con que ataca el mal do quiera que lo encuentra. No son por cierto mejor tratados en dichas

Digitized by Google

memorias los tenebrosos clubs apostólicos, que lo habian sido en sus apuntes las sociedades secretas, las torres de los comuneros y las logias de los masones. No son con mas suavidad censurados los desaciertos del gobierno de don Fernando VII y la mala fé y crasa ignorancia de su ministro favorito Calomarde, que lo habian sido los de los gobiernos constitucionales. Prueba evidente de que los actos, los escritos, los esfuerzos del Marqués nunca han tenido por base las pasiones, sino que han sido siempre consecuencia del plan político que constantemente ha seguido, y que repito, porque creo que es juicioso, que le honra; marchar siempre con la civilizacion del siglo, pero sin dar ningun paso que por precipitado ó estemporáneo pueda comprometer el órden, ni menoscabar el brillo del trono, ó herir en lo mas mínimo los intereses y felicidad nacional.

Resultado de este mismo plan hijo del estudio y la esperiencia han sido los pasos políticos dados en los tiempos sucesivos. Mas como no siempre se conocen las intenciones ni pueden estas publicarse á voz de pregonero, el Marqués ha sufrido acusaciones de sus adversarios, se le han atribuido intenciones que estaba muy lejos de abrigar, y aun alguna vez ha tenido no pequeños sinsabores.

Retraido y tranquilo habia estado en el rincon de su casa hasta que los sucesos políticos volvieron á estimularle para que tomase parte en favor de la na-

Digitized by Google

cion y del trono, objetos esclusivos de sus desvelos como político y como hombre público. Para robustecer en lo posible por su parte el gran cambio político que indispensablemente habia de producir en los ulteriores negocios de España la publicacion de la Pragmática-sancion verificada en 1830, escribió una Memoria histórico-legal sobre las leyes de sucesion á la corona de España, con cuya manifestacion quedó íntimamente ligado con la causa de doña Isabel II, á la que tan señalados servicios prestó en lo sucesivo, y aun entonces mismo, pues aprovechando su buena amistad con el escelente y honradísimo embajador de Nápoles en España, conde de Luchesi, y la mucha influencia que entonces tenia este diplomático, contribuyó por cuantos medios le sugirieron su posibilidad y buena fé, á que por parte del Monarca se adoptase la línea de lenidad y conciliacion que tanto prepararon el terreno en favor de la causa de la Reina niña, y que señalaron con gloria los últimos años del reinado de su augusto padre el señor don Fernando VII.

Sin embargo, no podia conformarse con el sistema de absoluta inmovilidad y quietismo político que era la base del ministerio Cea Bermudez, lo cual habia manifestado algunas veces, y de donde dimanaron sin duda algunos disgustos que tuvo durante el mando de aquel ministro.

El primero no puede considerarse mas que como un desaire, que aunque poquísimo podia influir en el

Digitized by Google

ánimo del Marqués bajo el aspecto de ambicion, porque su posicion y su cuna le eximian de ella, no deja, sin embargo de sentirse, cuando se convierte en una personalidad. Al verificarse la proclamacion solemne de la Reina doña Isabel II como heredera legítima del trono, la Reina doña María Cristina invitó al Marqués para que fuese padrino de uno de los caballeros en plaza, cuya comision facilísima aunque dispendiosa no podia menos de aceptar, no solo por deferencia á la Augusta Persona que le hacia la invitacion, sino tambien por el objeto que motivaba aquella régia solemnidad. Desempeñóla gustoso y con el brillo que correspondia á su clase y rango, y concluidas las fiestas reales, el ministro Cea le envió un oficial de su secretaría indicándole pidiese la gran Cruz de Cárlos III. No estaba en la esquisita delicadeza del Marqués pedir recompensa de tan pequeño servicio por medio de aquella peticion, y contestó al enviado estas mismas palabras: *Tenga V. la bondad de decirle al señor Ministro, que yo no soy hombre de memoriales, que si S. M. quiere dispensarme esta honra, que tan frecuente es en los de mi clase, lo estimaré mucho, pero pedirla nunca.* Picarle debió al Ministro esta tan justa como enérgica repulsa, y aunque se dispensaron, como era consiguiente, gracias y condecoraciones en abundancia, el Marqués no recibió ninguna.

Tal vez este incidente, que supongo que para el Marqués quedaria muy pronto olvidado, no lo debió

Digitized by Google

ser para don Francisco Cea, á juzgar por lo que sucedió. Hácia fin de 1832, llegó á Madrid como enviado de la Gran Bretaña Sir Strafford Cannig, con ánimo de intentar un cambio en la política de España relativamente al Portugal, y que la córte de Madrid dejase de favorecer las pretensiones de don Miguel Cea, que habia sido siempre acérrimo defensor de aquel Príncipe y de su política, hizo abortar la negociacion, de la que tambien el Rey se dió por muy ofendido. Entonces el ministro acusó al Marqués ante el Monarca de estar unido con el embajador inglés para apoyar sus designios y ayudarle en su empresa. Gratuita y de todo punto calumniosa era esta acusacion, y necia ademas, si se considera, que el Marqués ninguna influencia ni carácter político tenia entonces, ni mas intimidad con Sir Strafford Canning que muy ligeras relaciones de amistad, con entera independencia de los asuntos políticos de que pudiera venir encargado aquel diplomático. Mas don Fernando VII lo creyó sin exámen, y la intriga se llevó tan á cabo, que el Marqués estuvo á punto de ser desterrado, y tal vez lo hubiera sido, á no tomar la atrevida resolucion de presentarse al Rey. Entonces con el valor que da la inocencia y una lealtad jamás desmentida, y con el calor que hace nacer la calumnia en todo pecho noble, se espresó en términos tan enérgicos, manifestó su inculpabilidad en aquel asunto con tanto desenfado y presencia de ánimo, que le hizo

Digitized by Google

decir al Rey *que no habia un español mas fiero y altivo que él.* Sin embargo, tal vez sin los recuerdos de amistad y cariño que habia tenido á don Cárlos de Pando, padre del Marqués, y en los que jamás se desmintió Fernando VII, de poco le hubiera servido su arrojo, y hubiera tenido que arrostrar sinsabores de mucha monta, aunque no hubiesen sido muy duraderos, porque los acontecimientos habian de agolparse con demasiada precipitacion.

Cualquiera que haya meditado un momento en la situacion política en que se encontraba España á la muerte de Fernando VII, cualquiera que haya considerado que al bajar al sepulcro aquella personificacion del poder, aquella piedra angular única, irreemplazable, sobre la cual se sostenia el destruido crédito, la amenguada fuerza material, el prestigio moral del trono y la raquítica y equivocada política de esta nacion, verá claramente el inmenso vacío y los elementos discordantes y opuestos que legaba. Por una parte el trono que él dejaba debia ocuparlo una niña inocente que tenia que subir á él en brazos de la nodriza, sin mas escudo que la regencia siempre débil y azarosa de una madre, que á pesar de su gran talento, de sus vastos conocimientos políticos, y de las recomendabilísimas y poco comunes prendas que bajo todos conceptos reune, al fin no era mas que una Señora, y una Señora que se encontraba sola, y á quien el hipócrita partido apostólico habia procurado des-

Digitized by Google

acreditar de antemano: y por otra un Príncipe de la Casa Real, hermano del Rey, declarado pretendiente á la corona de Castilla; tenazmente persuadido, aunque sin ninguna justicia, de que le pertenecia por todas las leyes divinas y humanas, apoyado por un partido tan fanático é intolarante, como organizado y robusto, y que ya habia dado pruebas de su poder y osadía, lanzándose á la lucha contra el mismo Rey Fernando en 1825 y 1827.

Estas dos personas entre las que estaba suscitáda de hecho una guerra dinástica, eran al mismo tiempo dos banderas políticas, no nuevas en España, puesto que estaban desplegadas y luchando frente á frente desde la guerra de la independencia, pero algun tanto retraidas por circunstancias particulares, que les habian impedido tomar una parte mas activa en favor de los dos grandes principios en que estaba dividida la Europa. En la del Pretendiente estaban escritos con caractéres tan claros que no podian dejar la menor duda, *absolutismo*, *intolerancia y retroceso*, con todas las atroces consecuencias que llevan consigo estos nombres: en la otra, en la que representaba á la heredera de cien Reyes, á la inocente Niña, si habia de concebir alguna esperanza de salvacion, si habia de buscar alguna fundada probabilidad de triunfo, si habia de reunir en torno suyo un partido capaz de hacer frente á su enemigo, era indispensable que se escribiese el lema de *libertad, progreso y reformas.*

Digitized by Google

La necesidad, las consecuencias de la ilustracion. los acontecimientos, las circunstancias, no los hombres, eran las que habian trazado estas líneas opuestas, y no habia español que pudiese permanecer neutral; todos habian de afiliarse mas ó menos francamente en una de las dos banderas ya enarboladas, cada cual segun sus condiciones, sus intereses y sus creencias. El Marqués, atendida su vida política anterior, sus convicciones y sus ideas, no podia dudar en la eleccion de partido; ó mejor dicho, estaba ya colocado al pie del trono de Isabel II y comprometido á pelear en su defensa hasta triunfar ó perecer, cual á noble, leal y consecuente caballero cumplia.

Entre las mencionadas opiniones habia la enorme diferencia, que el partido del Pretendiente, organizado y dispuesto de antemano, sabia que la vida del Rey no podia prolongarse, y que su último aliento habia de ser la señal de presentarse en campaña, como lo verificó sin titubear. El de la Reina por imprevision ó por descuido carecia de todas estas condiciones; nada tenia preparado, ó mas bien no era partido. Los que en parte habian de contribuir á formarle estaban entonces espatriados y proscritos; los demas natural era que esperasen la marcha que la Reina Regente inaugurase para aprobarla ó reprobarla, procurando no comprometerse en un porvenir incierto, y por una causa cuyos principios y tendencias políticas no estaban bien definidos. Si la marcha

Digitized by Google

que se adoptaba era la misma que la del bando opuesto, ¿qué se ganaba en la lucha? Nada, y lo probable entonces hubiera sido, que aislada la personalidad de la Reina niña, se hubiera formado un tercer partido representante de las ideas de libertad y progreso, que hubiese obrado por sí con entera independencia, y con no poco peligro de la cuestion dinástica; mucho mas, cuando las grandes potencias de cuya influencia política no podíamos desentendernos, esto es, la Francia y la Inglaterra, hubiesen apoyado este partido, para dar mayor fuerza y poder á las ideas que sostenian en la lucha empeñada en toda Europa contra los gobiernos absolutos. Y esta circunstancia ¡cuánto no hubiera aumentado los males de la nacion! ¡Cuánto mas difícil hubiera sido entonces la solucion de las dos grandes cuestiones vitales para España! ¡Cuántos mas azares no hubiera corrido el trono de doña Isabel II!

Semejantes consideraciones, segun se deduce de sus Memorias, y no ninguna otra pasion mezquina, fueron las que decidieron al Marqués á manifestarse contrario al pensamiento irrealizable de Cea Bermudez de continuar en la absoluta inmovilidad política, oponiéndose á todo género da reformas. De aqui es, que aun humeaban las cenizas del último Monarca, y ya don Manuel Pando se habia presentado á S. M. la Reina Gobernadora, á quien con franqueza y lealtad manifestó la angustiosa y crítica situacion en que

Digitized by Google

tanto su Augusta Persona como la nacion entera se encontraban, indicándole al mismo tiempo con la mejor buena fé los medios únicos que creia posibles para salir de ella, aunque sin ocultarle tampoco las graves dificultades que habia para adoptarlos. De estos primeros pasos dados en favor del trono y de la nacion, es de donde en algunos casos se han tomado armas para acusar al Marqués, ya porque aconsejó de mas, ya porque aconsejó de menos: los unos tachándole de revolucionario, y otros, por el contrario, creyéndole demasiado lento, demasiado detenido en el establecimiento de las instituciones constitucionales. Pero contra los hechos no hay opiniones, y estos hablan mas alto que las personas. Véase su primera entrevista con la Reina Regente, que él mismo ha publicado en la página 9.ª y siguientes de sus Memorias, y su lectura contestará á unos y á otros, y aducirá una prueba mas de la fijeza con que ha seguido siempre el plan político, que acertada ó erradamente creyó ser el mejor, el único que podia salvar y hacer feliz á la nacion, entonces y en adelante.

Como su vista no se separa nunca de la justicia, aconsejaba entonces la amnistía como reparacion indispensable á tantos hombres honradísimos y beneméritos, que tan injustamente habian sido atropellados y perseguidos en los años anteriores, condenándolos á una emigracion larga y penosa. Las ideas del siglo le hacian ver la necesidad de irse aproximando

Digitized by Google

á las formas de los gobiernos constitucionales, pero no queria saltar á ellas repentinamente, sino prepararlas y traerlas á su tiempo; y por esto aconsejaba la reunion de Córtes y algunas reformas económico-políticas, sin las cuales era imposible marchar por un terreno sembrado de escollos. Mas el órden era al mismo tiempo su divisa, y proponia todo cuanto en su leal entender podia evitar la reaccion de los partidos alternativamente vencedores y vencidos desde 1810 hasta 1827. Porque es indudable que las reacciones siempre quieren ir mas allá de lo justo, siempre producen el desórden, siempre están animadas del espíritu de venganza, siempre son la semilla de nuevos males, de nuevas reacciones, y con ellas es imposible formar ni consolidar ningun gobierno. Léase repito, esta conferencia tenida con S. M. el 30 de setiembre de 1833, léase la memoria que antes de la muerte de Fernando VII habia puesto en manos de la Reina, y de su vista se podrá deducir, no solo la justicia de las ideas alli emitidas, sino la ninguna razon con que se le ha designado como influyente en los hechos posteriores, puesto que por causas que á mi no me toca averiguar, su plan político no fué seguido ni en todo ni en parte. Lejos de esto, su memor fué á parar á manos del Presidente del Consejo de Ministros, que no podia mirarla sino como una hostilidad imperdonable, porque era una completa reprobacion de la marcha políti-

Digitized by Google

ca que tan tenaz como desacertadamente seguia.

No tardó mucho en producir sus resultados, y á lo mal que llevó el ministro la presentacion de esta Memoria deben atribuirse los disgustos y persecuciones que esperimentó á poco tiempo. La policía, no sé si por celo propio, ó por sugestion alguna, hizo contra él una delacion diciendo, que en su casa se conspiraba contra el Ministerio. Esta acusacion, que era absolutamente falsa, fué, sin embargo, recibida por el gobierno como una verdad inconcusa, dándole tanta importancia, que se trató de ella en Consejo de Ministros, en el que fué propuesta como medida de seguridad la prision del Marqués de Miraflores. Sin embargo, se suspendió este arbitrario atropello por las observaciones y consejo del caballeroso y entendido político, el honrado Conde de Ofalia, entonces ministro del Fomento, que tomó á su cargo, como lo verificó, hacerle una amonestacion amistosa y separarle de su intento. En esta entrevista tuvo el Conde que oir la vigorosa y franca contestacion de un caballero que nada tenia por qué temer, pues ademas de despreciar la calumnia, fuese el que quisiese su orígen, tenia la fuerza y valor de su propia conciencia, pues el hecho delatado no existia, era una verdadera falsedad, una evidente impostura.

Sin embargo, despues de este suceso creyó que debia dejar el campo libre á los que gratuitamente se habian declarado sus enemigos, y en carta de tres

Digitized by Google

de octubre, despues de sincerarse ante S. M. con el decoro y mesura que á su inocencia y decoro cumplia, rogaba se le otorgase una licencia indefinida para viajar fuera de España. La Reina Gobernadora manifestó entonces de un modo claro, que esta determinacion no era de su agrado ni merecia su real aprobacion, aunque añadió, que no se le negaria el pasaporte caso de insistir en pedirlo, encargando al Presidente del Consejo que se lo manifestase asi al Marqués. Este, siempre sumiso á las indicaciones del trono, no titubeó en seguir puntualmente la indicacion de su Soberana, y desistió completamente de su viage.

Tampoco el disgusto anteriormente citado le arredró ni influyó en su ánimo hasta el punto de desviarle de la senda propuesta. Si su memoria habia ido á manos de quien lejos de utilizar lo bueno que en ella pudiera haber, la miró como una ofensa personal, no por esto el Marqués habia de dejar de trabajar en servicio de su patria, cuyo bien era su único objeto. Luego que oyó rugir la fiera tormenta política que se anunciaba en los primeros levantamientos en favor del Pretendiente, esto es, en 15 de noviembre de 1833, escribió á S. M. la Reina Gobernadora una carta, que por la publicidad que entonces tuvo contra la intencion de su autor, me escusa reproducirla, mucho mas cuando está inserta en la página 17 de sus Memorias; pero no omitiré que es

Digitized by Google

una prueba incontestable de la lealtad, buena fé y valor del Marqués. Mas esta carta, como era de presumir, no solo no produjo todo el efecto que su autor se propusiera, sino que dió lugar á mil interpretaciones, que cada cual formó á su antojo y segun las pasiones del momento.

A pesar de todo, Cea, que veia estrellarse la nave del Estado contra la roca inmóvil de su sistema, creyéndose tal vez superior á las circunstancias, seguia sin la menor alteracion, y sin querer emprender otro camino. Es verdad que su ministerio habia tenido alguna variacion favorable con la entrada en él de los hábiles y juiciosos señores Burgos y Zarco del Valle; pero esta modificacion no hizo por entonces mas que aumentar el desacuerdo en el gabinete, en razon de que las reformas útiles y bien meditadas que ambos con tanto tino emprendian, eran miradas por el Presidente como tendencias á la revolucion, y contrarias á su sistema. Convencióse, por fin, la Reina Gobernadora de la imposibilidad de sostener por mas tiempo el plan de su ministro Cea, y Martinez de la Rosa y Gareli entraron en los ministerios de Gracia y Justicia y Estado, completando el gabinete de que despues fué Presidente el señor Martinez de la Rosa.

Ninguna parte tuvo el Marqués ni en este fundamental cambio del gobierno, ni en la eleccion de las personas, á quienes nunca en aquellas circunstancias hubiera aconsejado que tomasen las riendas del go-

Digitized by Google

bierno. Los dos sugetos recomendabilísimos, y por tantos títulos distinguidos y apreciables, tenian con el Marqués estrechas relaciones de amistad y benevolencia, y aun atendidos sus antecedentes y lealtad creia que procurarian plantear alguna parte de su pensamiento político. Pero severo en sus principios, imparcial en sus convicciones, desaprobó estos nombramientos, no por las personas, no porque dudase de su muchísima capacidad y buenas intenciones; sino porque calculó con exactitud, que su nombramiento, produciria por necesidad lo que él creia deberse evitar á toda costa, esto es, que la época política que comenzaba en la muerte de Fernando VII se enlazase con lás épocas anteriores de gobierno representativo, y empujase á un cambio repentino, en el que se repitiesen los desaciertos anteriores, y volviese á aparecer la reaccion. Entre este estremo justamente temible, y la absoluta inmovilidad de Cea buscaba con la mejor fé un término medio, que sin dar esperanzas ciertas de un cambio total en las instituciones fundamentales, las dejase entrever; sin escitar ni poner en juego las exigencias de los partidos, pero esforzándose con talento á unirlos, preparase y fuese realizando las reformas, mas sin desatar para ello ningun elemento que pudiese embarazar la accion del gobierno, planteándolas lenta y progresivamente, cuando el pais estuviese en posibilidad de recibirlas, la administracion fuese bastante

Digitized by Google

robusta para llevarlas á cabo sin comprometer su crédito, y sin poner en pugna los intereses generales y particulares.

Este término medio, no era una idea particular y aislada en la imaginacion del Marqués, era un plan de gobierno muy meditado y convenido de antemano con el malogrado Duque de San Fernando, que á no haber muerto en aquellos dias, hubiera (segun todas las probabilidades) reemplazado á Cea antes que otro alguno. Dicho señor Duque habia invitado á Miraflores para que le ayudase en tan árdua empresa en caso de ser llamado por S. M. y este se habia comprometido á formar parte del nuevo gabinete, encargándose del Ministerio del Fomento y formulando su plan en estas breves palabras; *mi proyecto, Señor Duque, en caso de verificarse mi entrada en el ministerio, seria recorrer todo el reino con la velocidad del rayo, examinar sobre el terreno el modo de dar sólido y verdadero impulso á los intereses materiales, y llamar hácia sus ventajas la atencion de todos los hombres influyentes, con objeto de separarlos de las cuestiones políticas, aminorando y desvirtuando las pasiones, ocupándolas en el propio interés.*

Acertado ó errado, realizable ó no, este pensamiento ya no podia tener lugar, y al ver las sillas ministeriales ocupadas por las personas que habian tenido á su cargo las mismas carteras en 1822, creyó con sobrada razon, que aunque quisiesen no podrian

Digitized by Google

crear ni sostener este justo medio, ni evitar los males que eran consiguientes. Entonces por un sentimiento de delicadeza propio de su caballerosidad, determinó abandonar del todo los negocios políticos y asi se lo manifestó francamente á la Reina Gobernadora en una respetuosa carta, en la que añadia, que no volveria á Palacio para evitar que la opinion le tachase de ambicioso ó pretendiente, dictados ambos que le eran repugnantes y que no pensaba aceptar.

Inútil seria empeñarme en demostrar que el pensamiento del Marqués en aquella época hubiera sido bueno ó malo, y de resultados mas ó menos beneficiosos al pais, lo primero porque en política hay muy pocos axiomas, y las combinaciones que en ella se hacen, merecen la aprobacion ó reprobacion segun los resultados que las califican de erradas ó acertadas. Despues que estos llegan á ser un hecho consumado, y se pueden pesar todas las circunstancias que los han decidido, es muy fácil discurrir; pero al plantearlas, ¿quién ha podido abrazar con exactitud todos los efectos que producirian? Los políticos mas eminentes, despues de una larga carrera, de mucho estudio y esperiencia de los negocios, se han visto envueltos y ahogados por sus mismos planes, y de estos son en nuestros mismos dias ejemplos terribles Napoleon, Luis Felipe, Cárlos Alberto, y el mismo Pio IX; y si descendiera á los partidos encontraria en todas las naciones hombres de indisputable mérito reducidos á la nulidad, asesi-

Digitized by Google

nados por sus mismos planes de gobierno, por sus mismos esfuerzos de propia conservacion.

Por otra parte, aun suponiendo que el sistema del Marqués fuera el mejor posible, ¿habria tenido fuerza bastante para plantearlo y sostenerlo? ¿habria encontrado bastantes hombres de su misma opinion que le apoyasen? Porque hay que tener en cuenta, que la mayor parte de los hombres que ahora proclaman y siguen el pensamiento del Marqués son tránsfugas de otros principios; son pecadores arrepentidos á quienes no habian bastado á convencer dos ni tres lecciones fortísimas. ¿Los partidos se hubieran dado ya por satisfechos con esa marcha lenta aunque progresiva? ¿Habrian tenido paciencia y desinterés bastante para esperar con calma sus resultados? Las dificilísimas circunstancias en que se encontraba la nacion, no solo por la compresion terrible sufrida por diez años consecutivos, sino tambien por el estado de sus relaciones esteriores, ¿no le hubieran empujado mas allá del término que se habia propuesto? Difícil es contestar hoy categoricamente á todas estas reflexiones, mucho mas, cuando no habiéndose ensayado su sistema en grande ni en pequeña escala, no pueden señalarse los resultados.

Pero lo que es de todo punto incontrovertible, que el sistema que entonces proponia, tiene en favor suyo el órden físico y moral, jamás desmentido por la naturaleza, esto es, el no andar á saltos, porque nun-

Digitized by Google

ca es mañana árbol lo que hoy es semilla, nunca es hoy un malvado el que ayer era un hombre de costumbres y vida morigerada. Lo mismo en el órden político: ninguna nacion ha pasado de repente de un estremo á otro en sus formas fundamentales sin sentir un fuerte sacudimiento, que á unas las ha hundido, á otras las ha puesto al borde del precipicio. La esperiencia tan importante en materia de hechos ha demostrado, que el sistema contrario, que fué el que se adoptó, es malísimo; posible y poco aventurado será decir que el del Marqués hubiera sido menos malo. Pero de todos modos, su retirada entonces de los negocios públicos le honra mucho, porque demuestra claramente que es hombre de corazon y de profundas convicciones: que no se movia por ninguna ambicion, por ningun interés personal, y que su objeto era solo la salvacion del trono y el bien del pais. Cuando creyó que no podia contribuir á estos fines para él sagrados, se redujo sin nadie exigírselo á la vida privada, á la nulidad política.

En ella hubiera continuado constantemente, al menos mientras las circunstancias hubiesen sido las mismas, si su Reina y su pais, por quienes siempre ha estado pronto á sacrificarse, no hubieran reclamado sus servicios. Creyeron entonces algunos, (tal vez con demasiada suspicacia) que el objeto del gobierno era alejarle de la política interior, lo cual á ser cierto, seria altamente honroso al Marqués, porque probaria

Digitized by Google

su mucha influencia, y que el gobierno no estaba tan seguro de su marcha que no temiese al que habia aconsejado el camino contrario. Lo mas probable es que se le llamó porque se le creyó apto para desempeñar una comision de alta importancia. Asi se lo manifestó la misma Reina que al nombrarlo Ministro Plenipotenciario en Lóndres, le llamó para indicarle su pensamiento, encargándole *marchase cuanto antes á desempeñar el importantísimo cargo que voy á confiar á tu celo y lealtad.* Este estaba reducido á ver si podia lograrse que la Inglaterra tomase parte en la cuestion dinástica de Portugal, y contribuyese del modo mas eficaz posible á lanzar de aquel reino á don Miguel y á don Cárlos, que identificados en la pretension de ocupar los tronos que pertenecian á sus Augustas Sobrinas, atizaban desde alli la guerra civil, que ya habia estallado en España. Aunque la mision era espinosa y urgente, aunque por la calidad de grande de España debia ir revestido del carácter de Embajador, desatendió esta pequeñez cuando se trataba de servir á su patria, y no titubeó en aceptarla. En consecuencia, en 21 de febrero salió para Lóndres condecorado ya con la gran cruz de Cárlos III que le confirió la Reina Regente á propuesta del señor Martinez de la Rosa, entonces Presidente del Consejo de Ministros y del despacho de Estado.

Malísimamente preparado estaba en el gabinete

Digitized by Google

de la Gran Bretaña el terreno donde el nuevo Ministro habia de comenzar el desempeño de su mision. La anterior política de Cea, que se habia manifestado alli tenaz defensor de don Miguel y de los principios que representaba, tanto durante su embajada, como despues en su ministerio, habia retraido al gobierno inglés de toda negociacion con España sobre el particular; y el señor Vial, antecesor del Marqués en aquella córte, le pintó la situacion como desesperada, anunciándole terminantemente que nada obtendría de aquel gobierno, que en los asuntos de Portugal se habia propuesto una neutralidad absoluta.

No se arredró, sin embargo, por esta exacta pintura. El 5 de abril habia llegado á Lóndres, el 9 del mismo tuvo la primera conferencia oficial con Lord Palmerston, entonces Ministro de negocios estranjeros, y aunque en ella no encontró sino muy exactas las dificultades que le habia pintado el señor Vial; aunque el honorable Ministro inglés se negó rotundamente á entrar en negociaciones, alegando en favor de su negativa graves obstáculos parlamentarios; sin embargo, supo esforzar tanto sus razones, adivinó con tanto acierto el modo de escitar el interés propio de Inglaterra, que columbró alguna, aunque muy ligera esperanza. Esta esperanza se vió realizada felizmente, pero escediendo en mucho, no solo los cálculos del gobierno de España, sino aun los del mismo negociador, que en este asunto pudo llamarse con

Digitized by Google

verdad afortunadísimo. Las instrucciones que el gobierno de Madrid le habia dado al partir para su comision en Lóndres, eran hasta cierto punto insignificantes, puesto que se limitaban, segun antes indiqué, á empeñar á la Inglaterra en favorecer material ó moralmente la espulsion de don Miguel y don Cárlos de nuestro vecino reino de Portugal, amparando de este modo la causa de la sucesion directa en toda la península: y á negociar (si le era posible) algun anticipo de fondos para ocurrir á las urgentísimas necesidades del erario.

Si el Ministro Plenipotenciario se hubiera limitado á la letra de estas instrucciones, aunque las hubiera llenado cumplidamente como lo hizo, la causa de doña Isabel II hubiera corrido muchísimo riesgo, ó tal vez hubiera naufragado. Los hechos confirman esta verdad. No hubiera sido ciertamente fácil sin la combinacion diplomática de Lóndres del 22 de abril, lanzar tan pronto del territorio portugués á los dos Pretendientes: pero aun asi, aun espulsado don Cárlos del reino de Portugal; desde donde habia dado los primeros pasos para usurpar el trono en el que por la ley se sentaba su inocente sobrina, llegó á Inglaterra á bordo del navío *Donegal*, y á los pocos dias estaba en Navarra al frente de sus ejércitos ya no despreciables, gracias al genio organizador de Zumalacárregui: y aquel dicho célebre de *un faccioso mas*, la persona misma que lo decia en las córtes, tenia con-

Digitized by Google

viccion íntima, que podia llegar á tener tanta importancia, que pusiese en disputa el triunfo del gobierno y de los principios que él representaba; y sin embargo, la parte principal de las instrucciones, estaba entonces satisfactoriamente cumplida. ¿Qué hubiera sido de la causa de nuestra adorada Reina, qué de las instituciones liberales sin la afortunada y bien dirigida negociacion del Marqués de Miraflores? Si á pesar de ella hubo siete años de guerra sangrienta y horrible, si el Pretendiente al frente de sus tropas llegó á penetrar hasta el corazon de España, hasta las puertas mismas de la capital, ¿qué habria sido si el partido de la Reina no contara con el grandísimo prestigio, con el inmenso apoyo material y moral de la *Cuádruple Alianza*? En mi opinion, sin ella don Cárlos hubiera triunfado por mas ó menos tiempo, y esta negociacion salvadora del trono y de las instituciones, este célebre tratado tan beneficioso para España, y de tan colosales resultados políticos, se debió sola y esclusivamente al celo y talento del Marqués, que fué el que concibió y realizó la idea en un plazo tan corto, que no sé qué es mas de admirar, si la importancia de la negociacion, ó el tiempo en que se llevó á cabo. El 5 de abril de 1834, habia llegado á Lóndres, y el 22 del mismo mes y año, esto es, á los diez y siete dias se firmó el tratado por los plenipotenciarios de las cuatro naciones, que luego fué ratificado en 31 de mayo. La exactitud y precision con

Digitized by Google

que está esplicada y documentada la historia de este tratado por el mismo señor Marqués en el tomo primero de sus Memorias página 33 y siguientes, me dispensan de dar detalles sobre ella.

Dirán lo que quieran los que tanto han analizado y discutido este documento político, las pasiones habrán podido mirarle por el prisma de sus intereses, y no sé si habrán obrado de buena fé y segun su conciencia, los que le han tachado hasta de nocivo á los intereses nacionales; pero no puede negarse que fué uno de aquellos pensamientos políticos que los resultados han calificado de escelente, y que el Ministro Plenipotenciario que lo intentó y realizó, puede presentarse á su patria envanecido por su obra, fruto de su celo y afanes. En ella, y en solos diez y siete dias, consiguió dar á la causa de la Reina fuerza material y moral que aseguró su triunfo en toda Europa, y ademas cincuenta millones de reales efectivos, que envió por el mismo correo que el tratado, anticipados por la casa del Baron Rostchild con condiciones que pocas ó ninguna vez se han logrado mas ventajosas y equitativas, si se atiende á las circunstancias en que se contrataron.

Esta negociacion, que era la otra parte que se le habia encargado en las instrucciones, no era menos importante y tal vez debia considerarse como mas urgente por el angustioso estado del Tesoro, que apenas podia cubrir los inmensos gastos que causaba

Digitized by Google

la guerra, y veia aproximarse el vencimiento del semestre de la deuda estrangera, cuyo pago no podia dilatarse. No llenar este deber era acabar del todo con nuestro malparado crédito, y no teniendo fondos ni de donde sacarlos, era indispensable buscar recursos estraordinarios que el Ministro de Hacienda no habia podido obtener de la casa de Aguado. Mas afortunado el Marqués comenzó esta negociacion con la casa de Rostchild en París, y la llevó adelante con Natham Rostchild desde los primeros dias de su llegada á Lóndres. Este á pesar de las dificultades, se decidió á aceptar el nombramiento de Banquero de España, y el 18 de abril, ya puso en manos del Ministro Plenipotenciario, proposiciones de anticipo muy aceptables que facilitaron salir del grave apuro del pago del semestre, y enviar al ejército del Norte dos millones de reales, que aquel Banquero entregó en el acto; sin mas garantía que la firma del Marqués.

Sin embargo, no estaba todo hecho, la suerte futura del tratado y las ventajas de su aplicacion no estaban márcadas, y los acontecimientos podian desvirtuar algun tanto lo hecho. Espulsados de Portugal los dos Pretendientes, los enemigos de la causa de la Reina propalaban tanto dentro como fuera de España. que el objeto del tratado estaba cumplido, y no debian pasar mas allá sus afectos, y la fuga del Infante don Cárlos de Inglaterra, y su presentacion en las Provincias Vascongadas añadian nuevas é importan-

Digitized by Google

tes complicaciones, que podian influir en la política de las potencias signatarias de la Cuádruple Alianza. No se ocultó esto á la penetracion del Marqués, y no bien se firmó el tratado cuando ya gestionaba con afan para el establecimiento de los artículos adicionales, que eran los que habian de producir las ventajas materiales y efectivas. La oposicion que encontró ya en los gabinetes de Londres y París, las dificultades que tuvo que vencer, lo que le fué necesario trabajar y meditar para conseguir su objeto, puede verse en sus Memorias, en las que dejó consignados todos los detalles de tan difícil negociacion. Solo una laboriosidad tan incansable, solo un interés tan vivo por su patria, solo una decision y amor tan entusiasta por el trono de doña Isabel II y por las instituciones liberales, hubieran allanado y combatido tantos y tan poderosos obstáculos. Mas dichosamente fueron, como los anteriores, coronados por la victoria. Los artículos adicionales fueron convenidos y firmados el 18 de agosto de 1834, y el ventaroso Ministro Plenipotenciario vió con indecible satisfaccion partir las esquadras inglesas que iban á cooperar en nuestras costas; á la Francia comunicar las órdenes convenientes y situar sus tropas en guarda de las fronteras evitando que los carlistas recibiesen auxilios; y el mismo Marqués enviaba al mismo tiempo armas, municiones, la goleta titulada Isabel II y cuantos recursos de todo género estuvieron á su alcance, con lo cual es indudable que

Digitized by Google

mejoró muchísimo la causa de la sucesion directa.

Por grande que fuese la actividad del agente diplomático que en tan corto plazo realizaba tan difíciles negociaciones, parece que estas debian absorber toda su atencion y tiempo, y sin embargo, su vista y su accion recorrian la Europa, y procuraban mejorar en toda ella la situacion política de España. Imposible era conseguir nada de las grandes potencias del Norte, que miraban en el trono de la Reina la representacion de las ideas contra que ellas empleaban todas sus fuerzas; pero negociando en todas partes consiguió el Marqués que la Bélgica y la Grecia reconociesen la legitimidad del gobierno de la Reina, impidió que Nápoles reconociese pública y oficialmente á don Cárlos, y dejó entabladas y en estado muy satisfactorio las negociaciones con las nuevas repúblicas de América; y todo esto en un período de tiempo que admira, en menos de seis meses, mérito que no es desatendible, pues en los principios de las convulsiones y guerras civiles los momentos mas insignificantes son de una consecuencia inmensa.

Tanta actividad y trabajo material y mental, tantos desvelos y esfuerzos no hay naturaleza alguna que los resista, y la del Marqués, aunque fuerte y robusta, sucumbió bajo tan grande peso, y se deterioró en términos que le fué preciso suspender los negocios y atender sériamente á su reparacion. Los médicos todos opinaron que debia dejar absolutamente

Digitized by Google

el trabajo, y abandonar el clima de Lóndres que manifiestamente le era contrario, y el no atender estos avisos hubiera sido suicidarse. En consecuencia, pidió y obtuvo una real licencia para trasladarse á París; como lo verificó dejando la Inglaterra el 1.° de octubre de 1834.

Las grandes y nobles pasiones suelen ser en los hombres enérgicos como una aguda calentura del alma, y asi como se ve al enfermo físico olvidar su debilidad, y hacer á impulsos de la fiebre esfuerzos que parecen increibles, asi los hombres que están poseidos de grandes pasiones obran por impulso de estas mas allá de lo que permiten sus fuerzas materiales, porque se han olvidado de que estas tienen un límite, que es peligrosísimo traspasar. Esto puntualmente habia sucedido al Marqués. Reconcentrado, embebido todo en los negocios, se olvidó de sí mismo, y no conoció todo el estrago que habia causado en su salud el trabajo hasta que lo dejó, hasta despues de haber tenido en París algunos cuantos dias de descanso. Entonces se encontró tan abatido, tan sin fuerzas, que crêyó que muy difícilmente podria volver á desempeñar el cargo que le estaba confiado, y haciéndolo un deber de conciencia, y no permitiéndole su esquisita delicadeza continuar en la percepcion de un sueldo, aunque insignificante, por servicios que estaba materialmente imposibilitado de prestar, presentó renuncia del cargo de Ministro Plenipotenciario cerca

Digitized by Google

de la córte de Lóndres, en 20 de octubre de 1834.

Mas segun acabo de indicar, el amor de su patria, el ansia por la felicidad de su nacion eran el delirio del Marqués, y cuando se le presentaba ocasion de prestar algun servicio, su salud, su vida misma no entraban para nada en su cálculo. Separado estaba completamente de los negocios públicos luchando con un mal pertinaz que destruia su físico, y sin embargo, cuando entraron á formar parte del gabinete de San James Lord Welligton y Peel, temiendo que el gobierno de Inglaterra podria abandonar la causa de la Reina de España, ó al menos no favorecerla con la decision que hasta entonces, olvidó el estado de su salud, y corrió al remedio en lo que de su parte estaba. Tomó la pluma y escribió al noble Lord una larguísima carta recordándole los estrechos vínculos que le unian con la España; trazándole el cuadro de la situacion con verdad, pero de un modo que no podia dejar de inclinarle á su favor, y rogándole en consecuencia, que contribuyese á que el gobierno de que formaba parte no mudase de conducta respecto á una nacion, en la que él era tambien Grande y Duque de Ciudad-Rodrigo. Al mismo tiempo escribia al Ministro de Estado en Madrid, don Francisco Martinez de la Rosa (21 de noviembre de 1834), proponiéndole el nombramiento para Embajador en Inglaterra del General Alava, y añadiéndole amistosamente aquellos consejos é instrucciones que creyó

Digitized by Google

necesarias, y que fueron aceptadas con buen éxito. Estos pasos activos y desinteresados del Marqués unidos á los buenos y nunca desmentidos sentimientos del esclarecido Lord Wellington en favor de España, no solo mantuvieron en toda su fuerza el tratado de la Cuádruple Alianza, sino que ademas para regularizar la guerra civil, se hizo el tratado á que se dió el nombre de *Tratado de Lord Elliot*, tan favorable á la humanidad, y que contuvo el camino de barbárie y esterminio que se habia tomado.

Cerca de un año necesitó el Marqués para fortalecerse un poco y combatir, aunque muy lentamente, el mal que habia minado su físico, y en todo este tiempo le fué prescrito como principal medicina abstenerse del trabajo y de los negocios. En principios de octubre de 1835 se sintió algun tanto mas aliviado, y creyó un deber volver á Madrid y tomar asiento en el Estamento de Próceres, creado por el Estatuto Real.

Grandes acontecimientos habian tenido lugar en España durante este año que el Marqués habia pasado en París enfermo y retraido, y puesto que ni gloria ni vituperio pudo caberle de ellos, pues ni contribuyó en manera alguna á producirlos, ni pudo estorbarlos, estoy dispensado de referir su historia ni calificarlos por no rozarse con su biografía. Pero conviene recordar, que cuando los gobiernos que en esta época y en las siguientes se sucedieron; cuando los generales del

Digitized by Google

ejército del Norte y otras personas notables se vieron en apuro y ahogados por los sucesos, mas fuertes que ellos; cuando al considerar detenidamente sus fuerzas las hallaron mas pequeñas que la dificultad, y temieron por el éxito feliz de la causa que defendian, no pudieron menos de reconocer la gran ventaja que les habia proporcionado la negociacion diplomática de Miraflores, el tratado de 22 de abril, cuya utilidad y mérito nunca será bastante elogiado. En él se apoyaron sucesivamente Martinez de la Rosa, Toreno, Isturiz, Valdés, y cuantos hombres estuvieron entonces al frente del gobierno ó del ejército, para pedir la cooperacion armada de la Francia, que si se negó, no fué ciertamente por defecto del tratado, sino por un cúmulo de circunstancias, bien conocidas de todo el mundo.

Entre estas puede contarse el espanto con que muchos oyeron pronunciar la palabra *intervencion*, palabra que asustó entonces, y aun hoy asusta á muchos, á juzgar por los esfuerzos que han hecho para rehuir la responsabilidad de haberla solicitado. Pero aquella entonces impropiamente llamada intervencion, no era deshonrosa ni podia afectar de modo alguno la mas delicada nacionalidad; hubiera sido un auxilio, una cooperacion prestada en virtud de un tratado existente, que en nada podia atacar nuestra independencia, ni imponernos las consecuencias de una intervencion á mano armada. Esta no puede separarse

Digitized by Google

nunca de la idea de una verdadera coaccion, por mas que su mal efecto se disfrace y quiera aminorarse con la palabra intervencion; y de este género fué la que Francia ejecutó en España en 1823. Pero á la que entonces se pedia como consecuencia del tratado de la cuádruple alianza, no se la podia dar con propiedad este nombre, sino el de cooperacion; asi como á nadie le ha ocurrido llamar intervenciones á los poderosos y considerables auxilios que mas de una vez España ha dado á Francia en virtud del malhadado *Pacto de Familia*.

Solo un hombre entre todos los que mandaron no perdió las esperanzas, y creyó de buena fé, que la nacion se sobraba á sí misma para superar la dificultad y concluir la guerra dinástica. Solo este hombre, que cuando ocupó la silla ministerial apenas estendia su dominio mas allá de las débiles tapias de la córte, creyó que en medio año podria concluir la guerra civil. Este hombre era don Juan Álvarez Mendizabal, con cuya entrada en el ministerio coincidia la vuelta á España del Marqués de Miraflores. Su conducta en aquella época fué la de todo hombre honrado y noble, á quien las pequeñas pasiones jamás separan de su camino. Nada probará mejor la severidad de sus principios políticos, y que nunca ni perteneció á ningun partido como tal, ni tomó en cuenta las personas que los han representado, sino sola y esclusivamente el bien de su patria, como el

Digitized by Google

juicio que en la página 192 de sus memorias emite del ministerio Mendizabal, y á quien creyó que las circunstancias exigian no oponer ningun embarazo, pues de hacerlo podrian seguirse peligros graves para la causa de la Reina. Asi es que en el primer discurso que pronunció en el Estamento de Próceres el 11 de enero de 1835, sobre el voto de confianza ó sea de necesidad que dicho ministerio habia pedido, no dudó un momento en apoyar los deseos del gobierno. Y su discurso pronunciado el 18 de abril del mismo año, á pesar de ser un discurso de oposicion, ¿no está lleno de ideas sólidas de libertad, de filantropía, de amor y respeto á la ley? En todo él no hay una sola palabra de inculpacion á los partidos ni á las personas; todo lo contrario, se encuentran consejos saludables, máximas de la mas sana moral y de la mas profunda política, disposicion manifiesta de prestar su apoyo al gobierno, al mismo tiempo que la mas franca y enérgica reprobacion de actos sanguinarios y feroces, que ningun hombre honrado, ningun español podia dejar de mirar con el horror que ellos merecen.

Mas este ministerio, de corta duracion como todos los de entonces, sucumbió ahogado por sus mismos actos, y por el desenfreno de pasiones, que no era bastante fuerte á contener; é Isturiz, que habia rehusado unirse á Mendizabal en el gobierno, tomó la presidencia y formó el desgraciado gabinete de 15 de mayo.

Digitized by Google

En el mismo dia se le pasó aviso al Marqués, que la Reina Gobernadora queria que marchase al instante á desempeñar la Embajada de París, con objeto sin duda de que manejase el asunto de cooperacion, (ya tantas veces pedida y negada) con la misma actividad y fortuna con que habia arreglado el tratado de la Cuádruple Alianza. Bien conocia el Marqués las inmensas dificultades de esta mision, de este asunto tan complicado y debatido, y cuasi de seguro de poco favorable resultado; pero su regla infalible ha sido siempre servir á su patria hasta donde alcancen sus fuerzas, y como vasallo fiel contestó; que aunque no entraba en su plan, sin embargo aceptaba la embajada con que S. M. tenia á bien honrarle.

En honor de la verdad la situacion política de España en aquellos momentos, y la actitud que la Europa observaba, no ofrecian á ningun hombre pensador grande aliciente para echar sobre sus hombros un negocio, ademas de difícil, siempre de desagradable resultado. Si las Potencias Aliadas, como era casi seguro, persistian en la negativa, sus esfuerzos quedaban desairados, y su amor propio ofendido, porque á los hombres en cierta posicion les importa mucho el que no se les aplique aquel dicho del Evangelio; *este hombre comenzó á edificar, y no pudo llevarlo á cabo:* y si por un golpe de fortuna inesperado conseguia la cooperacion eficaz y efectiva, las facciones opuestas que desgarraban furibundas las entrañas de la patria,

Digitized by Google

le hubieran hecho de ello una terrible acusacion, poniendo el grito en el cielo porque se vulneraba (dirian) el honor español y la independencia nacional. Pero el gefe supremo del estado habia manifestado su voluntad, y el Marqués al resolverse á obedecerla, posponia la cuestion de amor propio, y arrostraba con valor todos los resultados. Hizo algunos preparativos de viaje, pero pasaron algunos dias, y el nombramiento oficial no llegaba á sus manos. Natural era que pidiese esplicaciones de esta tardanza al Ministro, que le contestó, que el Rey de los franceses habia manifestado de un modo terminante sus deseos de que no se hiciera variacion en la persona del Embajador cerca de aquella córte, y por lo tanto el nombramiento que se le habia anunciado quedaba sin efecto.

Mucho honra al Marqués si la causa porque entonces le rechazó Luis Felipe fué el temor de su estremado celo é incansable actividad en los negocios, como él mismo manifiesta en la pág. 209 de sus Memorias; pero siempre he creido que la intencion del disimulado y hábil Monarca francés era dejar apurar mas y mas á la pobre España, dejar que sus males llegasen á colmo, para sacar mejor partido, ó para hacerlo cuando sus pasos en apoyo de sus miras políticas ulteriores pudiesen justificarse ante la Europa; y tal vez temió que sus miras fuesen adivinadas y contrariadas por una persona, cuyo patriotísmo le era tan conocido.

Digitized by Google

De todos modos la embajadada no tuvo efecto, y en primeros de agosto la Corona, en uso de las facultades que el Estatuto Real le concedia, le nombró Presidente del Estamento de Próceres, y esto le dió ocasion para manifestar su energía en los sucesos en que tuvo que tomar parte en razon de su nuevo nombramiento, aunque no llegó á sentarse en la elevada silla á que le llamaba la confianza del trono, habiendo desempeñado tan solo el acto de firmar la convocatoria para las próximas córtes.

En aquellos dias se le propuso por personas de alta influencia que presentándose á la Reina Gobernadora, tratase de reemplazar al Ministerio Isturiz, formando otro de que él fuese Presidente, y en el que entrase como Ministro de la Guerra el general Seoane. Mas en la delicadeza de sus principios, esta proposicion era de todo punto inadmisible, y el ponerla en práctica todo el mundo, y con justicia, lo hubiera calificado de demasiada presuncion, de poca delicadeza, y aun de sobrada ambicion. Si hubiera precedido el llamamiento legal de la Reina Regente para encargarle la formacion de un gabinete, aun asi hubiera sido muy arriesgado admitirlo en aquellas circunstancias, atendiendo á la exacerbacion en que se encontraban los partidos, y el estado poco lisonjero que tenia la guerra civil. Pero faltando este requisito, en las buenas relaciones de amistad que tenia con el señor Isturiz, y con las ideas que en sus escritos y en sus

Digitized by Google

actos públicos habia manifestado el Marqués, hubiera sido muy espuesto, casi seguro, que el término de esta imprudente oficiosidad hubiese sido su total descrédito, y aun su ruina. Asi es que se negó rotundamente alegando estas ó semejantes razones, y conservando ileso el puesto que correspondia á su caballerosidad y desinterés.

Si de esta negativa prudente se le ha podido formar un cargo, si hay fundamento justo para haberle acusado por la no aceptacion de lo que se le proponia, y del modo que se hizo, los hombres imparciales lo juzgarán; pero mi opinion es, que entonces obró como debia, que en el estado que tenia la nacion habria sido una locura aceptarlo. ¿Hubiera podido un Ministerio naciente combatir la tormenta espantosa que tan de cerca amenazaba, y cuyos primeros estragos se habian ya sentido en Málaga por los asesinatos de San Just y Donadío? El hombre que de palabra y por escrito habia hecho la guerra, habia combatido frente á frente la Constitucion de 1812, ¿qué hubiera adelantado con salir á la palestra solo contra los que por todas partes gritaban: *viva la Constitucion del año 12, abajo el Ministerio*? Si esto se decia contra Isturiz y Galiano, ¿qué se hubiera dicho contra el Marqués de Miraflores y Seoane? Ademas, ¿con qué medios de gobierno contaban, qué fuerza tenian disponible atendido el espíritu del ejército? ¿Qué no hay mas que sentarse en la silla ministerial para ser omnipotente, para poseer

Digitized by Google

todos los secretos de una revolucion, conocer todos sus hombres, y tener en la mano todos los medios de resistencia? Esto podrá, y se ha visto en algunos casos hacerlo un general que cuenta con prestigio y con un apoyo seguro en un número dado de tropas disciplinadas, que por el pronto promulga la ley del terror por la boca de los cañones, y despues de despejado el campo y obtenida la victoria, aprovecha los momentos de espanto para pensar en medios de gobierno: pero el hombre político á quien faltaban todas estas condiciones, estaba muy espuesto á ser una víctima mas, añadida á las muchas qué impunemente se sacrificaron en aquellos dias azarosos, y sin que este holocausto hubiese producido ningun resultado beneficioso al pais.

Los acontecimientos que habia previsto con anticipacion, y de que habia advertido á la Reina Gobernadora en su carta de 26 de julio de 1836, luego que se retiró de la Granja, no tardaron en justificar, que estaban ya demasiado avanzados para que el Marqués hubiera podido conjurarlos. A los pocos dias de los hechos que acabo de referir, el 15 de agosto de 1836, estalló el memorable motin de la soldadesca en la Granja, cuyos pormenores conocidos de todo el mundo, no hay español que no recuerde con profundo dolor. Llamado el Marqués como Presidente del Estamento de Próceres á formar parte del Consejo, y dar su opinion sobre las medidas que debian adoptarse para atajar tamaño mal, ni se intimidó por el

Digitized by Google

peligro que tan de cerca amenazaba, ni se separó de sus principios. Con valor y franqueza indicó que el gobierno debia desplegar todo el vigor y energía posible, y reprimir y castigar con mano fuerte aquel desman, que fuesen las que quisiesen las ideas con que se escudaba, no merecia otro nombre que el de un atentado feamente criminal. Para realizar esto, propuso que todas las fuerzas de que el gobierno podia de pronto disponer, se repartiesen entre Madrid y la Granja. Sobre este último punto debian caer rápida y simultáneamente dos divisiones que se hallaban cerca al mando de los generales Buerens y Puig, y sujetados los insurgentes, sus cabezas debian ser fusilados ante las puertas del Alcázar Real. Aun llevó mas allá su arrojo, luego que llegó la noticia de que el motin habia triunfado, propuso se declarase estar presa la Reina Gobernadora, y que no se obedeciese ningun decreto suyo hasta que estuviese en plena libertad, tomando entretanto el mando el Consejo de Gobierno nombrado en el testamento de don Fernando VII hasta quedar completamente desembarazado el poder legal, y libre la persona de la Reina Regente. Mas este plan al que se asoció enteramente el señor Isturiz, no fue seguido; un temor demasiado exagerado prescribió un sistema de lenidad, que á pocos dias trajo á Madrid un trono mancillado y escarnecido por un sargento, al frente de un puñado de soldados seducidos y atolondrados por el vino.

Digitized by Google

En consecuencia de estos tristes sucesos, los derechos mas sagrados de la sociedad habian sido hollados, los objetos mas dignos de veneracion menospreciados é insultados, y los amigos, y juntamente los principios políticos del Marqués completamente vencidos. Nada tenia ya que esperar, y como lo hicieron la mayor parte de los ministros y consejeros, como muchos de la grandeza, entre los que se contaban los Duques de Osuna y Veraguas, tuvo que esconderse. Al hacerlo dirigió á la Reina Gobernadora una carta respetuosa fecha 16 de agosto, manifestando la conducta que en aquellos acontecimientos habia observado, anunciándola su absoluta retirada de los negocios públicos y ofreciéndola sus servicios como simple particular.

Al dia siguiente desde el lugar donde se habia ocultado elevó una sencilla esposicion suplicando se le espidiese por el Ministerio de Estado un pasaporte para volver á París á arreglar sus asuntos particulares, harto tiempo hacia descuidados, y unirse con su familia que se hallaba en aquella capital. Pero con fecha 23 del mismo agosto le fué negado rotundamente por el entonces Ministro de Estado. Esta negativa, mírese como se quiera, no tenia nada de liberal ni humanitaria, no hay medios de disculparla, mucho mas cuando el gobierno habia presenciado y dejado impune el horrible asesinato del general Quesada, cuyos miembros aun palpitantes habian sido presentados en los

Digitized by Google

cafés de la capital, y cuando se oian las amenazas que pública y descaradamente se proferian contra todos los que de algun modo se habian opuesto al indecente motin de la Granja. ¡Pero cuán cierto es que las pasiones ciegan á los hombres mas justificados y les hacen obrar no solo contra su conciencia, sino tambien contra los mismos principios que profesan y de que hacen alarde! El Marqués que al elevar la esposicion no habia tenido mas objeto que buscar la seguridad de su persona iminentemente amenazada, y evitar salir de España sin documento en regla y prófugo como un malhechor, vista tan injusta negativa tuvo que adoptar este medio, y con el mismo pasaporte que le habia servido á su vuelta de Lóndres, que estaba con nombre supuesto para evitar ser fusilado por Cabrera, salió de Madrid y logró llegar sin contratiempo á Santander. Alli fué avisado inmediatamente de que corria grave riesgo su persona por lo fácil que era equivocarle con otro sugeto á quien se buscaba, y á pesar de hallarse el mar sumamente embravecido, se aventuró á meterse en una frágil lancha, y logró refugiarse á bordo de la fragata inglesa *Castor*, cuyo capitan le prodigó todas las atenciones y consuelos posibles. Desde dicha fragata despues de algunas ligeras contestaciones con el juicioso gefe político de Santander don José Cambronero, ya le fué fácil trasladarse á París, á cuya capital llegó en los primeros dias de setiembre.

Salvó su vida y logró respirar en suelo estraño.

Digitized by Google

con la tranquilidad que su patria le negaba; pero este paso tan natural le declaró comprendido en el decreto de secuestracion de sus bienes como si fuera un enemigo de su pais y de la libertad. Los que hemos presenciado tantas veces los escesos de las revoluciones, y estamos acostumbrados á ver sus injusticias cometidas contra los hombres mas honrados de todos los matices políticos, podremos esplicarnos este memorable decreto de secuestro; pero la posteridad al leer la historia no podria concebir, que un hombre que tanto habia trabajado en favor de las instituciones constitucionales y de la causa del Trono que las representaba; el hombre que acababa de hacer el tratado que sostenia y salvaba la libertad, fuese perseguido y secuestrados sus bienes á nombre de esa libertad misma, por hombres que se llamaban sus mas avanzados y entusiastas adoradores, por los que con tanto afán habian clamado por la tabla de los derechos imprescriptibles del hombre. ¿Y cuál era el motivo en que esta rigurosa medida se apoyaba? Haberse sustraido despues de apurar todos los medios legales de los puñales de los asesinos. No es pues estraño que el Marqués que con tanta templanza se espresa siempre en sus Memorias, al referir estos hechos deje traslucir un poco su sentimiento, y reproduzca aquella esclamacion famosa: *¡Oh libertad, libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!* Esto no era un crímen; pero era una arbitrariedad, pues el modo con que se

Digitized by Google

le trataba no podia ser mas injusto ni menos fundado.

Permanecia desde entonces en París enteramente retirado de la arena política, cuando las consecuencias de los sucesos de la Granja le obligaron á meditar en ellas profundamente, y á sostener consigo mismo y en lo interior de su alma una lucha entre sus principios políticos y el bien de su pais. El ministerio Calatrava, con arreglo á los principios consignados en la Constitucion de 1812, habia reunido Córtes constituyentes, y estas habian llevado á término la ley fundamental de 1837, y á todos los que se hallaban fuera de España se les invitó á reconocerla y á jurarla. El orígen de donde partia aquella nueva Constitucion, y algunos de los principios políticos en ella consignados, se oponian á la rigidez de ideas y pensamiento gubernativo del Marqués; pero el trono la habia aceptado espontáneamente y sin ninguna apariencia material de coaccion, la nacion la habia jurado sin protestas, el ejército la habia acatado sin restricciones, y además se presentaba á todos los españoles como una bandera de sincera reconciliacion de los partidos, como signo de terminacion de la lucha política. El hombre, pues, que en todos sus actos habia tenido por norte invariable el bien de su patria, no debia entonces suscitar dificultades, de ningun modo debia contribuir al aumento de los males que afligian al pais, ni debia promover una oposicion ademas de inútil perniciosa, y justo era que sacrifi-

Digitized by Google

case alguna parte de sus creencias y convicciones en las aras del bien público. Así lo hizo; su amor patrio triunfó de sus severos principios, leal y francamente juró la nueva ley del Estado, y olvidando en adelante el sacrificio que al jurarla hiciera, la defendió con teson, y jamás faltó á sus juramentos.

El justo y recto proceder rara vez deja de alcanzar la debida recompensa, y en las primeras elecciones que se verificaron en virtud de la nueva ley fundamental, la opinion pública hizo justicia á su probidad y servicios, le recompensó en cierto modo los sinsabores pasados, y le manifestó el aprecio con que le miraba la nacion toda, incluyéndole como senador en la candidatura de nueve provincias y recibiendo el nombramiento de la Corona en representacion de la de Ciudad-Real. No quiso retardar ni un momento el cumplir con el nuevo deber que esta eleccion le imponia, y á pesar de lo crudo de la estacion, atravesó el Pirineo y se presentó en el Senado en los últimos dias de enero de 1838. Allí en 8 de marzo y 17 de abril volvió á levantar su voz con valor y energía en favor de las pobres monjas; allí trató con maestría y copia de conocimientos la cuestion de crédito que tan indispensable era robustecer y levantar; allí hizo ver la necesidad, no de un retroceso político reaccionario, sino de una reconstruccion social, demostrando con fuertes argumentos que produciria mas fuerza moral, mayores y mas positivas ventajas á la causa del Tro-

Digitized by Google

no y de la Constitucion, qué numerosas legiones de soldados; alli en fin, se manifestó hombre parlamentario poseido de sincero amor por la verdadera libertad y por el bien de la nacion.

Otra mision honrosa vino por entonces á separarle de sus tareas en el Senado. La Reina Gobernadora le designó para que con el carácter de Embajador estraordinario asistiese á la solemne coronacion de la jóven Reina de Inglaterra, y aceptó esta comision en su esencia mas honorífica que importante. Para desempeñarla tuvo que hacer grandes desembolsos, pues por parte del gobierno solo se le abonaron 12,000 duros, que no alcanzaron ni con mucho á los gastos indispensables de viaje, y á los que debia hacer en Lóndres para presentarse en tan suntuosa ceremonia con el lujo y grandeza que el nombre de la nacion que representaba y el rango de su misma persona requerian. Mas la cuestion de intereses no entraba nunca en sus cálculos cuando se trataba del decoro y servicio de su patria, y de cumplir la voluntad del Trono.

Con este motivo se vió precisado á dar otra prueba de su mucha y nunca desmentida delicadeza. Es costumbre que al encargado de una mision como la que se le confiaba, acompañen algunos caballeros de familias distinguidas y ricas, que puedan sufragar los gastos indispensables, y para que estos fuesen mas condecorados, pidió á S. M. que á tres de

Digitized by Google

ellos, (pues el cuarto ya la tenia,) se dignase concederles las llaves de gentiles-hombres de Cámara. No solo accedió á esta peticion la Augusta Reina Gobernadora, sino que llevando mas allá su generosa bondad se la envió tambien al Marqués que no tenia esta distincion. Aunque con temor de ofender á S. M. se la devolvió suplicándola, no llevase á mal ni tomase como desaire el no recibirla, pues habiendo sido suya la indicacion, su delicadeza le impedia aceptarla. En este proceder se ve siempre al caballero desinteresado y desnudo de ambicion.

Estando entonces al frente del gobierno de España el ilustrado político Conde de Ofalia, era imposible que no conociese el gran partido que tal vez podria sacar de aquel viaje el que habiendo desempeñado aquella embajada, conociendo y tratando á todos los hombres de estado con los que habia concluido el tratado de la Cuádruple Alianza, volvia á presentarse en aquella ocasion solemne para la que se hallarian reunidos los representantes de la Europa entera. Asi es que encargó muy particularmente al embajador estraordinario esplorase el terreno sobre la cuestion de reconocimiento en las potencias que aún no lo habian verificado, y de las demas procurase sacar todo el partido posible en favor de la causa de la Reina Isabel. Lo intentó el Marqués á su paso por París; pero conoció que por entonces era imposible sacar partido ninguno, puesto que el *jamás* de Mr. Molé habia cer-

Digitized by Google

rado el camino á toda tentativa de cooperacion en favor de España, y por consecuencia habia aumentado la frialdad en las naciones que aun no habian reconocido el gobierno constitucional. Mejores esperanzas tenia respecto á Lóndres á donde llegó á mediados de junio; pero encontró el terreno tan cambiado, á los hombres mismos que habian firmado el tratado de 22 de abril de 1834, tan irritados contra el gobierno español, que debió perderlas de todo punto. Lord Palmerston, deseando tener una contestacion que dar á las Cámaras, que le acusaban de haber hecho un tratado que ningun bien producia á Inglaterra, habia puesto sus miras en el tratado de comercio llamado de Algodones, y apoyaba con calor las quejas de los tenedores de créditos contra la España. Pero el sistema del Marqués en estas y en semejantes ocasiones era la insistencia y el valor. Esforzó cuanto pudo sus razones para hacer comprender á Lord Palmerston que el tratado de Comercio que exigia no podia verificarse sin dar un golpe brusco y mortal á la industria española, y sin convertir el Principado de Cataluña en una segunda Navarra. En la cuestion de pago de intereses de la deuda y de lo devengado por la legion inglesa le convenció, que este atraso de ningun modo procedia de falta de buena fé en el gobierno de España cuyos deseos eran sinceros, sino de los apremiantes apuros del erario, halagándole al mismo tiempo y dándole la razon en otras cuestiones que no afectaban directa-

Digitized by Google

mente á los intereses materiales de su pais. Verdad es que nada consiguió positivo; pero logró esplorar el terreno y dejarlo preparado para las negociaciones ulteriores, que por fortuna tuvo él mismo que dirigir y manejar.

De vuelta de su mision en Lóndres se hallaba el Marqués en París, cuando recibió una carta del Ministro de Estado, el señor Duque de Frias, entonces Presidente del Consejo de Ministros, su fecha 22 de setiembre de 1838, en la que le preguntaba, si tendria inconveniente en quedarse en París con el carácter de Embajador estraordinario, pues la falta de salud no permitia continuar en aquel puesto al Marqués de Espeja, que ya habia hecho su dimision. La respuesta á esta carta confidencial y amistosa debia ser una manifestacion franca de los fuertes y fundadísimos inconvenientes que encontraba para aceptar tan honroso cargo. El Rey de los franceses no hacia mucho tiempo que habia manifestado repugnancia á su nombramiento como Embajador cerca de su gobierno, y esta circunstancia siempre habia de crearle embarazos é infundir recelos en el gabinete con quien tenia que tratar, y por consiguiente entrar bajo malos auspicios. La tendencia de la política francesa á acercarse á la amistad de las potencias que no habian reconocido á la Reina; el fatal *jamás* de Mr. Molé que hacia insistir al gabinete en el principio de no mezclarse en los asuntos de España; y hasta el estado mismo en

Digitized by Google

que habia encontrado á la Inglaterra, le presentaban dificultades casi insuperables. En vista de esto con la buena fé que siempre ha presidido sus actos, aconsejó se nombrase al conde de Ofalia, hombre muy ventajosamente conocido y apreciado en el gabinete de las Tullerías desde que en tiempo del difunto monarca don Fernando VII habia desempeñado aquella misma Embajada, cuyas ideas simpatizaban mas con la política del momento, y que por lo tanto podia sacar mejor partido. Añadia, sin embargo, que si como autor y signatario del tratado de 22 de abril, se creia que su persona podia hacer mas fuerza para restablecer su decaida importancia, estaba pronto á hacer este ensayo; pero á condicion que dimitiria el cargo, tan pronto como se convenciese de que nada adelantaria, ó siempre que no columbrase en la marcha política tendencias á mejorar. El Duque de Frias no abrigaba esperanza de ningun género, y aun juzgaba inútil y desventajoso invocar el cumplimiento de un tratado mil veces recordado, mil veces exigida su aplicacion, y otras tantas eludida por la Francia, que como mas fuerte no podia ser obligada, y mucho menos entonces en que la divisa del gabinete era *jamás intervencion*: pero sin embargo, quiso ensayar esta última prueba, y el 8 de octubre fué estendido y firmado el nombramiento del Marqués como Embajador estraordinario cerca del gabinete de las Tullerías.

Por do quiera se encuentran en la vida de este

Digitized by Google

hombre político rasgos de su desprendimiento y delicadeza, que aunque parezcan de poca monta, conviene queden consignados, porque la verdad de los hechos tiene una fuerza incontrastable. No podia desconocer el Duque de Frias los dispendiosos gastos que el Marqués de Miraflores acababa de hacer en su mision de Lóndres, y los que su nueva situacion le iba á ocasionar en aquellas circunstancias, y con este motivo le abrió un crédito en París, para que tomase á su voluntad las cantidades que creyese necesarias. Mas á pesar de los servicios estraordinarios que prestó, como veremos mas adelante, á pesar de que algunos de ellos no pudieron hacerse sino gastando, nunca tomó mas cantidad que el sueldo consignado en el presupuesto y que habian disfrutado sus antecesores el Marqués de Espeja, y señor Campuzano, á pesar de no haber tenido el carácter de Embajadores, sino el de Ministros; lo cual prueba que su delicado pundonor jamás aceptó los cargos públicos sino por la satisfaccion de servir á su patria y á su Reina.

Los acontecimientos que tenian lugar en lo interior de España al realizarse este nombramiento, podian contribuir grandemente á empeorar la situacion, y á crear nuevas dificultades el Embajador; pues el mismo dia que con toda la solemnidad acostumbrada en la córte de Francia presentaba sus credenciales, esto es el 18 de octubre, se recibia en París la noticia de que la Princesa de la Beira habia penetrado en

Digitized by Google

España para ocupar en el tálamo de don Cárlos el lugar de su difunta hermana doña María Francisca, tomando el título de Reina de las Españas, al mismo tiempo que su sobrino el hijo mayor del Pretendiente era proclamado príncipe de Asturias. El campo carlista habia llegado á una elevacion y poder respetable, y los nuevos elementos que en él se acumulaban podrian ser de gravísimas consecuencias, si atendido el carácter nervioso, violento, y pronto de la Princesa, esta cobraba (como era de suponer) un ascendiente esclusivo sobre su marido, y fijaba su carácter irresoluto y fanático. De presumir era, que podia inclinarle á una marcha conveniente, á seguir un plan determinado de moderantismo que estuviese en armonia con los deseos de las Potencias absolutistas de Europa, por las que era muy posible viniese ya aleccionada. Tambien podia influir esta circunstancia en las negociaciones de los Embajadores de la Reina Isabel con las naciones sus aliadas, que naturalmente habian de estar á la espectativa del efecto que en la opinion del pais, en el campo carlista, y en la política de las naciones que lo apoyaban habia de producir el establecimiento de la córte de don Cárlos, y la presentacion é influjo de los dos personages que se le unian entonces.

No es mi intento seguir paso á paso todos los que dió el Marqués en vista de tales sucesos, y en el desempeño de su difícil cargo, porque los dejó él mismo

Digitized by Google

detalladamente consignados en sus Memorias con toda la exactitud y verdad que acostumbra, y no podria hacer mas que copiarle: pero no omitiré algunas observaciónes que de la lectura de dichas Memorias se desprenden naturalmente: El gran mérito del Marqués en el desempeño de su Embajada en Francia consistió principalmente en la justa apreciacion del estado que tenian los negocios; en la acertada eleccion de los medios para llegar al fin que se habia propuesto; y en el tino con que aprovechó todas las circunstancias favorables. Su principal objeto era ver si lograba borrar enteramente el *jamás* de Mr. Molé, pero conoció, que atacar de frente á este Ministro en quien era poco menos que imposible una retractacion pública, habia de servir solo para irritarle y alejarle mas de nuestra causa, y por esto lejos de exigirle imperiosamente el cumplimiento del tratado de 22 de abril, le hablaba á nombre de los intereses de la Francia, á que no podia negarse. Al mismo tiempo que aquel Ministro habia pronunciado el *jamás*, habia dicho tambien *que el triunfo de don Cárlos seria un mal para la Francia*, y el argumento que el Embajador de España le hacia en sus primeras comunicaciones oficiales, era irresistible. Si no quereis amparar y sostener la causa de la Reina de España, (le decia en sustancia) hacedlo enhorabuena, pero no obreis contra los intereses de la Francia que estais encargado de proteger, dando fuerza moral á un partido, cuyo triunfo

Digitized by Google

reconoceis que seria un mal para vuestra nacion.

Comprendió tambien con toda claridad, que mientras las dos mas poderosas Potencias signatarias del tratado de la cuádruple alianza, esto es, la Inglaterra y la Francia, no estuvieran perfectamente acordes en su aplicacion, siempre encontrarian medios de eludir las obligaciones que por sus artículos adicionales habian contraido: y á conseguir este comun acuerdo dirigió sus miras y esfuerzos, en él fundó sus esperanzas, y este objeto llevaban sus notas, señalándoselo tambien al gabinete de Madrid y al Embajador de España en Lóndres como el único camino de mejorar el mal estado que tenian nuestras relaciones diplomáticas en el esterior.

Mas es muy probable que sus esfuerzos hubieran producido poquísimo fruto continuando en Francia el gabinete Molé, que encerrado en un círculo estrechísimo, y parapetado en su *jamás*, rechazaba bruscamente cuantas proposiciones se le hacian. Asi es que despues de fuertes contestaciones de una y otra parte, se negó rotundamente á admitir las conferencias que el Marqués queria abrir de nuevo, aunque tambien este paso le fué prohibido por el gobierno de la Reina, tal vez por temores poco meditados.

Con las manos atadas quedó en cierto modo, cerrado por todas partes el único camino que creia útil y posible; mas no por esto desmayó en su empresa, antes en sus conferencias particulares con el Rey de los

Digitized by Google

franceses apeló á cuantos medios pudieron ocurrirle para alejarle de la línea de política que con relacion á España se habia propuesto. Hasta el futúro casamiento de doña Isabel II todavía tan lejano, le sirvió alguna vez de base para sus esfuerzos, pero sin comprometer nunca el decoro é independencia de la nacion que representaba. Mas viendo el poco fruto que por entonces prometia la política esterior, convirtió toda su atencion á los asuntos interiores.

Desde que se encargó de la Embajada de París, tenia fijos sus ojos en el campo carlista, cuyas circunstancias debieron con mucho fundamento alarmarle. Si el partido del Pretendiente, aleccionado por el revés que acababa de sufrir en su retirada desde Madrid, y animado con los nuevos elementos morales que se le habian unido, emprendia una marcha de órden y moderantismo que uniese á todos sus hombres de valer, y se captase mas el aprecio de las naciones que le favorecian, contaba con sobradísimos elementos para poner en apuro la causa de la Reina; y esto le tenia en una continua alarma. Pero las muchas y exactas confidencias que en el ejército y córte de don Cárlos tenia, no tardaron en suministrarle datos, que utilizándolos, creyó podrian ayudarle á salir del pantano en que se encontraba. La Princesa de Beira, con su carácter sobradamente exaltado y violento, habia hecho á su marido mas intolerante y fanático, y al mismo tiempo mas irresolu-

Digitized by Google

to, y con esto habia contribuido poderosamente á recrecer la exageracion y encono de los partidos. Los generales instigados por sus respectivas camarillas se hacian entre sí una guerra á muerte, y se disputaban el mando con encarnizamiento; á lo que se añadia la nueva bandera levantada por Muñagorri con el lema fascinador de *Faz y Fueros*, que cuando menos era un indicio del cansancio que comenzaban á sentir las Provincias Vascongadas, y de su propension á la tranquilidad que apetecian.

No podia menos de ocurrirle entonces al Marqués la tan sabida máxima, divide y vencerás, y desde entonces convirtió todas sus miras á fomentar esta division del campo contrario, apurando todos los medios que estuvieron en su mano para empujarla hasta conseguir su completa disolucion. Con afan incansable, como lo manifiestan sus muchas notas y cartas, comenzó á aconsejar al gobierno de Madrid, al General en gefe del ejército del norte, y á cuantas personas podian tener influjo en los negocios, que procurasen se hiciese una declaracion asegurando los fueros de las Provincias Vascongadas, y prometiéndoles un completo olvido de lo pasado, con lo que indudablemente se conseguiria separarlas de don Cárlos, cuya causa quedaria entonces perdida. Por desgracia ni el gobierno, ni don Baldomero Espartero lo vieron del mismo modo, y no se sacó partido de aquellas circunstancias favorables, al menos por entonces; pero

Digitized by Google

los sucesos posteriores vinieron á demostrar plenamente, que el cálculo del Embajador en París era exactísimo.

Aunque estos elementos de triunfo, descubiertos entre los enemigos, animaban algun tanto sus esperanzas, las negociaciones en Paris le hacian pasar amargos sinsabores. El gobierno de Luis Felipe no podia sufrir el constante teson y energía con que instaba por el cumplimiento de las obligaciones que con respecto á España habia contraido la Francia por la Cuádruple Alianza; de una y otra parte se habian cruzado notas muy fuertes, en que el embajador habia sabido sostener su puesto y la independencia de la nacion que representaba, y el Ministro Molé llegó á acusarle de que le trataba con demasiada dureza. Esto le afligía muy de veras porque veia alejarse toda esperanza de conseguir nada en favor de su pais, que en tantos y tan graves apuros se encontraba.

Por este tiempo recibió aviso por varios conductos de que en Madrid se le designaba para Presidente del Consejo de Ministros, y aun le anunció el mismo Duque de Frias que por el correo inmediato recibiria su nombramiento. A pesar de que conocia muy á fondo las graves dificultades que tendria que vencer para salir airoso, y lo difícil que seria sacar á salvo la combatida nave del Estado, se resolvió, si se verificaba el anunciado nombramiento, á hacer un esfuerzo mas en favor de su patria, y formuló su plan de go-

Digitized by Google

bierno, ó llámese el programa que pensaba presentar á los pies de la Reina Regente para oir su soberana voluntad y contar con su apoyo, ó no admitir el cargo si S. M. no lo aprobaba. Pero nada de esto tuvo efecto; en lugar de su nombramiento, segun se le habia manifestado, recibió el del señor Perez de Castro, y con él una verdadera satisfaccion por verse libre de tan gran compromiso.

Pero no todo habia de hacerlo el Marqués que continuó incansable en su tarea diplomática; algo habia de ayudarle tambien la fortuna que tan propicia le habia acompañado en sus empresas anteriores, y que ahora venia tambien en su auxilio. El 18 de febrero de 1839 se verificaba en Estella el fusilamiento de los generales carlistas pertenecientes al partido estremo ó apostólico, y don Rafael Maroto se encaminaba al cuartel real con ánimo de esterminar de igual modo á todos sus enemigos; y el 21 y 22 del mismo publicaba don Cárlos aquellas dos famosas y contradictorias proclamas que le suicidaban, que mostraban al mundo entero su completa nulidad, y le despojaban de todo prestigio dentro y fuera de España.

Estos grandes sucesos confirmaban plenamente la idea de transacion empleada como medio de destruccion del partido carlista, segun antes habia aconsejado el embajador en París. Ahora ya decia con toda seguridad al gobierno en 10 de abril de 1839, que el momento favorable para terminar la guerra civil

Digitized by Google

por medio de una transacion habia llegado: que los mismos enemigos, pero principalísimamente Maroto, se habian colocado en una posicion que la hacian á todas luces posible, sin que para realizarla hubiese que tocar en lo mas mínimo á los puntos intransigibles, tales como los incontestables derechos de doña Isabel II, la regencia de doña María Cristina y la Constitucion política del Estado. Tres solas bases bastaban, en su concepto para el arreglo y consecucion definitiva de tan importante objeto: los Fueros, Maroto y ventajas personales á los hombres influyentes en el partido carlista, y segun ellas, llevó su celo hasta enviar las bases ó artículos que podrian proponerse ya formulados. Mas como su plan político lo abrazaba todo, clamaba al mismo tiempo por la reconstruccion, por el órden mas estricto y legal posible en lo interior, y por adelantar las negociaciones en lo esterior.

No era solo el campo carlista el que á esta sazon comenzaba á ofrecer halagueñas y fundadas esperanzas. Las Cámaras de Francia desde los últimos dias de enero, agitándose en nuevas combinaciones, dejaban columbrar alguna posibilidad de cambio en su política, y anunciaban que el Ministerio Molé á pesar de la mayoría, y del empeño de Luis Felipe en sostenerlo podria ser derribado, lo cual era una fortuna para España, y una gran ventaja para su representante en París. Este veia con indecible placer robustecerse y desarrollarse la coalicion parlamentaria; al gefe

Digitized by Google

del gabinete dimitir su cargo en 22 de enero; disolver las Cámaras; apelar á nuevas elecciones y perderlas; y por fin salir definitivamente del mando á aquel hombre del *jamás intervencion*, obstáculo grande para toda negociacion en favor de España. Mientras pasaban estos sucesos, de suyo ya favorables á nuestra causa, y á los que el Marqués habia ayudado con todas sus fuerzas, pensaba detenidamente en los hombres que podrian entrar en el poder; estudiaba sus condiciones y antecedentes, meditando dia y noche en los medios que debia emplear para ganar sus simpatías, y hacerlos mas benévolos en favor de la cuestion española.

De aqui es, que á la entrada del Ministerio presidido por el Conde de Montebello, y mucho mas cuando despues de grandes esfuerzos, y algun derramamiento de sangre, se puso á la cabeza del gobierno francés el autorizado y antiguo Mariscal Duque de Dalmacia, ya tenia preparados todos sus trabajos, ya habia formado su plan que comenzó á poner por obra á los cinco dias de esta mudanza favorable, y pocos mas se tardó en obtener positivos y satisfactorios resultados. El nuevo gabinete habia variado enteramente de conducta política respecto á la cuestion española; el Mariscal Soult, con quien desde los primeros dias habia tenido el Marqués largas y amistosas conferencias, con fecha 31 de mayo, comunicaba oficialmente las instrucciones dadas á las fuerzas nava-

Digitized by Google

les de Francia para que favoreciesen la causa de la Reina de España como lo habian hecho hasta entonces los buques de la marina real de Inglaterra; y para que á su triunfo nada le quedase que desear, para que el camino de las negociaciones quedase espedito y sin ningun género de embarazos, coronando el éxito sus pasos cerca del nuevo Ministerio, el 26 de junio, el Ministro de Trabajos Públicos Mr. Dufaure borraba desde la tribuna de las Cámaras francesas el fatal *jamás* año y medio antes pronunciado por Mr. Molé; y Mr. de la Redorte lo sustituia por el *jamás don Cárlos*, pues esto es lo que significaban sus palabras testuales: *nos hallamos en disposicion de decir á la Francia y á nuestros comitentes, que tenemos hoy dia un gobierno, que no sufrirá jamás la contrarevolucion en España.* En fin, en aquella famosa sesion cambió enteramente la política de la Francia, y de tibia y casi enemiga pasó á ser favorabilísima al Trono de Isabel II como lo declaró el Mariscal Soult de un modo bien esplícito. *No son estos servicios* (dijo) *los únicos que nuestras fuerzas navales pueden prestar á la causa constitucional española, á la causa del tratado de la Cuádruple Alianza, á la de los verdaderos intereses franceses. Un concurso leal y activo, una política amiga y benéfica dirigen todas nuestras relaciones con el gobierno de la Reina Isabel:* y los demas oradores no solo confirmaron esta declaracion del presidente del gabinete, sino que llevaron su entu-

Digitized by Google

siasmo hasta el punto de añadir Mr. Passy: *que no asistiria en calidad de ministro al espectáculo doloroso de la caida del Trono de la Reina de España.*

Fortuna del Embajador en Paris fué sin duda esta reunion de circunstancias favorables á su mision, pero nadie podrá negarle los esfuerzos, desvelos, y medios que empleó para ayudarlas y utilizarlas en pro de su patria, y la gloria que de esta Embajada resulta á su nombradía como diplomático entendido, como hombre público, que supo comprender su mision, y emplear los medios oportunos para realizarla.

Mas no todo era igualmente favorable en aquellas complicadísimas circunstancias. A los no pequeños males que producia la agitacion política interior, á los que diariamente acumulaba la larga y desastrosa guerra civil, y á las dificultades diplomáticas en el esterior, se unia una desavenencia grave, peligrosísima, y que podia ser de muy funestas consecuencias para la monarquía. Era una cuestion suscitada entre la familia real, en la que se mezclaba la política con intereses de familia, y aunque no eran de gran monta sus fundamentos, la trascendencia de sus resultados podia ser inmensa. Mas cualquiera que fuese su causa y orígen, el Embajador como hombre monárquico, no podia mirar con indiferencia las personas de la Real Familia, pues conocia muy bien, cuánto los compromisos entre ellas podian aminorar el decoro y fuerza moral del Trono, que una vez debilitada ó per-

Digitized by Google

dida, no solo seria difícil de recobrar, sino esplotada con ventajas por los enemigos de todos colores. Hizo pues cuanto es dable para calmarlas, lográndolo al fin á fuerza de circunspeccion y prudencia.

Las agitaciones que en los primeros dias de marzo de 1839 se preparaban en la frontera, y que debian tener lugar cuando llegasen á ella SS. AA. á tomar los baños, y la aparicion de un folleto inmundo en que la Augusta Reina doña María Cristina era tratada con indecente grosería, y los hombres mas respetables de todos los matices políticos que habian figurado en España en los últimos años al frente del gobierno ó de los ejércitos, ultrajados y escarnecidos, manifestaron bien pronto la avidez con que algunos agitadores trataban de esplotar aquellas circunstancias. Salióles al encuentro y desbarató sus planes el celo y energía del Marqués, que persuadió á los señores Infantes que desistiesen, (como benévolamente lo hicieron), de su proyectado viaje al Pirineo, y ayudado de la policía francesa, logró apoderarse del mencionado folleto, del cual mas de dos mil quinientos ejemplares fueron quemados por su propia mano. Con esto cortó los primeros vuelos al nuevo mónstruo de discordia que comenzaba á levantarse, y supo hacerlo con toda la reserva y circunspeccion indispensable para no menoscabar el respeto de las personas que habian tomado parte en este asunto. Referir todos los sinsabores que sufrió entonces el Marqués, hacer relacion de los

Digitized by Google

muchos y delicados pasos que tuvo que dar, de los medios que se vió obligado á emplear para calmar los ánimos, y correr un velo espeso sobre aquellos acontecimientos, impidiendo sus funestos resultados, pide mas estension que la que me he propuesto, pero la nacion debe consignar este servicio del Marqués como uno de los mas eminentes que ha prestado á la causa del trono constitucional; las Augustas Personas Reales no deben olvidarlo: y la posteridad imparcial hará justicia al que con tanto acierto supo combinar el carácter de conciliador, con los deberes de Embajador de España.

Asi lo conocieron los monarcas de Francia, unidos con la Familia Real de España con los vínculos de la sangre, y por lo tanto interesadísimos en la terminacion honrosa de este asunto, y la Reina, que ayudó muchísimo al Embajador en sus negociaciones, le felicitó y honró con las mas lisongeras alabanzas, y con las mas significativas muestras de aprecio. Tambien el sábio político, el Rey Luis Felipe, sin indicacion de nadie, y seguramente como muestra de lo mucho que le habia contentado la conducta del Marqués en este asunto de familia, quiso por su real mano condecorarle con el gran Cordon de la Legion de Honor, como lo verificó en el palacio de Neuilli con toda la pompa prescrita en el ceremonial, y acostumbrada en semejantes casos. Aunque no es fácil saber si el Rey de los franceses lo tendria presente al darle al

Digitized by Google

Embajador esta condecoracion, en cierto modo se reparaba una falta ó descuido tal vez involuntario. En calidad de Ministro Plenipotenciario, firmante de la cuadruple alianza, habia recibido la condecoracion de Gran Oficial de la Legion de Honor que le envió el gabinete francés, el cual no tuvo en cuenta como debia, que el Ministro español era al mismo tiempo Grande de España, y habia sido Presidente de la alta Cámara colegisladora, y que como á tal debia haberle enviado el gran Cordon. No pasó esto desapercibido para el Marqués, pero ni su modestia le permitió entonces reclamar, ni la condecoracion, fuese la que quisiese, lisongeaba su amor propio sino bajo un solo concepto, como una memoria del acto honroso que la motivaba, como un recuerdo del importante servicio que á su patria hacia, y bajo este concepto las condecoraciones por pequeñas que sean valen mucho.

En medio de tantos y tan complicados negocios y afanes, su actividad alcanzaba á todo y procuraba mejorar el estado de nuestras relaciones en el esterior. Por este tiempo consiguió (segun el gobierno de Madrid lo deseaba) restablecer la buena armonía con la Suiza, donde no tardó en admitirse la legacion española, para cuyo desempeño fué nombrado como Ministro Plenipotenciario el señor Carnerero. Poco despues, (en mayo de 1839) valiéndose de las buenas relaciones de amistad que lo unian con el Marqués Brignole, Embajador de Cerdeña en París, consiguió

Digitized by Google

que aquella nacion que se habia mostrado enemiga y favorecido la causa del Pretendiente, se declarase oficialmente neutral, arreglando algunos otros puntos interesantes sobre pasaportes y comercio: y alcanzó que la irritada córte de Roma nos fuese menos hostil, y cediese algo en sus ideas admitiendo como encargado de la correspondencia al señor Villalba.

Con satisfaccion veia entonces el Marqués que la primera parte de su pensamiento al encargarse de la Embajada en París estaba cumplida, es decir, la Francia habia cambiado enteramente de política, y esto era ya un elemento grande para lograr el comun acuerdo entre los gabinetes de París y Lóndres con respecto á la cuestion de España, que era como el complemento de lo que se había propuesto relativamente á la política esterior. La Europa veia ya unidas las escuadras de las dos grandes potencias signatarias de la Cuádruple Alianza prestando franco y eficaz auxilio en nuestras costas á la causa constitucional, y entibiarse y disminuir poco á poco los celos de preponderancia que ambas recíprocamente habian concebido, y esto facilitaba el comun acuerdo. Pero la máxima constante del Embajador en París, su conviccion íntima es y ha sido siempre, que toda nacion en sus relaciones con las otras, no obra por lo comun sino dentro del círculo de lo que á sus intereses cumple, y aunque el auxilio de las naciones estrangeras nos era entonces útil y aun indispensable, no habia de

Digitized by Google

fiarse todo en él. La salvacion del Trono y del Estado, la terminacion de la guerra civil, y el afianzamiento de las instituciones liberales, si no habian de ser ficticias, habian de buscarse al mismo tiempo en nuestros propios elementos, el remedio debia surgir de nuestras propias fuerzas. Su vista, pues, se fijó en la situacion del ejército carlista, y en la marcha del gobierno de Madrid. A este le habia ya hecho interesantísimas comunicaciones sobre la posibilidad de una transacion con las provincias Vasco-Navarras por medio del reconocimiento de Fueros, único camino que encontraba de terminar la guerra civil; y le habia manifestado tambien la necesidad de una reconstruccion política, que afianzase la tranquilidad en lo interior, y diese fuerza material y moral al gobierno, sin cuyos requisitos, los auxilios estrangeros por mas eficaces que fuesen no alcanzarian á salvar el Trono de la Reina.

Tampoco podia desconocer la colosal importancia, y la gran parte que en lo sucesivo tendria que tomar en los negocios políticos el general en gefe de los ejércitos de la Reina, el valiente Duque de la Victoria, que despues de haber moralizado y reducido á á la severa disciplina militar el ejército, procuraba estrechar y apurar á los enemigos. Esta circunstancia aumentaba muchísimo las probabilidades de intentar con buen éxito el plan de transacion que habia aconsejado el Marqués, y lo hacian muy posible la difícil

Digitized by Google

posicion en que se habia colocado Maroto, y las hondas divisiones que se agitaban en el campamento del Pretendiente. Pero nada ó muy poco podria adelantarse en este proyecto, sin que todos los poderes del Estado, puestos de comun acuerdo, marchasen á un objeto fijo por medio de un plan hacedero y bien meditado. A este fin con fecha 3 de marzo de 1839, dirigió su primera carta al general don Baldomero Espartero, esponiéndole franca y lealmente todo su pensamiento, y dando principio á una correspondencia que en algunas ocasiones fué de no pequeña utilidad y de grandes resultados, y en la que podrian tambien conocerse á fondo las sanas y patrióticas intenciones del Embajador, y lo acertado y justo de las máximas políticas que en ella aconsejaba. Recibiólas por entonces el General en Gefe con marcadas muestras de interés y conformidad y por bastante tiempo manifestó abundar en las mismas ideas del Embajador, que para llevar mas adelante su plan, y conociendo lo muy espuesto que era en aquellas circunstancias fiar algunas cosas al papel, propuso oficialmente al gobierno le permitiese tener una entrevista con el Duque de la Victoria. El gabinete de Madrid tal vez por temor de que este paso llamase demasiado la atencion y apercibiese á los enemigos, no quiso acceder á esta entrevista, que al parecer hubiera sido utilísima. Pero el celo y sinceros deseos del Marqués no le permitian descanso, comprendia cuán impor-

Digitized by Google

tante era aprovechar aquellos momentos favorables que tal vez no volverian á presentarse, y sabia la utilidad que resultaria de que el General en Gefe tuviese exacto conocimiento de todas las discordias, intrigas, y maquinaciones que en todo sentido se fraguaban en Paris, Lóndres, Madrid, en las provincias de Cataluña, Navarra y Vizcaya, y sobre todo en el mismo ejército carlista. Los hilos de todas estas tramas y pormenores interesantísimos acerca de ellas estaban al alcance del Marqués, que por medio de sus agentes y buenas confidencias habia logrado hacerse dueño de ellos.

Ademas conocia muy á fondo el espíritu y deseos de los provincianos, porque durante toda esta época sostuvo una larga correspondencia con todos los prohombres, con todas las personas de mas prestigio en el pais Vascongado, que aunque algunos habian tenido que refugiarse en Francia, conservaban en el pais una influencia grandísima, y por consecuencia podian empujar los negocios muy favorablemente hácia la transacion apetecida. De todo esto deseaba enterar al general personalmente, pero no habiéndolo podido verificar, con la competente autorizacion del gobierno supo buscar y encontró una persona de toda su confianza, al coronel don José Heceta, que no sin correr graves peligros llegó al cuartel general, y desempeñó esta comision con la lealtad y celo que de su moralidad y honradez eran de esperar. Ya en esta con-

Digitized by Google

ferencia manifestó el Duque de la Victoria, que en cuànto á lo indispensable de la transacion con los carlistas, y reconocimiento de los Fueros de las provincias no estaba completamente de acuerdo con el Marqués. Este sin embargo tenia tal y tan profunda conviccion, que insistió en ello sin descanso, tanto en sus comunicaciones oficiales, como confidenciales, y los acontecimientos vinieron muy pronto á confirmar completamente lo acertado de su pensamiento. Los gobiernos de Inglaterra, Francia y Madrid, Lord Jhon Hay, y por fin el mismo Espartero tuvieron que venir á aprobar de hecho y á adoptar el plan antes aconsejado por el Embajador en París, que fue el que sirvió de base al memorable convenio de Vergara, y produjo la terminacion tan deseada de la guerra civil.

No es mi ánimo defraudar á nadie de la gloria que pueda caberle en esta importante y famosa transacion, verificada en los campos de Vergara el 31 de agosto de 1839, pues sabido es, que fueron muchas las personas que á ella contribuyeron de varios modos, y por distintos caminos, como el mismo Marqués con su acostumbrada veracidad y buena fé lo repite mas de una vez en sus Memorias, demostrando hasta la evidencia, que no fué obra de ninguna esclusivamente. Una feliz combinacion de circunstancias políticas interiores y esteriores, los sucesos que se acumularon y que llevaron á los hombres á un punto

Digitized by Google

dado, fueron los que lo hicieron posible, los que lo decidieron. Sin embargo, nadie negará al afortunado y valiente Duque de la Victoria, que su acertado plan de campaña y fuerte brazo contribuyeron mucho á poner á los carlistas en la necesidad de resolverse á la transacion, que dicho General aceptó y verificó, aunque su idea y su deseo era vencerlos por la fuerza de las armas. Al Marqués de Miraflores le cabe en este importante acontecimiento la no pequeña satisfaccion de haberse anticipado á los sucesos, de haber calculado con acierto, de haber conseguido en las nenegociaciones diplomáticas confiadas á su patriotismo, que el eficaz auxilio de las potencias aliadas, la cooperacion que de cómun acuerdo prestaron la Francia y la Inglaterra coincidiesen con las circunstancias favorables, y fuesen tan oportunamente útiles para la realizacion del convenio. La Augusta Reina Gobernadora que podia apreciar con exactitud los servicios prestados en tan importante negocio, creyó justo recompensar los del Marqués, enviándole la mas alta y apreciable de las condecoraciones que tiene la corona de España, el Toison de oro.

Verificada esta transacion era de necesidad estar preparado á las consecuencias, y lo estaba el Marqués con tanta oportunidad y anticipacion, que el 27 de agosto pasó una nota al gabinete de Luis Felipe pidiendo que se asegurase la persona del Pretendiente, caso de llegar á pisar el territorio francés. De modo que,

Digitized by Google

cuando el Duque de la Victoria, con fecha 8 de setiembre, desde su cuartel general de Tolosa prevenia al Embajador pidiese al gobierno de Francia la internacion de don Cárlos, para impedir que pudiese repasar la frontera y dirigirse á Aragon ó Cataluña, ya el mariscal Soult habia prometido solemnemente hacerlo, y desde el 29 de agosto, esto es, dos dias antes del convenio, estaban comunicadas al general Arispe y á las fuerzas navales las órdenes convenientes. Asi tuvo el Marqués la satisfaccion de comunicárselo al general en gefe en su contestacion, fecha 13 de setiembre, víspera de la entrada en Francia de don Cárlos, que al momento fué detenido y llevado con escolta de gendarmes y agentes de policía á Bourges, dónde llegó el 22 de setiembre acompañado de su esposa, su hijo mayor, alguna servidumbre, y el Infante don Sebastian, que con anuencia del Embajador en París obtuvo á los pocos dias su pasaporte para Nápoles.

Este suceso tan favorable á la causa de la Reina y de las instituciones multiplicó considerablemente los cuidados y afanes del Marqués. Conocia este la inmensa importancia que tenia la permanencia del Pretendiente en su destino de Bourges, al menos mientras el Conde de España en Cataluña, y Cabrera en Aragon y el Maestrazgo pudiesen mantener vivas las esperanzas de rehacer su causa ya perdida; pero que el carácter aferrado de aquel Príncipe le hacia creer

Digitized by Google

muy posible. Por otra parte veia que aquella prision la Francia no podia prolongarla mucho tiempo sin arrostrar graves compromisos. El primero y mas fuerte, era la repugnancia que naturalmente habia de sentir el Rey de los franceses, viéndose precisado á tener prisionero á un Príncipe de su familia, que no era enemigo suyo, que con instancia le pedia sus pasaportes para Saltzbourg, y cuya desgracia debia avivar mas los deseos de mostrarse generoso y compasivo. Los agentes diplomáticos de las potencias que no habian reconocido al gobierno de la Reina Isabel, clamaban porque se le permitiera retirarse al punto de Europa que mas le conviniese; los legitimistas franceses atacaban al gobierno con estremado calor acusándole de que abusaba de su poder; y los hombres de oposicion que no desaprovechan coyuntura ninguna de hacerla, alegaban en favor del prisionero los derechos de la libertad individual, altamente proclamados y respetados en la nacion vecina. El gabinete francés, atacado por todas partes, dirigia al Embajador fuertes y fundados argumentos, haciéndole ver la imposibilidad de conservar largo tiempo á don Cárlos como prisionero; pero él se batia cuerpo á cuerpo contra tan poderosos elementos, y unas veces negándose rotundamente á entrar en contestaciones, valiéndose del pretesto de no tener sobre el particular instrucciones de su gobierno, y otras devolviendo argumento por argumento, iba ganando

Digitized by Google

tiempo y perpetuando la estancia del Pretendiente en Bourges, que era lo que á España convenia. Apurado por el gabinete de Luis Felipe con razones, cuya fuerza no podia desconocer, le contestaba oficialmente: «yo no digo que no se den los pasaportes á don Cárlos, »si el gobierno francés no puede ó no quiere conser»varle en Francia; digo solo que esta cuestion no es »de hoy, y que no puede tratarse de ella hasta que »se hallen sometidos ó rendidos el Conde de España »y Cabrera sin faltar á la obligacion sagrada que tie»ne el gobierno francés en virtud del tratado cuádru»ple, de contribuir al restablecimiento de la paz en la »Península, que casi asegurada, se arriesgaria inmen»samente si don Cárlos pudiese volver de nuevo á la »Península á encender la guerra civil, lo que en mi »juicio emprenderia apenas tuviese posibilidad de »hacerlo.

Una combinacion casual y estraña estuvo á principios de octubre á punto de hacer inútiles sus laudables esfuerzos; pero opuso una resistencia tenaz á las altas influencias que se agolparon, y con fecha 10 del mismo mes pasó al mariscal Soult la nota oficial que trae en el tomo 2.° de sus Memorias página 210, solicitando al mismo tiempo el auxilio de Inglaterra, que por medio de su ministro en París, cuyas funciones ejercia á la sazon el secretario de aquella embajada el señor Bulwer, ayudó sus pasos con tino y eficacia. El Consejo de Ministros reunido para meditar sobre un acto tan

Digitized by Google

trascendental, á pesar de tener ya acordado espedir los pasaportes al Pretendiente, rectificó su opinion, y despues de una discusion solemne presidida por el Rey, resolvió negárselos. El Marqués triunfó completamente y logró prestar este señaladísimo servicio á la causa de la pacificacion y de la Reina, y don Cárlos continuó en la imposibilidad de salir de su arresto en el Hotel Pannette de Bourges, y de volver á reanimar la guerra civil.

Esta, á pesar de los grandes conocimientos y esfuerzos de los distinguidos generales de la Reina, Baron de Meer y Valdés, y de que marchaba contra ella el victorioso general Espartero al frente de cincuenta mil hombres aguerridos y entusiasmados, y provisto de un material inmenso y de una fuerza moral mucho mayor, podria aun prolongarse indefinidamente encastillada en las escabrosas peñas de Berga, Morella, Cantavieja y demas puntos de Aragon y Cataluña, donde Cabrera y el Conde de España conservaban aun fuerzas muy fogueadas y respetables. Entonces el Marqués, conociendo los males que aun podia producir la prolongacion de la guerra, estimulado por el ejemplo de lo acontecido en Vergara, ansioso de la completa pacificacion de su patria, y de que cesase el atroz derramamiento de sangre española, pidió y obtuvo del gobierno autorizacion para entablar negociaciones de avenencia con los carlistas de Cataluña, y aun con el mismo Cabrera, si posible

Digitized by Google

fuese. Con la actividad que distingue todos los actos de su vida pública, comenzó á poner en juego el plan ya antes intentado en las Provincias Vascongadas, del Marqués de Mataflorida, que en agosto de 1839 se dirigia á las fronteras de Cataluña. Entabló al mismo tiempo una interesante correspondencia con los generales Valdés y Seoane, y en combinacion con ellos comenzó á poner en planta su proyecto, sirviendo de agente intermedio el cónsul de Perpiñan don Juan Hernandez, que desempeñó su cometido con una lealtad y acierto dignos de elogio. En tal estado de madurez se hallaba este bien meditado plan, que si los antes mencionados generales hubiesen continuado algunos dias mas en sus mandos, indudablemente los comisionados carlistas se habrian presentado en Barcelona para asegurar al ejército de Cataluña las mismas condiciones que á los que se habian abrazado en Vergara. Mas cuando tocaban ya el término, cuando iban ya á coger el fruto de tantos desvelos y afanes, el general Valdés fué reemplazado en el mando por Van-Halen, que creyendo innecesaria ó tal vez perjudicial la cooperacion del embajador en París, escribió al cónsul de Perpiñan, manifestándole de un modo terminante, que deseaba que ni él ni el Marqués de Miraflores se mezclasen en aquel negocio, en el que tampoco el dicho general dió paso alguno. ¡Asi se inutilizan á veces grandes esfuerzos! ¡Asi se ven frustradas las mejores intenciones!

Digitized by Google

Mas el hombre de corazon puro é intenciones rectas no desmaya ni retrocede ante estas contradicciones. El ídolo por quien el Marqués habia hecho y hacia tantos sacrificios, permanecia á su vista siempre puro, siempre digno. Este era el amor de su patria desgraciada, y nunca podia mirarlo al través de pasiones mezquinas, nunca retraerse del deseo de servirla y hacer cuanto le fuese dado por su felicidad. Entonces era cuando con mas ardiente celo hacia largas é interesantes comunicaciones al gobierno; entonces cuando sostenia, con un valor que le honra, el sistema de lenidad y conciliacion que debia observarse con los refugiados carlistas, cuyas notabilidades queria arrancar del lado de don Cárlos, y utilizarlos en pro de la causa del trono de la Reina, abogando porque se les diesen los pasaportes luego que prestasen el juramento de fidelidad á doña Isabel II y á su gobierno, sin causarles molestias ni embarazos, mucho mas cuando entre los refugiados habia muchos hombres honrados é influyentes en el pais Vasco-Navarro, que fuese la que quisiese su opinion política, tenian otra mas superior, mas predilecta, la conservacion de sus fueros. Movido de este deseo y apoyado en las fundadísimas convicciones que tenia del bien que reportaria al pais, y lo que adelantaria la comenzada pacificacion, tomó sobre sí la responsabilidad de que se diesen los pasaportes que solicitaban don Manuel Emparan y otros vascongados notables,

Digitized by Google

mandándoselo terminantemente al cónsul de Bayona, don Agustin Fernandez de Gamboa. Pero contra lo que era de esperar, este funcionario, desconociendo la autoridad del embajador, y olvidado de la buena armonía y amistosa confianza con que su gefe le habia distinguido en su correspondencia confidencial, se negó abiertamente á dárselos. Esta desobediencia en un subalterno, y en asunto de tanta importancia, causó no pocos disgustos al Marqués, y suscitó la gran cuestion entre el embajador y el cónsul, que él mismo refiere en el tómo 2.° de sus Memorias, página 256 y siguientes, y de que posteriormente se ocuparon la prensa y las Córtes.

Mas esto no bastaba para apartar al embajador de su propósito de procurar á toda costa el bien del pais. Desde la víspera de llegar don Cárlos y su familia á Bourges, por disposicion y con instrucciones del Marqués se habia establecido en aquel punto don Joaquin Magallon, agregado á su embajada, para observar cuidadosamente hasta los movimientos mas insignificantes de los prisioneros, y tanto por este medio como por sus buenos confidentes diseminados en todas partes, conocia á fondo hasta las intenciones; sabia minuciosamente las disposiciones que se tomaban, y los planes que se fraguaban por los enemigos, dando de todo oportunos avisos al gobierno, previniendo siempre los males y aconsejando con oportunidad los remedios. Necesitaría un volúmen, y no pe-

Digitized by Google

queño para referir detalladamente todos los servicios que en este período prestó á la causa constitucional, ya dando parte de las intenciones y proyectos de los detenidos en Bourges, ya con la aprehension de personas que bajo distintos pretestos y disfraces llegaban hasta el Pretendiente para darle noticias y recibir instrucciones, ya impidiendo las atrevidas tentativas de fuga que don Cárlos y su hijo ensayaron varias veces, descubriendo y contrariando sus proyectos de empréstito en Lóndres, que logró hacer abortar completamente, ya en fin dejándose sentir su esquisita vigilancia en todos los momentos en que por cualesquiera persona y de cualquier modo se intentaba algo contra la seguridad del Estado.

A pesar de tantos servicios, de tan incontestables pruebas como el gobierno de Madrid tenia de los acertados juicios del Marqués, de lo exactos que habian sido sus cálculos en las difíciles circunstancias políticas que acababan de pasar, se separó y contrarió abiertamente su sistema de lenidad, y tal vez por un temor demasiadamente exagerado, ó lo que es mas cierto, por falta de valor para oponerse á las indicaciones que se hacian desde el Mas de las Matas apoyadas por las asustadizas comunicaciones del cónsul de Bayona y del Virey de Navarra, espidió la real órden de 14 de diciembre, por la que se mandaba suspender absolutamente el dar pasaporte á los carlistas, dirigiendo al mismo tiempo repetidos despa-

Digitized by Google

chos al embajador en París para que solicitase del gobierno francés el apoyo de esta medida.

En grave conflicto le pusieron estas órdenes, no por lo que pudiese resentirse su amor propio de que la opinion de un cónsul subalterno suyo fuese mas considerada que la suya, pues para su nobleza y grandeza de alma, las cuestiones personales siempre han sido secundarias, sino porque veia los males que este cambio habia de producir, y no queria cargar con la responsabilidad de tomar parte en su ejecucion contradiciéndose á sí mismo. Miraba esta cuestion en una línea política mas elevada que aquella en que la colocaban el gobierno, el general en gefe, y los que con ellos estaban por abandonar el sistema de lenidad y conciliacion. No se trataba solo de la suerte de cuatrocientos á quinientos españoles mas ó menos desgraciados; se trataba del decoro y buena fé del gobierno de la Reina que en Vergara prometiera reconciliacion y olvido, y ahora decia lo contrario adoptando un sistema de rigor exagerado, y sobre todo innecesario y no justificado por ningun nuevo suceso. La Europa ansiosa de paz habia aprobado con elogios el sistema de lenidad que tan buenos resultados produjera, y al verlo ahora cambiado sin motivo bastante, dudaria con razon de la sinceridad de las promesas y retrasaria el reconocimiento de la Reina Isabel tan necesario para acabar de consolidar su trono. En Cataluña y Aragon aun se sostenia con calor la guerra

Digitized by Google

civil, que podia terminarse por otra transacion economizando sangre y horrores; pero alli llegaban los ecos de Bourges, alli se repetia públicamente lo que los legitimistas franceses decian en los depósitos y en las calles á los emigrados; *las palabras de conciliacion, olvido y amnistía son un engaño, son un lazo que se os tiende para cogeros en él y esterminaros.* Y el adoptar un sistema contrario á lo prometido ¿no era hacer ciertas estas dañinas palabras? ¿No era poner á los refugiados carlistas en la mas negra desesperacion, y repetirles aquel dicho de Catilina, *una salus victis, nullam sperare salutem,* vuestra única salvacion consiste en que nada teneis que esperar del partido vencedor? Realmente este era el único medio de impeler á los enemigos á que volviesen á conspirar á toda costa, á que volviesen á tomar las armas que se habian convenido á dejar, como tal vez lo hubieran hecho, si hubiesen contado con una cabeza mas capaz y menos desvirtuada. El Marqués que siempre habia ansiado reunir alrededor del trono de su Reina, no millares de enemigos vencidos y amarrados con cadenas, sino á todos los españoles reconocidos é interesados en el bien de su patria, habia esforzado estas y otras muchas razones de peso en sus despachos de 6 y 14 de diciembre de 1839. Pero desatendidas estas por el gabinete Perez de Castro en carta de 27 del mismo, creyó el Embajador un deber de conciencia resignar sus altas funciones, porque como

Digitized by Google

tantas veces he repetido, su objeto único y esclusivo, era el bien de su pais; tal como él lo entendia, y no podia ni debia asociarse á un plan, que él pensaba podia serle altamente funesto.

Asi lo manifestó en su renuncia formal fecha 7 de enero de 1840 que S. M. no tuvo á bien admitirle, segun se lo manifestó el señor Ministro de Estado en su despacho de 17 del mismo, el cual solo bastaria para formar la apología del Marqués y demostrar la importancia de sus servicios; y en tanto los apreciaba la Reina Gobernadora, que no contenta con el mencionado despacho, mandó escribirle confidencialmente para que no insistiese en su dimision. Contestó el Embajador con la energía y decoro que á sus convicciones y carácter cumplia, insistiendo sin embargo, en demostrar lo acertado de su sistema, y en reproducir su renuncia, que apoyaba ademas en el estado ruinoso en que se encontraban sus negocios particulares tanto tiempo hacia abandonados, y en la imposibilidad material de sufragar los gastos que estaba precisado á hacer para el sosten del decoro de la embajada y del de su rango y persona. Prometia sin embargo, que supuesto que S. M. y el gabinete creian que era irreemplazable en aquellos momentos, continuaria algunos meses mas, y haria este nuevo y no pequeño sacrificio en las aras de su patria.

Este incidente y la tenacidad del gobierno en insistir en su plan de rigor, si bien le causaba grandes

Digitized by Google

disgustos no lograron entibiar su celo, y continuó con igual actividad y tino que siempre prestando muchos y muy señalados servicios. Pero las miras políticas de toda la Europa habian cambiado enteramente de objeto, los intereses de las grandes Potencias, entre ellas los de Inglaterra y Francia, se dirigian á la cuestion de Oriente, y por lo tanto la España quedaba casi olvidada; mucho mas cuando la guerra civil y por consiguiente la cuestion dinástica podian reputarse como próximas á su término, en vista del numeroso y valiente ejército y el material inmenso que reunia el Duque de la Victoria para acabar con Cabrera y Segarra, que ademas de la inferioridad en fuerza y recursos, tenian contra sí la desmoralizacion del ejército de Cataluña por el horrible asesinato del Conde de España, y el desaliento que debia inspirarles el estado de su ya moribunda causa. Por tanto las cuestiones de alto interés político esterior relativas á España habian concluido, el comun acuerdo entre Inglaterra y Francia habia desaparecido, y lo único que quedaba por hacer, esto es, el reconocimiento de la Reina Isabel por las Potencias de Ultra-Rhin, ni era ocasion de emprenderlo con calor, ni las circunstancias tanto interiores como esteriores ofrecian esperanzas de poder adelantar.

Sin embargo, aunque España no tenia parte en la gran cuestion de Oriente, sus consecuencias podian refluir en daño suyo, y el Marqués siempre previsor,

Digitized by Google

creyó necesario no descuidar entonces la política interior para prepararla á las eventualidades. En sus comunicaciones al gobierno hacia presente, que aunque el gabinete Thiers era afecto á la causa de España, entonces el comun acuerdo con Inglaterra estaba enteramente roto, y era muy posible que la Francia, á quien la Europa habia dejado sola, buscase por cualesquiera medios acrecer sus fuerzas á costa de nuestra nacion; con el tino acostumbrado le prevenia las eventualidades posibles, y amonestó para que se fortificasen las Islas Baleares á fin de ponerlas á cubierto de un golpe de mano. Un individuo del gabinete Thiers, diciendo luego en las Cámaras, *que un dia el gabinete á que habia pertenecido, habia pensado en la ocupacion á mano armada de las Islas Baleares*, patentizo la vigilancia del Embajador, y la oportunidad de su aviso. Sin embargo, los apuros del gabinete francés eran tantos y de tanta consecuencia, que la cuestion de España le era muy secundaria, y por lo tanto la mision estraordinaria de que habia sido encargado el Marqués parecia concluida, y lo estaba efectivamente. Entonces en lugar de ocuparse de las altas cuestiones de política se veia precisado, (como él mismo lo dice en sus Memorias) *á ser un Superintendente de policía*, y á tenerse que ocupar en perseguir maquinaciones, la mayor parte de ellas inmorales, rateras y mezquinas, indignas del elevado ministerio de un Embajador, y repugnantísimas á su ca-

Digitized by Google

rácter particular, siempre tolerante, caballeroso y noble.

Volvió pues á reproducir la renuncia de su cargo, apoyándola no sólo en estas razones, sino en otras de gran peso. Segun creo, esta segunda renuncia no fué contestada, tal vez porque no dió lugar á ello el fuerte sacudimiento político, y el cúmulo de acontecimientos estraños que sobrevinieron desde que la Reina Gobernadora verificó el viaje á Barcelona, con objeto de que la Reina Isabel tomase los baños de Caldas.

Esperando el resultado de esta dimision se hallaba cuando llegaron á su noticia los sucesos de Zaragoza y Barcelona. Entonces creyó que su conciencia y su honor no le permitian de ningun modo continuar en aquel puesto, y con fecha 25 de julio renovó su dimision, dándola el carácter de irrevocable, para no verse precisado á tener la mas mínima parte en un porvenir que reprobaba altamente. Copiaré algunas palabras de este despacho, porque ellas mejor que cuanto yo pudiera decir, demuestran el valor cívico del Marqués, su constante adhesion al trono y á las leyes, y la fijeza inalterable de sus sanos principios políticos.

«Mas lo que hasta aqui fué en mi un deseo modi»ficable (decia en su renuncia) á consideraciones per»sonales de la Augusta Persona que me honró con su »confianza, apenas me han sido conocidos los sucesos »de Barcelona, por los despachos telegráficos de que

Digitized by Google

»remito á V. E. copia, se convierte en una necesidad »urgentísima para no comprometer mis opiniones, »que siempre las mismas, ni se prosternaron ante el »poder absoluto, ni cedieron ante los halagos de una »popularidad efímera, ni conocieron otra regla que el cumplimiento estricto de las leyes.»

«En efecto Excmo. señor, impotente en mi posicion »á evitar ultrajes al trono y atentados contra la cons»titucion del Estado, que juré, no lo soy para evitar á »mi conciencia el peso que le impondria asociándome »á sus consecuencias, lo que se verificaria si conser»vase mi actual carácter de empleado mas tiempo »que el necesario para ser reemplazado, y entregar »esta embajada á mi sucesor.»

Cohonestar debia esta brusca retirada con el mal estado de su salud producido por una fuerte contusion recibida en la cabeza en un vuelco de su carruage, y asi lo hizo. Presentó luego al gobierno francés al señor Arnau como encargado de negocios, y terminó desde entonces su mision diplomática como Embajador estraordinario cerca de la córte de Francia.

Pero el fuego de su amor patrio renacia con mas fuerza en su pecho entonces que creia que el trono y las instituciones se hallaban en peligro, y aun le quedaba un punto fuerte donde poder pelear en defensa de tan sagrados objetos dentro del círculo legal, terreno que en ninguna época de su vida pública ha abandonado, porque jamás ha pertenecido á ninguna

Digitized by Google

sociedad ni partido, jamás ha sido conspirador bajo ningun concepto. A principios de aquel año habia sido nombrado Senador del Reino por la provincia de Cuenca, y el punto fuerte desde donde debian combatir, eran los escaños de aquel alto cuerpo colegislador. En el Senado, á presencia de la nacion y de Europa, era donde pensaba levantar su voz con valor y energía, y con este objeto salió de París el 25 de agosto con direccion á Madrid. ¡Pero cuándo los hombres de cierta importancia y proverbial honradez no han sido calumniados! ¡Cuándo han dejado de interpretarse siniestramente sus intenciones y sus mas inocentes pasos! Gratuita y maliciosamente lo habia sido poco antes el Marqués por hombres de cierto color político atribuyéndole sin fundamento alguno haber influido en la separacion del Baron de Mer del mando de Cataluña; y ahora apenas pisó el territorio español entrando por Bayona, un periódico, el *Liberal Guipuzcoano*, le atribuyó el que se hallaba en las provincias conspirando contra el nuevo órden de cosas. El Marqués de Miraflores no conspiraba, no; deploraba, y asi lo hacia conocer á todos, los sucesos revolucionarios de Madrid y Barcelona; deseaba neutralizar sus funestos resultados, y si posible fuera remediar las manifiestas infracciones constitucionales que en ellos se habian verificado. Pero entonces no estaba en el caso de hacerse oir, y la pérfida asercion estampada en el periódico podia serle muy funesta en

Digitized by Google

aquellos momentos de desquiciamiento y arbitrariedad, y mucho mas teniendo que cruzar tan largo camino. Asi juzgó mas prudente repasar la frontera y situarse en Pau, para desde allí apreciar los acontecimientos que se sucedian con una rapidez estraordinaria.

Aun allí el deseo de hacer algo en favor de su pais, le decidió á ensayar otro medio, aun hizo otro sacrificio. Conociendo que por causas que no son de este lugar, la suerte de la nacion estaba en manos de un soldado de fortuna, con fecha 26 de setiembre volvió á dirigirse al Duque de la Victoria indicándole en una larga carta las mas ciertas y leales máximas de independencia nacional, pintándole el verdadero estado de Europa, para que por él arreglase su marcha, y manifestándole los peligros que podian y debian temerse de las complicaciones que podian surgir en el estrangero. Pero ya todo era inútil; esta carta ni aun mereció el honor de ser contestada; los acontecimientos habian empujado al Duque tal vez mucho mas lejos de lo que él mismo creyera y aun deseara. Poco despues la Madre de la Reina Isabel habia abdicado la Regencia del Reino, y abandonadas sus amadas hijas y la nacion que habia gobernado por siete años se dirigia á Francia.

Supo el Marqués su llegada á Port-Vendres, y su direccion á Marsella, y considerando el estado aflictivo y doloroso en que se hallaria aquella Augusta y

Digitized by Google

desgraciada Señora, recordando al mismo tiempo los muchos favores y personales pruebas de afecto que de su real bondad habia recibido, creyó un deber de su gratitud y de la condicion de un caballero noble, volar á sus reales pies, ante los cuales pocas horas despues de haber llegado á Marsella doña María Cristina habia ofrecido su persona y fortuna y no separarse de su lado mientras durase su desgracia, mereciendo de parte de S. M. las mas señaladas y cordiales muestras de aprecio.

Ni se contentó con esto su acendrada lealtad. En los cuatro dias que estuvo alojado en la misma fonda, prodigó á la desolada Reina viuda cuantos consuelos estuvieron á su alcance; aconsejó con la mejor buena fé lo que en su opinion convenia hacer en aquellos momentos angustiosos, y lo que debia prepararse para el porvenir; y bañados en llanto sus ojos se separó de aquella Augusta Reina con ánimo resuelto de sacrificarlo todo á su servicio, de identificar su causa con la suya, y de volver á unirse á su desgracia en París, para donde partió anticipadamente á fin de cumplir cerca de la Familia Real de Francia algunos encargos de la ex-Regente.

Pero hasta el 17 de noviembre no pudo llegar á la córte. La inundacion producida por el desbordamiento del Ródano y el Saona le sorprendió en Aviñon, en donde en medio de una lluvia espantosa tuvo que salir del Hotel de Europa por una ventana, me-

Digitized by Google

terse en una barca remera, y refugiarse en el palacio arzobispal. Diez angustiosos dias tuvo que detenerse en aquella ciudad, al cabo de los cuales y aun con bastante peligro y dificultad pudo continuar su camino. Sin embargo, llegó á París seis dias antes que doña María Cristina; mas ni fué avisado de su llegada, ni se le volvió á llamar como estaba convenido. Aunque este proceder fuera entonces inesplicable para el Marqués, nada tenia de estraño. Un hombre que ya en otras ocasiones habia manifestado una rivalidad política nunca justificada, se habia atravesado tambien ahora en el leal camino del Marqués, se habia colocado entre él y la Augusta desterrada. Don Francisco Cea, valiéndose de una intriga miserable y á todas luces interesada, faltando á las órdenes terminantes de la Reina Cristina, causó aquella repentina metamorfósis, logrando alejarle de su lado y arrebatarle aquel puesto de honor, tal vez el único que el Marqués, á fuer de agradecido y noble, ha ambicionado con vehemencia en toda su carrera política. En aquellos momentos, si pudo tener alguna sospecha, no consiguió aclarar la intriga, y con sentimiento tuvo que renunciar á la gloria que apetecia con ardor, de ser en la desgracia el apoyo de la que tantas y tan marcadas distinciones de afecto habia recibido en la prosperidad.

Hombre siempre monárquico constitucional, pero de estricta legalidad y de órden, acostumbrado al

Digitized by Google

cálculo frio de la diplomacia, y á no obrar nunca por las impresiones del momento sin consultar antes el porvenir, habia ya en su entrevista de Marsella aconsejado á la Reina viuda una línea de conducta política precisa, que sostenia sin violencia sus conculcados derechos, dejaba franca y espedita la vuelta á los negocios del Estado de un modo legal, le conservaba, sin escitar rivalidades peligrosas de ningun género, las simpatías de Francia é Inglaterra, y le guardaba intacta su dignidad y su prestigio como emblema del trono español, alejándola de las vias revolucionarias, siempre evitadas y anatematizadas con calor durante su vida. Este plan debia comenzar por la publicacion de un manifiesto, que era el primer paso para que la Ilustre desterrada se colocase en este terreno tan conveniente. Hé aqui unas cuantas palabras del dicho manifiesto: «Con pena de mi corazon no he podido realizar tanto bien como siempre he deseado, y las circunstancias, mas fuertes que los hombres, me han obligado á dejar mis hijas confiadas á la lealtad española. Si los hombres encargados de la gran mision de regir el reino en tan difícil coyuntura logran labrar la dicha de la nacion, Yo seré la mas agradecida, y mi gratitud hácia ellos será eterna; pero si obstáculos superiores á sus buenos deseos les imposibilitasen de verificarlo; Mis derechos de Madre, y los de Regenta que me confieren las leyes, no pueden prescribir, y Yo me reservo el derecho de re-

Digitized by Google

»vindicarlos, etc.» Ninguna de estas ideas apareció en el sentimental y lacrimatorio manifiesto de Marsella, y ninguna parte tuvo en él el Marqués. Tal vez la adopcion de su plan hubiera impreso muy distinta direccion á los acontecimientos posteriores: quizá se hubiera evitado el derramamiento de sangre española en octubre de 1841; quien sabe si las cuestiones que en los sucesivos se presentaron embrolladas y difíciles hubieran sido de sencillísima solucion. Pero el hombre que se queria constituir, y se constituyó en efecto, el consejero único de la ex-Gobernadora, mediante la no despreciable retribucion de seis mil duros anuales, la hizo adoptar otro rumbo tan desacertado, como en algunas ocasiones poco decoroso, obligando á la afligida Señora á sufrir las ridículas é innecesarias humillaciones á que la sujetó la córte de Roma, y á mendigar la tutela de sus hijas del mismo que se la habia arrebatado por la fuerza de su espada. La justificacion de la conducta que observó el Marqués en aquellos dias hacen necesario el recuerdo de estos hechos, que la historia juzgará en su dia. El, justamente resentido por entonces de la Reina doña María Cristina, que ignoraba completamente esta miserable intriga, y que á su vuelta á España dió completa y satisfactoria esplicacion á su siempre leal servidor, salió de París encaminándose á Madrid, á donde llegó el 26 de febrero de 1841.

Los hombres todos respetaron sus servicios y sus

Digitized by Google

convicciones, y aun le hubiera sido fácil tomar parte en aquella situacion. Pero era conocidamente contraria á sus principios, y ademas creyó que los sucesos últimos acaecidos en Marsella de los que no podia tener ni tuvo esplicacion de ningun género le constituian en la imperiosa necesidad, si habia de salvar su honra, de retirarse completamente á la vida privada, como lo verificó renunciando hasta su cargo de Senador por la provincia de Cuenca. Con pacífica tranquilidad pudo entonces dedicarse al cuidado de su familia, al arreglo de sus intereses y á su estudio favorito que el de la historia contemporánea; y el 3 de setiembre de aquel mismo año, en el silencio y retiro de su gabinete concluia las Memorias histórico-críticas de los siete primeros años del reinado de doña Isabel II que con tanto interés recogerá la historia, y en las que he estudiado principalmente su vida pública.

La importancia que como diplomático y hombre público se habia adquirido, y el recuerdo de los muchos servicios que con tanto acierto como buen éxito, habia prestado, no era posible le permitiesen disfrutar largo tiempo de esta para él tan apeticida tranquilidad; y el amor de su patria, á cuyo servicio habia consagrado esclusivamente los treinta mejores y mas floridos años de su vida, habian de arrancarle de ella aun á su pesar.

Con absoluta abnegacion habia deplorado en su retiro los multiplicados desaciertos del gobierno del

Digitized by Google

Regente, las desgracias de octubre, las convulsiones de la monarquia, y con silenciosa, pero halagüeña esperanza, habia presenciado el triunfo de la coalicion y la declaracion de mayor edad de la Reina Isabel, verificada el 8 de agosto de 1843, único acto público á que asistió como testigo á nombre de la Diputacion de la Grandeza en todo este período. Aunque era claro que desde este momento los asuntos de España iban á entrar en un terreno enteramente nuevo, el Marqués, á quien no estimulaba ambicion ni pasion de ningun género, continuó en su aislamiento político durante el tan ruidoso negocio de Olózaga, en el que ninguna parte pública tomó en pró ni en contra.

Pero como consecuencia de este suceso el gabinete Olózaga dejaba de existir, y la parte del Congreso que entonces era conocida bajo el nombre de *Jóven España*, designaba á Gonzalez Bravo para Presidente del futuro Consejo de Ministros. Esta idea asustó al Marqués, que en aquellos momentos comenzaba á vislumbrar los primeros albores de un dia mas feliz para España, que los que desde 1833, hasta entonces habian transcurrido. Creyó que el nombramiento del citado presidente podria alejar, ó anublar aquel dia de dicha, y crear embarazos no pequeños á una situacion, que necesitaba para consolidarse, el apoyo de fundamentos robustos, de órden y reconstruccion, establecidos por hombres, que por su prestigio y an-

Digitized by Google

tecedentes pudiesen inspirar plena confianza; y á esto no alcanzaban en verdad ni la Historia, ni las condiciones personales del jóven diputado, á quien como primer empleo de su vida se designaba para el mas encumbrado puesto de la nacion. A esto se añadia el haber sido redactor de un periódico, cuyas ideas no habian sido muy favorables á la siempre respetable Madre de la Reina; y estaban aun muy recientes sus discursos pronunciados en las Córtes contra la legítima tutela de la Augusta ex-Gobernadora, circunstancias que le hacian aparecer como hombre poco á propósito para ponerse al frente de una situacion personificada hasta cierto punto en la Reina doña María Cristina.

El prestigio moral es una condicion indispensable en los hombres de gobierno, y las improvisaciones para él conmueven hondamente á las sociedades que las adoptan, porque desatan todas las ambiciones, haciéndolas creerse de igual valer que la persona repentinamente encumbrada, en quien ni ven antecedentes, ni recuerdan servicios, ni descubren méritos, originándose de aqui peligrosísimas perturbaciones, cuyas desastrosas consecuencias son incalculables, y en este caso puntualmente se encontraba don Luis Gonzalez Bravo, que ningun antecedente ni carrera política tenia. De aqui es, que el cálculo prudente, la buena lógica aconsejaban evitar los males que este nombramiento podia producir en una situa-

Digitized by Google

cion política aun mal segura y llena de pasiones enconadas.

Estas reflexiones, y no seguramente ninguna prevencion personal contra Gonzalez Bravo, á quien el Marqués ni aun conocia, y á quien por lo tanto ni tenia odio ni cariño, fueron las que escitaron su amor patrio, y le estimularon á que procurase evitar este paso, que debia creer peligroso, y le decidieron á sacrificar su tranquilidad en apoyo del trono ocupado por una Niña; pero en la que estaba cifrado todo el porvenir de España. No quiso que la posteridad dijese, que no habia habido un hombre de prestigio, de alto nacimiento, de carrera y antecedentes políticos, que le prestase su apoyo en aquellos dificilísimos momentos; y con una fé tal vez superior á sus fuerzas se brindó á ocupar el puesto que acababa de dejar Olózaga, y asi se le propuso al General don Ramon María Narvaez que en aquella sazon tenia un grande influjo. Este, sin embargo, no creyó hacedero por entonces que se colocase al Marqués al frente del estado, y con ello le salvó de las inmensas dificultades que hubiera tomado sobre sí por puro patriotismo.

Y digo que le salvó, porque al ponerse entonces al frente del gobierno ni hubiera renunciado á sus convicciones, ni habria relajado en nada la severidad de sus principios. Hubiese querido seguir una senda de legalidad y dar fuerza á los elementos morales completamente relajados, y siendo esto entonces un

Digitized by Google

semi-imposible, es mas que probable que hubiera naufragado su buen deseo. Las circunstancias habian colocado los hechos muy lejos del camino de la ley: para volver á pisarlo, fuerza era andar algun tiempo por un terreno estralegal. La situacion era de fuerza porque la fuerza la habia conquistado, y la fuerza y la legalidad estricta, rara vez caminan juntas. Véase lo que se hizo, recuérdese el camino que entonces se tomó, y dígase de buena fé si el Marqués de Miraflores hubiera consentido en llevar á las Córtes el acta que presentó Gonzalez Bravo; si se hubiera decidido á infringir abiertamente la Constitucion gobernando sin Córtes, y dando muchos decretos con fuerza de leyes de gran consecuencia; y en fin, si hubiera tratado á sus adversarios políticos como entonces se los trató. Creo que su gobierno hubiera seguido un plan bien diferente, y entonces ¿cuáles hubiesen sido los resultados? Difícil es adivinarlo; pero en mi humilde opinion en materias políticas, no habia madurez bastante en la situacion, no estaban las pasiones é intereses de partido en el quietismo indispensable para entrar de lleno en el camino de legalidad y reconstruccion. En consecuencia el Marqués ganó muchísimo en que no se aceptase su ofrecimiento, y en pasar algunos meses mas separado de la arena política, y sin tomar parte en los negocios, pues aunque habia sido nombrado senador por Barcelona, las Córtes estaban suspendidas.

Digitized by Google

Tal vez, como consecuencia del incidente que acabo de referir, en principios de abril de aquel mismo año, el general Narvaez, dueño ya enteramente de la situacion, buscó al Marqués para que se prestase á formar un nuevo gabinete, que debia de reemplazar al de Gonzalez Bravo. Prestóse como siempre á servir á su pais, y aun en las conferencias tenidas al efecto con dicho General, hizo el sacrificio de su amor propio, proponiéndole él mismo á Narvaez la condicion de que habia de ser el presidente, renunciando en esto el puesto que por su rango y categoría le tocaba, pues cuando Narvaez era solo mariscal de campo, el Marqués habia concluido ya su carrera. Era Grande de España por herencia, habia sido Embajador varias veces, Presidente del Estamento de Próceres, preconizado mas de una vez presunto Presidente de gabinete, condecorado hacia ya algunos años con el insigne collar del Toison, todo lo cual le constituia en mayor altura social que la que el general Narvaez alcanzaba á la sazon; pero en cambio era el depositario de la fuerza, que un dia en manos de Espartero, habia pasado á las suyas en los campos de Ardóz. Admitida esta condicion, se acordaron las demas personas, se convinieron en las bases, se puso el Marqués de acuerdo con Mon, y todo parecia ya una cosa concluida, faltando solo la ejecucion de un plan, cuya primera hipótesis era la libre voluntad de la Corona. Mas sea por lo que fuere, á la caida de Gon-

Digitized by Google

zalez Bravo, la cartera de Estado, que era la que Miraflores debia desempeñar., fué entregada al Marqués de Viluma á la sazon Ministro Plenipotenciario en Lóndres.

Resentirse debió el Marqués, no de no formar parte del nuevo gabinete, sino del absoluto silencio que en este cambio guardaron los hombres que le habian buscado y contado con él. En efecto, nadie volvió á decirle ni una sola palabra, y la primera noticia que tuvo de la instalacion del nuevo gabinete en el poder, fué la lectura de los decretos publicados en la Gaceta, que recibió en Aranjuez, donde se habia trasladado con su familia á pasar la primavera, como tiene de costumbre. Mas el que no ha conocido pasiones pequeñas no sabe salir del camino de la hidalguía. Su venganza fué remitir al general Narvaez los importantes trabajos que tenia preparados para su entrada en el gobierno, á fin de que los utilizase en bien del pais: y yo tendria una verdadera satisfaccion (si estuviese autorizado por el Marqués), en insertar aqui la carta de remision que dirigió entonces al recien nombrado Presidente del Consejo. Este proceder, poco comun, ademas de ser una prueba altamente significativa de la rectitud y desinterés de sus intenciones, estrechó muchísimo su amistad con Narvaez, por cuyo conducto supo inmediatamente que el no haber formado parte de aquel gabinete era porque S. M. habia indicado le queria encargar una comision impor-

Digitized by Google

tantísima que solo él podia desempeñar con acierto, y que era incompatible con su entrada en el gabinete.

Sospechó entonces que esta comision podria rozarse con el futuro casamiento de la Reina Isabel, sobre cuyo interesantísimo asunto ya el año anterior habia escrito un opúsculo, en el que despues de recorrer con el tacto político que le distingue, todas las combinaciones entonces posibles en Europa, y apreciando y examinando con una imparcialidad y tino dignos de elogio, la posibilidad, ventajas y desventajas de cada uno, concluia por establecer la importancia de aplazar esta cuestion para la época en que la Reina, mas entrada en edad, pudiese tener eleccion por sí, y las eventualidades posibles ofreciesen un campo más lato y despejado para resolver con acierto. Pensamiento altamente político y filosófico, tratándose de un acto imposible de enmendar si una vez se yerra, y pensamiento que seguido por el Marqués, con la constancia y fijeza de todas sus convicciones políticas, produjo mas tarde graves y trascendentales consecuencias.

Habia llegado entonces á Barcelona, donde con motivo de los baños que habia de tomar S. M. en Caldas se hallaba la córte, el marqués de Viluma, que se encontró en completo desacuerdo con la mayoría de sus compañeros de gabinete. Contentos estos con que se reformase la Constitucion que todos habian jurado sostener, robusteciendo y dando mas importancia al principio monárquico, les parecia peligrosísimo volver

Digitized by Google

á encender las pasiones retrocediendo hasta donde queria el nuevo Ministro de Estado. De público se dijo entonces que su opinion era que la Corona otorgase al pais una nueva Constitucion como donacion real. Mas esta opinion no era la de la mayoría de sus compañeros, ni tampoco la del Marqués de Miraflores, que tuvo ocasion de manifestarle al general Narvaez, que debia tomarse en cuenta que la voluntad de la Reina Isabel en su edad y acabada de declarar mayor, no podia menos de aparecer como una verdadera ficcion, y la Constitucion dada por la Corona habria por necesidad de ser miráda como pensamiento esclusivo de los Ministros, careciendo por tanto del valor que siempre han tenido y tienen en España las que se creen verdaderas emanaciones del Trono. Quedó, pues, en minoría la opinion del marqués de Viluma, en lo cual el gabinete obró con cordura y acierto. Dimitió en consecuencia Viluma, y otra vez el ministerio Narvaez propuso á S. M. al Marqués de Miraflores para la cartera de Estado. Mas S. M. reprodujo la razon antes citada de tenerle reservado para una comision importante, y los ministros propusieron y S. M. nombró al señor Martinez de la Rosa.

Si el señor Marqués, como es de presumir, tomó entonces en cuenta todas las consideraciones de actualidad, su escesiva delicadeza debió forzosamente suscitarle un escrúpulo para el porvenir, es á saber, si para no verificarse á la sazon su entrada en el gabi-

Digitized by Google

nete podria haber algun otro motivo unido al pensamiento de confiarle una mision importante en el estrangero. Este escrúpulo era seguramente muy bien fundado, si se reflexiona que como ministro de Estado habria podido influir mas y mejor en el buen éxito, y dirigir con mas desembarazo cualquiera mision diplomática, que no como simple negociador sujeto á las intrucciones del que fuese ministro de aquel ramo.

Pero de todos modos, pasada la actualidad de formar parte del gabinete de mayo, la participacion que necesariamente habia tenido que tomar en estas combinaciones y el desempeño del cargo de Senador por la provincia de Barcelona, volvieron á colocarle en la arena política, presentando ocasion para poderle tambien juzgar como orador parlamentario. Conocia entonces, que el deber de todo hombre de órden era prestar su leal apoyo al gobierno, para que revestido de toda la fuerza moral posible pudiese emprender las mejoras indispensables, y se lo dió con tanta energía y desinterés como le fué posible en la reforma de la Constitucion de 1837. Este asunto prestó un vasto campo á sus conocimientos políticos para hacer aplicacion oportuna de ellos en bien del pais, en realzar el esplendor del trono, y afianzar sobre cimientos sólidos las instituciones liberales. Ya en la sesion del 25 de octubre de 1844, habia patentizado de un modo claro la necesidad indispensable de reformar la Constitucion, *cuya reforma*

Digitized by Google

(dijo) *no solo votaré, sino que creo imposible de toda imposibilidad que el estado no se hunda sin esta reforma.* Manifestada su opinion con tan laudable franqueza, con tan íntima conviccion, continuó acumulando pruebas confirmadas por los hechos contemporáneos, con los que demostró, que no podia menos de ser imperfecta una Constitucion, que todos los gobiernos de todos los matices políticos que habian gobernado con ella se habian visto necesitados á infringirla para poder sacar adelante la nave del Estado. Pero su objeto, su intencion al decidirse por la reforma no era provocar un retroceso, sino inaugurar la reconstruccion que tanto habia inculcado en sus comunicaciones diplomáticas, y que creia indispensable para sostener y afianzar en España el gobierno representativo. Que este era su sincero deseo, lo confirman sus mismas palabras. *Pues bien, señores,* (decia en este mismo discurso,) *si el gobierno representativo es hoy una necesidad, si la monarquía pura es una quimera, si en esa lucha terrible del siglo pasado entre el principio del derecho divino de los Reyes y la soberanía de los pueblos, no ha habido mas remedio que aceptar la condicion del siglo, el principio de transacion; ¿será posible obrar de otro modo? El gobierno en el preámbulo de su proyecto de reforma ha dicho una gran verdad, que en las transaciones de la soberanía popular y la Real consiste el porvenir de la nacion. He aquí, señores, por lo que yo pienso que la reforma de la Cons-*

Digitized by Google

titucion es una necesidad completamente de existencia.

Efectivamente, en esta transacion veia el Marqués el porvenir de España, porque ella sola podia acallar las pasiones de los partidos, ella sola podia, cediendo algun tanto todos los hombres de sus ideas políticas, agruparlos alrededor del trono de la Reina Isabel, porque dándole á este esplendor y fuerza, era como afianzaban el gobierno representativo, y contribuian al bien de la nacion.

Este puede decirse que habia sido el plan, el pensamiento político de toda su vida, y lo recopiló y formuló completamente en el filosófico é interesante período que se lee en la sesion del 20 de diciembre: *Cada situacion política representa necesidades diversas, que es menester que satisfaga: ¿Cuál es, pues, la de la mayoría de S. M. la Reina? Yo pienso, señores, que la gran mision que ha de cumplir este fausto suceso ha de ser, primero; hacer un tránsito de un estado de revolucion á otro permanente y estable: segundo, reconstruir la monarquía sin reacciones; tercero dar fin á la revolucion política. Y esto, señores, qué es nada menos que cambiar la fisomomia social de este pais, ¿pudiera hacerse de otro módo que por una gran transacion? Esta transacion debe alcanzar á las ideas, á los principios, á los partidos, á las opiniones, á los intereses en general, á los individuos mismos. ¿Por dónde debe empezar sino por la reforma de la ley fundamental del Estado? Esto es indudable.*

Digitized by Google

Hablo de transaciones porque estas son el solo principio fecundo del porvenir para esta trabajada monarquía. Las transaciones y las reacciones están en pugna constante de treinta años á esta parte en la historia de los partidos; cuando el principio de transacion se ha sobrepuesto al de reaccion, la alegria y la esperanza se ha apoderado de todos los corazones; cuando las reacciones se han sobrepuesto, la esperanza y alegria han sido reemplazadas por el luto y el llanto.

Nada puede darse mas patriótico y delicado, mas racional y comprensivo que este corto párrafo. En él esplicá las verdaderas necesidades de la época, sienta los principios políticos con precision y claridad, y sin dirigirse á nadie, sin inculpaciones de ningun género pone á todos en la necesidad de contribuir á esa gran transacion de que ha de nacer la apetecida felicidad del pais, sacrificando todos algo en las aras de la patria, y separando á todos de la calamitosa senda de las reacciones, que tan funestos recuerdos tienen entre nosotros.

En su discurso pronunciado el 25 de octubre anterior, habia dicho: *mi pensamiento, señores, es, que en la reconstruccion social que debe tener lugar, hay una necesidad imprescindible de cimentarla sobre las dos bases del principio monárquico y religioso.* Robustecer pues el principio monárquico, no sostener ni crear privilegios de la alta clase á que pertenece, era el objeto de su bello discurso pronunciado en la se-

Digitized by Google

sion del 3 de enero de 1845, en apoyo del principio hereditario para la formacion del Senado, en el que manifestó lo versadísimo que se hallaba en el estudio de los modernos y mas notables publicistas, en las prácticas constitucionales de los paises mas avanzados, y en que dió muestras de su tacto y esperiencia parlamentaria.

Con igual interés procuró vigorizar el principio religioso, que en su discurso de 20 de febrero de aquel mismo año calificó de vital é indispensable. *El culto y clero* (decia) *no son una institucion, son una necesidad social. Tratando del culto, de los altares, y de los sacerdotes, se trata de una necesidad social comun á los pueblos á donde apenas asoma la civilizacion, y á los pueblos mas civilizados.* Mas reconocida la necesidad de acatar este sagrado principio, señalaba con igual franqueza la dificultad que tendria el gobierno de presentar y adoptar un arreglo estable, sin que precediera una nueva demarcacion y arreglo canónico del territorio eclesiástico, que armonizase con el civil, y sin que se estableciera un método uniforme en el número, manutencion, y demas del clero, que hasta aquella época era, y continúa siendo diferente en cada obispado. Huyendo siempre con atinado tacto político de toda reaccion, reconocia en este discurso, no solo la necesidad de respetar los intereses creados, sino tambien la de adoptar las reformas reclamadas por la opinion del siglo, y el estado actual de la na-

Digitized by Google

cion. En él dijo: *los hombres sábios y entendidos no pueden dejar de pagar el forzoso tributo al siglo, á las ideas que predominan, á eso en fin que se llaman hechos consumados, cuya doctrina no entraré á apoyar ni combatir; pero el tiempo trae consigo condiciones inevitables, y es menester respetarlas.* Pero seria necesario copiar íntegros sus discursos si habian de notarse todos los sólidos principios, toda la sana doctrina que contienen, y lo indicado basta para conocer al hombre parlamentario, que con tanta maestría supo respetar y enaltecer el principio religioso, y levantar su voz en favor de la humanidad y justicia, sin menoscabar las prerogativas del trono, sin chocar con las ideas, sin apelar á reacciones, y sin buscar imposibles en el estado que tenia la nacion. En una palabra, el Marqués contribuyó cuanto alcanzaron sus fuerzas para que la reforma constitucional se hiciese del mejor modo posible, para que la nueva ley reformada encerrase todos los principios de órden, estabilidad y porvenir de esta nacion, y con este mismo objeto publicó entonces un folleto con el título de Juicio imparcial y breve sobre la reforma de la Constitucion de 1837, que debió contribuir grandemente á robustecer la opinion pública, y á demostrar la necesidad de este trascendental paso político, del que habia de resultar mayor prestigio y fuerza al trono y á la ley constitucional.

La Reina y el Gobierno no podian desconocer es-

Digitized by Google

tos esfuerzos, ni sus muchos servicios, y la larga práctica en los negocios del parlamento, y en la siguiente legislatura que se abrió el 15 de diciembre de 1845, le honraron con la alta dignidad de presidente del Senado, á cuyo cuerpo pertenecia ya como senador vitalicio.

Casi desde el principio de esta legislatura se habian comenzado á traslucir síntomas de desunion en en el gabinete Narvaez, que luego fueron adquiriendo mas certeza, atribuyéndose la causa á la cuestion de boda, cuya resolucion iba á hacerse casi indispensable porque S. M. habia ya entrado en los diez y seis años. Algunos esfuerzos hicieron los hombres influyentes, y entre ellos los hizo muy especiales el Marqués, para evitar la disolucion de un gabinete, que habia atravesado dos años difíciles resolviendo en este tiempo cuestiones de la mayor importancia, y en cuyo reemplazo no encontraban ventajas de ningun género, y asi se lo manifestó mas de una vez al General, con quien á la sazon le unian las mas cordiales relaciones. Mas su caida era ya inevitable. El Presidente Narvaez habia presentado su dimision el 10 de febrero, y S. M. al admitirla dió por disuelto todo el gabinete, encargando de nuevo al marqués de Viluma la formacion del que habia de sucederle. Grandes dificultades debió encontrar en el cumplimiento de la formacion del gabinete que S. M. acababa de confiarle, y el dicho marqués resignó su encargo.

Digitized by Google

El general Narvaez, desde algunos dias antes de su dimision, habia indicado á Miraflores, que estaba resuelto á disolver aquel gabinete, y que contaba con que se le asociaria en caso de volver á ser llamado para la formacion de otro nuevo: pero el Marqués no podia ni debia tomar compromiso sin ser llamado directamente por la Corona, puesto que esta por dos veces habia creido no ser conveniente su entrada en el gabinete, porque se decia se le necesitaba para otro encargo. Asi se lo manifestó al General con la franqueza de un amigo, insistiendo en una absoluta negativa, á pesar de las muchas y repetidas instancias que se le hicieron por Narvaez, que efectivamente volvió á recibir de S. M. el encargo de formar otro ministerio. Ruegos y empeños tan reiterados, como amistosos y enérgicos, de parte del General, que al mismo tiempo le aseguró que la Corona lo deseaba, hicieron flaquear su tenaz y fundada negativa; y en consecuencia pidió al Duque de Valencia le dejase meditar una sola noche, (la del 11 al 12 de febrero). Al dia siguiente aunque no desconoció las graves dificultades del momento, y la difícil tarea que iba á imponerse, sin embargo, tomando en cuenta y apreciando la situacion momentánea de las cosas públicas, creyó que lo que menos inconvenientes ofrecia, era tomar la resolucion de formar por sí un gabinete, pero escluyendo de él la persona del general Narvaez, no porque no quisiera apoyarse en su influjo y su espada, que

Digitized by Google

conocia cuán útiles podrian serle en su posicion oficial, sino porque en su larga esperiencia de los negocios públicos y de las prácticas parlamentarias comprendia la necesidad de esta separacion, dados aquellos momentos, y teniendo en cuenta los sucesos, y sobre todo la manera con que el anterior gabinete se habia disuelto. El General acababa de deshacer un gobierno compuesto de personas altamente influyentes y notables en el partido monárquico-constitucional, y de supremo influjo en el parlamento, sin que de público apareciese un motivo bastante para tomar esta medida; y esto naturalmente habia de promover discusiones en los cuerpos colegisladores que embarazarian grandemente la marcha del nuevo gabinete, si entraba en aquellos momentos en su formacion Narvaez. Este ademas personificaba una situacion de fuerza, y aunque esta, segun el plan del Marqués, habia de quedar dispuesta y unida al Trono y Gobierno para darles apoyo en caso necesario, no era conducente que formase parte integrante de un gabinete, cuyo pensamiento era inaugurar el principio de conciliacion y transacion.

Tomada esta resolucion, con la franqueza que distingue todos los actos de su vida pública, manifestó todo su pensamiento primero á Narvaez, que al parecer lo aceptó con una abnegacion y desinterés honroso; luego á S. M. que le dió su Real aprobacion, con las muestras mas marcadas de satisfaccion y con-

Digitized by Google

tento; y por último, á las Córtes, á las que sin ocultar ningun detalle, reveló en la sesion del dia 16, cuantos pasos habian precedido y acompañado á la laboriosa formacion de su gabinete, que entonces por primera vez se presentaba ante la nacion.

La mejor prueba de su deseo de utilizar la espada é influjo del Presidente del último gabinete, y de su deferencia y aprecio á la persona, fué el primer decreto que el Marqués firmó en el momento mismo de jurar la plaza de Presidente del Consejo de Ministros, por el que se le nombraba general en gefe; y la señal inequívoca del buen concepto que el Marqués merecia en el pais, fué la satisfaccion y fácil aquiescencia con que sus representantes recibieron las sencillas esplicaciones que dió sobre este mismo decreto, y el entusiasmo con que fué oido y aprobado su pensamiento político.

La subida al poder suele ser como la piedra de toque en que se prueban la fuerza y quilates de las convicciones políticas, y la eleccion de medios gubernamentales. Muchos hombres hemos visto cuyas bellas teorías nos habian fascinado mas de una vez, cuyo plan de gobierno se habia anunciado con bases muy luminosas, y sin embargo al empuñar las riendas de la gobernacion las modificaron, cambiaron, y aun proscribieron, ó porque se asustaron ante la dificultad de la práctica ó porque no las habian meditado bastante á la luz de la filosofía y de la razon imparcial,

Digitized by Google

ó porque tuvieron que ceder ante exigencias con que no habian contado. Examinemos, pues, con cuidado la conducta del Marqués en el poder, y veamos si fué conforme con el pensamiento político que adoptó desde el principio de su carrera pública, y que he tenido ocasion de consignar tantas veces en este escrito.

En la ya citada sesion del 16 de febrero de 1846, en la que inauguró su gobierno, pronunció en el Senado, y con poca diferencia repitió en el Congreso de Diputados, estas notables palabras: «*Nuestro pensamiento se reduce á moralizar el pais; conciliar los animos; buscar los hombres idóneos para los cargos públicos donde quiera que los encontremos, sin consideracion al partido político á que pertenezcan; á borrar todos los recuerdos dolorosos; á crear elementos morales en que la sociedad española se apoye; y por último, á que la ley sea la soberana de la sociedad, y que sea mas fuerte qué las pasiones.* Este corto, pero significante párrafo, es el epílogo de todas sus convicciones, el plan político de toda su vida. Estas mismas ideas habia siempre emitido en sus conversaciones, esto habia dicho en todos sus escritos como publicista; esto habia repetido en sus notas como Embajador, y en sus brillantes discursos como representante de la nacion; esto se halla consignado en todas las páginas de sus apuntes y Memorias como historiógrafo; esta pues debia ser la norma de su gobierno, á ella debian arreglarse sus decretos y leyes, y en efecto se vaciaron en este molde.

Digitized by Google

Moralizar el pais era el objeto de la ley de Bolsa prohibiendo las operaciones á plazo de que se habia hecho un abuso escandaloso, á punto que en aquellos momentos la consternacion se habia apoderado de mil y mil familias honradas, que habian hallado en la Bolsa en vez del aliciente de riqueza que buscaban, la ruina y el embarazo. Este mismo objeto se habia propuesto en la que impedia el contrabando que se hacia al amparo de la elevada posicion de los diplomáticos estrangeros, medida que algunos no le perdonaron fácilmente; la de arreglo de la carrera diplomática que evitaba las improvisaciones, rara vez concedidas al mérito, y casi siempre al favoritismo, y á las pasiones: á las que se unia el devolver la autorizacion para el arreglo de la deuda por temor al agio.

De conciliacion y de amor á las formas constitucionales fué el adoptar y publicar la ley electoral presentada por el anterior Ministerio; el formular una ley de imprenta ya discutida en Consejo de Ministros, y en la que con las modificaciones convenientes se establecia el jurado: y á lo que debe añadirse el respeto conque se miró á todos los empleados públicos, á quienes, no el color político, sino la honradez é idoneidad habian de recomendarlos; asi es que nadie fué separado, ninguna familia derramó lágrimas por este concepto durante el Ministerio Miraflores aunque de corta duracion.

Hombres de órden todos los que formaban aquel

Digitized by Google

gabinete, y resueltos á sostenerlo con la ley, habian encargado la formacion del proyecto al Ministro de Gracia y Justicia que estaba ya para presentar la ley de órden público. De reconstruccion y utilidad inmensa eran para la justicia la ley de indemnizacion á los partícipes legos en diezmos, que ya estaba empezada el 12 de febrero: el proyecto de dotacion de Culto y Clero: la reduccion de cincuenta millones en la contribucion de inmuebles; la supresion de la contribucion de inquilinatos; el arreglo de consumos y patentes; la rebaja y modificacion de la de hipotecas. De alta importancia para entrar en el camino de la ley y de las verdaderas economías era el fijar el primero de julio para comenzar el año financiero, á fin de que en adelante pudiesen discutirse siempre los presupuestos, y la accion de las Córtes en este asunto vital y de tanto interés en los gobiernos representativos no fuese una ficcion; y por fin, de franqueza y buena fé era la medida adoptada por el gabinete de publicar en la Gaceta las entradas y gastos del Tesoro, para que todo el mundo pudiese juzgar de su administracion.

La cuestion del matrimonio de S. M., que el Marqués en su alta prevision habia pronosticado que costaria la vida á tres ó cuatro ministerios, y que pudo muy bien contribuir á que el suyo fuese de tan cortísima duracion, la recibió su gabinete colocada en un terreno falso, manejada no como debia ser, esto es,

Digitized by Google

mirándola como una negociacion de alta política, sino á manera de una intriga. En el opúsculo que antes he citado demostraba Miraflores la inmensa ventaja de aplazar esta cuestion, pero ahora implícitamente estaba acordada la candidatura del Conde de Trápani, y esta manifiestamente era mal recibida por la opinion, sea porque con razon ó sin ella, se creyese dimanada de influencias estrangeras, á las que el pueblo español siempre hace resistencia; sea porque con maligna intencion se hubiese pintado á aquel Príncipe con tanta injusticia como ligereza, puesto que nadie le conocia. Pero de todos modos la oposicion exajerada del pueblo á este enlace era un hecho. Aunque los errores cometidos en este asunto no eran de fácil enmienda, sin embargo el gabinete Miraflores ni cedió ante exigencias de ningun género, ni se arredró ante los compromisos ya creados. Los embajadores de Francia é Inglaterra oyeron de boca del presidente, altamente celoso de la independencia nacional, el ningun derecho que tenian á mezclarse en una cuestion esclusiva de la España: el Príncipe de Carini, ministro de Nápoles, tuvo que sujetarse en este asunto á las formalidades de una negociacion diplomática; y el Embajador de España en Nápoles recibió instrucciones severísimas sobre el particular. En consecuencia de este proceder del gabinete, la cuestion importantísima del casamiento de S. M. quedó de hecho aplazada, colocada en el terreno que la correspondia, y sosegada

Digitized by Google

la opinion pública porque la combinacion del Príncipe de Nápoles estaba si no inutilizada, aplazada como las demas.

La política esterior, punto que jamás debe descuidar ninguna nacion si ha de mantener y ensanchar su influjo, y conservar su independencia, llamaba con especialidad la atencion del gabinete Miraflores. Dos personas de conocida probidad é inteligencia habian ya recibido una mision secreta para negociar con calor el reconocimiento de las Córtes de Viena y Berlin: las amistosas y buenas relaciones que existian con Cerdeña se habian afianzado de nuevo: sobre la república de Méjico, y la isla de Santo Domingo ó Haiti se habian comunicado interesantísimas instrucciones para aprovechar con prudencia las eventualidades; y estaba dispuesta la creacion de una comision, que oido el dictámen de los Generales que habian gobernado en las colonias, arreglase con las naciones interesadas la cuestion de límites; y por último, una espedicion importante debia partir dentro de poco para las costas de la China, con objeto de que el comercio español mejorase de condiciones, como habian mejorado ya Francia é Inglaterra, y á las que con tantas ventajas sobre ellas podia aspirar la España.

En no muy favorable terreno se encontraba tambien la árdua cuestion con Roma. Un concordato de resultados peligrosos, y en el que las regalías de la Corona de España y la independencia y accion del go-

Digitized by Google

bierno se aseguraba, no quedaban muy bien paradas, y en el que el único punto importante (esto es, la tranquilidad de los compradores de bienes del clero) no se resolvia sino de un modo hipotético, habia sido remitido firmado ya por los plenipotenciarios de ambas partes; pero el anterior Ministro de Estado, el señor Martinez de la Rosa, no pareciéndole conveniente ratificarlo, lo habia devuelto á Roma para que se reformase. El gabinete Miraflores, tan acérrimo defensor del principio religioso como de las prerogativas é independencia de la nacion, manifestó estar decidido á no hacer nuevo concordato, limitando este negocio á que en Madrid mismo se arreglasen las cuestiones pendientes por medio de un delegado de Su Santidad enviado al efecto.

Esta resolucion está fundada en razones de una verdad y fuerza incontrastable. En medio de las revueltas políticas que habian afligido á España, esta habia recibido grandes ofensas de la Córte de Roma, que sin duda por mala inteligencia de las leyes venerandas del reino, habia favorecido abiertamente la causa de don Cárlos, y negado su confirmacion á los prelados presentados por la Reina doña Isabel. Mas á pesar de esto la fé de Jesucristo y la pureza del dogma se habian conservado ilesas; la disciplina no habia sufrido alteracion notable; la práctica de las virtudes por nadie habia sido impedida; en una palabra, la religion católica, apostólica, romana, era la reli-

Digitized by Google

gion del estado católico por escelencia. El nuevo concordato, á juicio del Marqués, era por consecuencia innecesario, puesto que todas las diferencias podian arreglarse y estaban previstas en el último, cuya elaboracion y conclusion duró cerca de medio siglo, y que terminó en 1753, reinando en España el señor don Fernando VI, y ocupando la silla de San Pedro el sábio y gran pontífice Benedicto XIV. La cuestion, pues, con muy insignificantes escepciones, creia el Marqués versaba sobre puntos simplemente beneficiales, que podian mas pronta y sencillamente resolverse por Breves especiales, y en vista de los informes del Prelado ó nuncio enviado por Su Santidad. Dicho legado, estando en Madrid, en el terreno práctico, podia apreciar el estado y opinion de la nacion, y entenderse directamente con el gobierno de la Reina, sin necesidad de recurrir á un nuevo concordato, obra siempre larga y espinosa, y mucho mas en el siglo presente. Esta fué la idea que con tanto tino como prevision propuso el gabinete de 12 de febrero, y que luego fué seguida en parte.

Pocos dias contaba aun de existencia el gabinete que con tanta fé habia emprendido y realizado en la parte posible tantas y tan útiles medidas, y ya la nacion, ambrienta de paz y legalidad, sonreia tranquila y sosegada con la halagueña esperanza de un porvenir mas dichoso. Los cuerpos colegisladores habian recibido con entusiasmo las significativas palabras

Digitized by Google

pronunciadas en la sesion del 16 de febrero, y prestaban gustosos franco, decidido y leal apoyo al Ministerio, que en sus actos las confirmaba sin separarse una línea de ellas. La Corona, que libre y espontáneamente lo habia elegido, continuaba dispensándole su real confianza, y sin embargo este gobierno tan robusto, tan simpático, tan bien recibido por la nacion entera y por todos los poderes legítimos, estaba minado, estaba herido de muerte, se decia públicamente que estaba en crisis.

Desde los primeros dias de su existencia se hablaba de intrigas de todos géneros, y se suponian en juego ambiciones personales mal disimuladas é impacientes. De boca en boca corria la especie de que el gabinete tenia enemigos muy poderosos que trabajaban por derribarle, y se esparcian rumores estralegales por hombres que, sin embargo, se llamaban conservadores, y propalaban que no hacian oposicion al nuevo gabinete, y crecia por momentos la opinion de que no podria sostenerse largo tiempo, en frente de las oposiciones que le minaban, pero que no aparecian en el terreno legal. Al mismo Marqués se le daban avisos frecuentes de que se conspiraba con afan contra su ministerio, y aun se le consignaban las personas; pero el Presidente del Consejo de Ministros que ni lo habia formado por ambicion, ni lo queria sostener por interés, ni cabia en su pecho la idea de que personas de cierta posicion pudiesen ol-

Digitized by Google

vidas tan pronto sus promesas solemnes, sus compromisos contraidos con la mayor publicidad, jamás quiso descender al terreno de intrigas miserables, ni combatirlas de otro modo, que cumpliendo con el deber que le imponian su clase, sus convicciones, y su elevada posicion política.

Pero la atmósfera que respiraba el nuevo gabinete de cada vez se iba condensando mas. Algunas pequeñas resistencias que daban bien á conocer su origen de intriga, comenzaron á indicarles que marchaban sobre un terreno falseado, y muy pronto vieron comenzado el ataque por diferentes puntos, si bien ninguno franco y abierto. En vano el Marqués con la lealtad y respeto que siempre ha tributado al trono, habia indicado á S. M. lo peligroso que es siempre admitir influencias estralegales apasionadas por lo comun, y basadas en intereses bastardos y de mala ley: en vano habia logrado desvirtuar la exigencia de que dejase el ministerio de Hacienda el señor don José de la Peña Aguayo, cuyas disposiciones en nada se habian apartado de la senda trazada por el gabinete de que formaba parte : sin ningun resultado habia hecho esfuerzos para colocarse en una posicion franca, que ó le permitiese gobernar sin embarazos, ó le pusiese en el caso de dar su dimision que hacia dias tenia ya estendida, y que no habia presentado por respeto á las formas legales, por deferencia á sus dignos compañeros y por amor al pais.

Digitized by Google

Con dolor veia á algunos personages diplomáticos tomar en nuestros asuntos, y mucho mas en negociaciones incompetentes á su carácter, una parte demasiado oficiosa y activa, y cuya influencia habia rechazado con altivez digna de un español amante de su patria. La impaciente ambicion de los que á toda costa se habian propuesto derribar el gabinete no se detenia ante la posicion tan legal como firme en que este se habia colocado, y seguian con calor la intriga comenzada, de que ya todo el mundo tenia noticias mas ó menos detalladas. La nacion lo sabia porque la crisis era el objeto de todas las conversaciones; los cuerpos colegisladores no dudaban de ella y buscaban y se preguntaban con asombro los motivos; y cincuenta y dos diputados se preparaban á aclarar por los caminos que ofrece la ley aquella tan anómala situacion.

Amaneció por fin el 16 de marzo, y por la agitacion que se notaba en todos los círculos políticos podia calcularse que se intentaba alguna cosa notable. El Presidente del Gabinete se hallaba como de costumbre en su secretaría antes de que se abriera la sesion en el Congreso, cuando vió entrar un diplomático estrangero de la mas alta categoría, que acercándose y manifestándose muy conmovido, cogió con ternura el brazo del Marqués y le dijo: *¿Pues qué, señor Marqués, ignora V. lo que se trata de hacer contra el Ministerio en la sesion de hoy? ¿No hace V. nada pa-*

Digitized by Google

ra evitarlo, para defenderse? De apreciar era esta manifestacion de interés, si el Presidente del Ministerio no hubiese sido tan versado en la diplomacia; pero conoció, que aquel personage, (que por cierto no habia tenido gran devocion al gabinete Miraflores), no daba aquel paso por interés de las personas que componian aquel ministerio, ni por deseo de evitar males á España, sino porque temia que el influjo de la nacion que representaba quedase menoscabado por una intriga, en la que no habiendo tenido él bastante parte para calcular todos sus resultados, podria ser obra del mayor ascendiente de otra nacion, que sacaria de ella las ventajas y preponderancia que él apetecia para la suya. Mas el Marqués que conocia su intencion, le contestó con bastante sequedad: *Sí Señor... lo sé todo; pero mi mision hoy no es salvar mi ministerio, es procurar salvar el decoro y prestigio de la Corona altamente amenazado por las intrigas de ambiciones impacientes. Si logro esto quedo satisfecho. La caida del ministerio importa poco, y á mí no me pesará que asi suceda.*

Pero el momento decisivo estaba ya cerca, la esplosion no se haria desear largo tiempo. Si antes no se hubieran tenido tan detalladas noticias de la existencia de una trama contra el gabinete Miraflores, la para siempre memorable sesion del 16 de marzo habria sido una prueba clara de su existencia, y de los medios á que se habia apelado y se apelaba en aque-

Digitized by Google

llos momentos para realizarla. La impaciencia por promover un escándalo se dejó ver marcadisímamente desde el momento de abrirse la sesion; el ansia era tal, que ni esperar podia el cortísimo tiempo que se emplea en el despacho ordinario. No parecia sino que unos cuantos Diputados que como acontece en los Gobiernos Parlamentarios nadie señalaba la fraccion á que correspondian, ni los intereses que personificaban, tenian depositada en su pecho una porcion de veneno, de cuyos terribles efectos no podian librarse sino arrojándolo instantáneamente sobre sus contrarios. La palabra engendrada los ahogaba sin darles treguas á esperar que sus parciales dijeran lo que ellos mismos querian repetir; y pareciéndoles que la ocasion iba á escáparseles de la mano, se olvidaron de su posicion, del lugar que ocupaban, de sí mismos, y el escándalo fué completo. Cinco años han transcurrido ya desde aquel dia tristemente célebre en los fastos parlamentarios, y todavía el Diario de las Sesiones se cae de la mano al abrirlo por aquella página sombría. La posteridad, sin pasiones, juzgará imparcial y severa á los hombres cuando ya hayan desaparecido, y hará justicia tambien á la grande y sensata mayoría de aquel Congreso, y marcará con merecidos elogios la firmeza y valor de su digno Presidente, que como un muro resistió tan brusco embate. Sin embargo, el objeto no se habia logrado ni se impidió lo que se queria impedir. En medio de aquel tu-

Digitized by Google

multo incalificable, en aquella exacerbacion de los ánimos y de las pasiones el trono y la Augusta Persona que lo ocupa no recibieron ni aun la menor sombra de ofensa; ni una sola palabra se pronunció contra el Ministerio, ni se levantó una voz para acusarle. Por el contrario restablecida la calma, vuelta la discusion al terreno de la razon, el gabinete que habia aguardado una actitud digna y laudable, recibió un nuevo triunfo. Los individos que lo formaban sentados en el banco de los ministros con firmeza, frialdad, y decoro oyeron estallar sobre sus cabezas la tormenta sin que su violencia bastase á conmoverlos ni á separarlos una línea del aplomo y presencia de ánimo que tanto necesitaban. Ni una sílaba de inculpacion ni de queja dejaron que escapara de sus lábios, ni las vivas instancias que se les hicieron lograron arrancarles una sola palabra, que ni remotamente pudiese comprometer en lo mas mínimo el decoro del trono, ni la reputacion de ningun individuo en particular. Sus esfuerzos todos se dirigieron á que quedase de todo punto franca, espédita, inmaculada la prerogativa de la Corona, á disminuir en lo posible el fatal efecto del escándalo que acababa de tener lugar en el Congreso; á que las pasiones vivamente provocadas se enfriasen. Las mesuradas palabras del Presidente del Ministerio, contestando á la interpelacion del juicioso y atendido Sr. Gonzalez Romero, fueron recogidas con alegría y satisfacion por las Córtes, que le ofrecieron de nuevo

Digitized by Google

su apoyo decidido. El gabinete, en el círculo legal habia multiplicado infinitamente su estabilidad y fuerza; aquella borrascosa sesion lejos de perjudicarle, lo habia robustecido, solo los que se habian comprometido ante la opinion, los promovedores del escándalo fueron los que salieron menoscabados, pues como acontece por lo comun en los gobiernos representativos, lanzándose embozadamente contra el Ministerio no habian sabido disimular el móvil de sus acciones.

Pero por desgracia no era la opinion del Parlamento ni la de la nacion las que habian de salvarle; sus enemigos habian avanzado mas. Aquella misma noche, á las nueve y media, que era la hora señalada para el despacho ordinario, al presentarse en la Cámara Real los Secretarios del Despacho de Estado y Guerra, S. M. en uso de sus facultades, mandó al Presidente que en aquella misma noche acordase con sus compañeros el decreto de disolucion de las Córtes, á las que debia comunicárselo al siguiente dia sin falta, motivando esta resolucion la sesion de aquel dia, que fácil es conocer haber sido presentada á la alta apreciacion de S. M. (ó mas bien desfigurada) pintándola de una manera inexacta, y como un escandaloso desacato á la dignidad del trono y al respecto público. En todo caso, el hombre que con tanta pureza habia encanecido en el manejo de los negocios, no podia convenir en una medida tan desacertada y dañosa, no debia arrojar por su mano enmedio de una nacion tranquila una tea

Digitized by Google

encendida que era fácil comprometiese altamente la tranquilidad y el porvenir del estado; y con el respeto debido á la Magestad del Monarca, pero con la resolucion que dá una conciencia pura y una lealtad nunca desmentida, hizo presente á S. M. que le era imposible adoptar aquella resolucion sin faltar á las prácticas observadas y respetadas en todos los gobiernos representativos; sin ser feamente injusto con unas Córtes que en aquel mismo dia acababan de ofrecerle su apoyo, proclamando á la faz de la nacion entera que el Gabinete que tenia la honra de presidir, merecia su mas completa confianza; y por fin sin deshonrarse á sí mismo faltando á todas las leyes de equidad y delicadeza. Mas las palabras del Presidente del Ministerio no alcanzaron á desvanecer ni rectificar la profunda impresion que informes apasionados é inexactos sobre la sesion de aquel dia habian hecho en el Real ánimo, y entonces el Marqués, aunque con profundo sentimiento, hubo de manifestar, que nada habia en el mundo que le decidiese á tomar por sí esta medida; encontrando mucho mas sencillo rogar á S. M. se dignase admitir su humilde dimision, quedando sus compañeros de Ministerio en completa libertad de obrar en aquel asunto segun les dictase su conciencia. La casualidad de estar citados á consejo hizo que no tardasen en hallarse reunidos, y despues de haber repetido á S. M. casi las mismas reflexiones que le habia hecho el Presidente, y conformes

Digitized by Google

con su opinion, el gabinete entero presentó respetuosamente su renuncia que S. M. se dignó aceptar en el acto.

Sentia vivamente el Marqués los términos poco gratos en que salian del Ministerio sus cinco compañeros, que cediendo á sus instancias y en servicio del pais habian dejado la tranquilidad de su vida privada para lanzarse en la penosa y comprometida carrera del gobierno; y ademas le parecia poco conveniente que aquella dimision apareciese á vista del público en términos tan poco gratos, y al entregar la dimision ya firmada por todos, rogó á S. M. les concediese alguna gracia, que indicó en el acto y que fué concedida con bondad suma, pero sin entrar él á participar de estas gracias, pues jamas en época ninguna de su vida pidió nada para sí.

No se detuvo en la secretaría mas que el tiempo puramente indispensable para estender los cinco decretos de la concesion de las gracias, y al subirlos para que S. M. los firmase, ya el Duque de Valencia de uniforme esperaba en la Real Cámara para jurar como Presidente del nuevo gabinete. Prestóse el Marqués á tomarle dicho juramento, y habiendo manifestado el Duque que el decreto habia de ponerse admitiendo la dimision que hacia el general Roncali del Ministerio de la Guerra, y nombrándole á él para el desempeño de dicha cartera, salió Miraflores, mandó estender los decretos mientras se ponia el uniforme, y

Digitized by Google

vuelto á presencia de S. M., tomó el juramento al Duque de Valencia y se retiró.

La apreciacion del tiempo suele muchas veces ser una esplicacion completa de los hechos. Poco mas de las once de la noche serian, es decir, solas tres horas escasas habian transcurrido desde que llegó el Marqués al despacho y se suscitó la discusion de disolucion ó no de las córtes, cuando ya el nuevo Ministerio entero habia jurado y estaba en posesion de sus respectivas carteras. Los nombres de las personas que lo componian son el mejor comentario que puede hacerse de la borrascosa sesion de aquella mañana.

A aquella misma hora el Presidente del Ministerio que acababa de disolverse salia de Palacio y se dirigía hácia su casa llevando su conciencia pura, su corazon tranquilo, y su dignidad sin mancilla. Habia cumplido con su deber, habia apurado sus fuerzas para dirigir con rumbo cierto y meditado á un término feliz la nave del estado que le fuera confiada. Para el hombre de honor esta es la mayor recompensa, la conviccion íntima de haber obrado con rectitud; el retiro de su casa debia serle muy apetecido, muy grato despues de un dia tan azaroso, en que tantas y tan encontradas y fuertes emociones habia tenido que sentir.

Solos treinta y cuatro dias habia durado el Ministerio Miraflores, y admira verdaderamente que en un plazo tan corto se hubiera pensado y realizado tanto y tan útil. La nacion entera habia acogido con ansia su

Digitized by Google

programa de gobierno comenzado á poner en planta por tantos decretos beneficiosos, por tantos proyectos útiles, por tantos actos positivos como he tenido ocasion de indicar al hacer la reseña de su marcha política. La confianza y la paz se habian estendido desde el Pirineo hasta Calpe sin que se notase el menor síntoma de conmocion: los hombres todos tenian abiertos sus brazos para convertir en feliz realidad la lisonjera reconciliacion prometida, pues en éstos treinta y cuatro dias, ni se habia vertido una lágrima, ni se habia oido una persecucion, ni á nadie se habia incomodado, nadie habia perdido su destino, por opiniones políticas. Las prudentes y severas economías ya comenzadas dejaban entrever un porvenir halagüeño al pueblo laborioso, al comercio y á la industria; y los poderes legítimos del estado con continente fuerte y decidido se habian agrupado alrededor del trono para hacerle poderoso, para hacer respetar en todo sentido el imperio siempre suave de la ley. El 16 de Marzo de 1846, aquel dia que la historia tendrá que señalar con importancia, cortó de un golpe rudo tantas y tan fundadas esperanzas.

Al dia siguiente sin motivos bastantes á justificarlo la escena habia cambiado enteramente. El temor y la desconfianza se habian apoderado de todos los ánimos; el nombramiento de autoridades de antecedentes é historia sangrienta anunciaban á la capital de la monarquía española el restablecimiento del im-

Digitized by Google

perio de la fuerza, siempre temible; la suspension de las Córtes, el silencio impuesto á la prensa indicaban tambien el silencio de la ley, la suspension de la Constitucion; y el célebre manifiesto del 19 de marzo, hizo estremecer á la España, que temió que la reaccion le arrancase los objetos venerandos por los que tantos sacrificios hiciera, tanta sangre derramara durante doce años. Las consecuencias de este alarde de fuerza no tardaron en presentarse en la insurreccion de Galicia, y en la fermentacion general de un pueblo, que ocho dias antes ni aun soñaba moverse. ¡Qué contraste el de estos dos ministerios!

El gabinete que habia tomado este camino de perdicion, comenzó el 16 de marzo, y acabó el 3 de abril; no pudo prolongar su vida mas que diez y siete dias. Pasó como una exhalacion sin dejar mas que un rastro sombrío, y una dificultad mas al gobierno que le sucedió. De su formacion se encargó el señor Isturiz, uno de los miembros del Ministerio Miraflores, (con el que no se contó para nada); pero Isturiz no podia seguir otra marcha que la que antes habia contribuido á trazar.

Despues de estos acontecimientos el Marqués necesitaba de reposo, debia dedicar algun tiempo al descanso de tantas fatigas mentales y materiales, debia mirar por su salud. Con este objeto, luego que avanzó un poco la estacion, determinó hacer un viaje de puro recreo y pasar el verano en París, para evi-

Digitized by Google

tar los fuertes calores de Madrid. En efecto, el 7 de julio emprendió su viaje sin carácter ni comision ninguna oficial, pero segun entonces se creyó y lo indicó la prensa periódica, encargado confidencialmente por el gobierno de dar algunos pasos en la cuestion de boda, que hacia mucho tiempo era el objeto preferente en que las Augustas Personas y el gabinete tenian fija su atencion. Nada tenia de estraño que SS. MM., que siempre han distinguido al Marqués con una benevolencia y cariño particular, y que tantas pruebas tenian de su lealtad, le encargasen esta delicada comision. Nadie tampoco podia desempeñarla con mas probabilidades de acierto, ni esclarecerla con mas facilidad. Los muchos pasos que habia tenido que dar en este asunto durante su Ministerio, y aun antes, hacian que conociese perfectamente todas sus complicaciones y dificultades: las muchas relaciones que desde sus anteriores Embajadas conservaba en los gabinetes de San James y las Tullerías, y el aprecio y franqueza con que siempre le habia tratado el Rey de los franceses, le facilitaban medios de conocer á fondo el pensamiento definitivo de aquellas dos naciones, tan interesante en unos momentos en que el decidirse era indispensable. Aseguróse en fin entonces, y no ha sido despues desmentido, que el gobierno presidido por Isturiz, habia llamado al Marqués, y que este habia rehusado el carácter oficial por creerlo inconveniente, aceptando sin embargo el confidencial. Mas

Digitized by Google

sea de esto lo que fuere, si bien pudo contribuir á ilustrar al gobierno indicándole el pensamiento del Rey de los franceses, y el sentido en que se encontraba la Inglaterra relativamente á cada una de las combinaciones posibles, parece que no debió tener parte directa en la resolucion definitiva de este asunto, pues cuando salió de París á fines de agosto, nada se habia decidido aun; y á su llegada á Madrid á primeros de setiembre, estaba acordada y resuelta la boda de S. M. que en efecto se verificó el 10 de octubre de 1846.

A su llegada á Madrid por real decreto, fecha 6 de setiembre, fué nombrado por S. M. Presidente del Senado, cuyo alto puesto habia dejado el 12 de febrero para encargarse de la presidencia del Consejo de Ministros, y volvió á desempeñar este cargo con la imparcialidad y entereza que tantas veces ha mostrado, durando en él hasta fin de octubre en que terminó aquella legislatura por la disolucion de las Córtes.

Verificada la boda de S. M. y de su Augusta Hermana, tranquila la nacion, y colocado el gobierno en condiciones de mayor estabilidad y firmeza que hasta entonces tuviera, naturalmente el gabinete habia de volver la vista á las partes preferentes de la la Monarquía que era indispensable armonizar con las formas constitucionales. Una de ellas y de la mas alta importancia era el gobierno interior de la Casa Real, que como todas las demas instituciones habia sentido

Digitized by Google

la influencia del cambio de la ley fundamental, y las consecuencias precisas de las convulsiones porque habia pasado la nacion. El Consejo de Ministros, de que era Presidente el Duque de Valencia, sin separarse de las antiguas formas de gobierno interior establecidas en la Real Casa por los Señores Reyes antepasados, pero con la modificacion que creyó indispensable, trató de crear una alta dignidad rodeada de autoridad y prestigio, que centralizando en su manos las diferentes dependencias pudiese, no solo mejorar la administracion del importante Patrimonio de S. M. y dirigir la etiqueta, sino por su alto rango entenderse directamente con el gobierno de la nacion, en todas las graves cuestiones que diariamente se rozan con la administracion y la política. A este efecto (el 28 de octubre de 1847) presentó á S. M. una esposicion en que demostraba lo fundado y necesario de esta medida, acompañada de un proyecto de decreto suscrito por todos los individuos del gabinete, el cual S. M. tuvo á bien firmar en aquella misma fecha, y por el que se establecia un gefe superior de la Real Casa y Patrimonio, con el título de Gobernador de Palacio.

Condiciones muy elevadas se necesitaban para inaugurar esta dignidad de tanta importancia bajo todos conceptos; fuerza de carácter debia tener el que emprendiese plantearla de nuevo, porque como todas las novedades, habia de encontrar no pequeñas resistencias. No escasos conocimientos, laboriosidad y

Digitized by Google

energía eran indispensables para el buen arreglo y direccion de tantos y tan complicados ramos como aquel destino abrazaba; pero S. M. de acuerdo con el Consejo de Ministros, encontró todas estas condiciones en el Marqués de Miraflores, que por real decreto del mismo dia 28 de octubre fué nombrado Gobernador de Palacio.

El que al leer esta Biografía haya notado el entrañable amor que (con independencia de su monarquismo político) ha tenido siempre al Marqués á todas las personas de la Real Familia, y la benévola amistad (si se me permite esta palabra) con que las Augustas Personas lo han distinguido, comprenderá fácilmente lo satisfactorio que le seria verse encargado del decoro de la régia morada, y de la direccion de los intereses particulares de S. M. y el ardiente celo con que se dedicaria á desempeñar tan honorífico como importante cargo. Con gusto le seguiria en todas las bien entendidas disposiciones que tomó en favor del lustre y decoro de la Real Casa y de los intereses de S. M. y me ofrecerian un ancho campo y pruebas abundantes para demostrar lo útil, lo justo, lo fecundo en resultados de las bases económico-administrativas que dejó plantadas y establecidas en el solo año que duró su gobierno; pero me dispensa de hacerlo la *Memoria económico-administrativa del gobierno de Palacio* que imprimió y publicó al retirarse de tan importante cargo. En ella está con-

Digitized by Google

signado con caractéres y pruebas que no podra borrar la ingratitud, ni osará desmentir la mas impudente mordacidad, el celo y afán conque miró por los intereses de S. M. el valor conque los defendió oponiéndose á los abusos; la justicia é imparcialidad conque procedió en todos sus actos; los medios francos conque procuró el mayor acierto; y el noble desinterés que observó, pues nada pidió ni tomó para sí ni para los suyos. Durante este año SS. MM. y todas las personas de la Real Familia se mostraron en estremo complacidas: la mejor y mas completa armonía reinó entre la Casa Real y el Gobierno de la nacion; los hombres honrados y entendidos, tanto de dentro como de fuera del Real Palacio, no encontraron sino motivos de alabanza en su gobierno. Los establecimientos literarios, los famosos monumentos artísticos dependientes del Real Palacio conservarán largo tiempo grata memoria de la ilustrada predileccion conque los miró el Marpués, y de la largueza conque atendió á su conservacion.

Sin embargo razones muy poderosas, que se dijo entonces, habia esplicado por escrito al Presidente del Consejo de Ministros, le decidieron á hacer dimision de tan importante cargo. Yo me limitaré á transcribir desnuda de todo comentario una parte de las últimas páginas de su Memoria del Gobierno de Palacio, porque creo que la recojerá la historia con interés. Dice asi en la página 95, y siguiente:

Digitized by Google

«Al aceptar mi empleo de Gobernador de Palacio, »lo que hice con no pequeños temores de no salir ai»roso, si acepté en verdad todas sus consecuencias, »no debí pensar, que ni el Gobierno al proponerme »á S. M., ni S. M. al nombrarme, quisieron limitar »mi accion á los solos objetos materiales de dirigir »fiestas y organizar las administraciones del Patrimo»nio, sino que deliberadamente quisiera confiarme »la alta mision de ser escudo de la juventud é ines»periencia de una Reina de 17 años para preservarla »contra toda clase de exigencias y demasías; la de »ser en la Real Casa un elemento de honra y mora»lidad en todas las cuestiones de interés de las Reales »Personas entre sí, y con relacion al estado : mi con»ciencia no me acusa haber faltado á tan elevados de»beres. Su ejercicio, es verdad, que era sumamente »delicado, y sobre todo espuesto al malquerer, y á »los tiros de los que todos los dias y todos los instan»tes hallaban en mí un valladar contra intereses livia»nos, un elemento de resistencia invencible contra »toda especie de irregularidad y demasia. Nada mas »natural que el que hoy me se calumnie y acuse pro»curando hacer odiosa hasta mi memoria; pero á mi »edad, con mi carrera terminada, despues de haber »prestado grandes servicios á mis Reyes y á mi patria »sin tener nada á que aspirar en la tierra de lo que »pueda escitar la ambicion del hombre, con una con»ciencia tranquila, y una reputacion que creo no

Digitized by Google

»ha sido nunca mancillada, fuera ridículo y hasta pue-
»ril tratar de defenderme, ni ocupar mas tiempo al
»público de mi persona ni de mi gobierno de Palacio,
»que siempre tendrá para la historia, la singularidad
»de haber sido único, y para mí el honor de haber-
»me reemplazado en él el Rey.»

En efecto la importancia del Gobierno de Palacio era tal que S. M. el Rey consorte no se desdeñó de tomarlo, pero dejándolo á poco tiempo. Hasta ahora nadie entre los súbditos españoles ha reemplazado á S. M. en el alto cargo de Gobernador de Palacio; solo el Marqués de Miraflores habia tenido antes la gloria de desempeñarlo.

Pero son tantas las que le han cabido en suerte, que justamente puede repetir *que nada tiene á que aspirar en la tierra de lo que puede escitar la ambicion del hombre*. El decreto espedido despues de admitida su dimision del cargo de Gobernador es por sí solo una gloria capaz de llenar la mas exagerada ambicion; siendo al mismo tiempo una elocuentísima contestacion á lo que de su gobierno haya podido decirse, y la prueba mas evidente de la lealtad conque lo habia desempeñado, y de la profunda conviccion que de ello tenia S. M. Nada puede darse mas honorífico que este decreto, él dice mas que muchas páginas escritas en apologia del Marqués. He aquí su contenido:

«Exmo. Señor. S. M. la Reina Nuestra Señora se

Digitized by Google

»ha servido dirigirme con fecha de hoy el Real De-
»creto siguiente.—Queriendo manifestar al Marqués
»de Miraflores de un modo evidente Mi Real aprecio,
»y lo gratos que me han sido los señalados servicios,
»que con tanto celo lealtad é inteligencia, como uti-
»lidad de mi Real Casa y Patrimonio ha hecho durante
»el tiempo que á tanta satisfaccion Mia ha desempe-
»ñado el cargo de Mi Gobernador de Palacio, He ve-
»nido en resolver, que conserve todas las entradas,
»honores, consideraciones, prerogativas y regalías
»que tenia mientras desempeñó el mencionado em-
»pleo.—Tendréislo entendido y lo comunicareis á
»quien corresponda.—Está rubricado de la Real
»mano.»

De un modo tan satisfactorio, tan altamente honorífico terminaba el último cargo público que desempeñó el Marqués hasta fines del año 1848. A este se ha añadido despues la Presidencia del Senado, cuya honorífica silla ocupaba entonces, y para cuyo alto puesto ha sido reelegido por S. M. en las legislaturas de 1849, y 1850, que actualmente desempeña. De la continuacion en tan distinguido cargo se deduce fácilmente, que el Marqués, enmedio de los graves y encontrados conflictos porque ha pasado la España, conserva la confianza de la Corona, y del Gobierno y las simpatías de la nacion: que no se ha gastado en su larga carrera política, en la que ha figurado en primer término y tenido una parte muy prin-

Digitized by Google

cipal casi sin interrupcion por espacio de cuarenta años, y en medio de las fuertes convulsiones que han reducido á la nulidad ó al olvido á tantos hombres distinguidos: que en los importantísimos cargos que ha tenido ha logrado conservar intacta su reputacion, y merecer el aprecio, no solo de SS. MM. y de todas las Personas de la Familia Real que diariamente le están dando pruebas del mas afectuoso cariño, sino tambien el de todos los hombres importantes de dentro y fuera de España: y por fin que sus servicios han sido tan leales, tan puros, tan desinteresados, que todos los partidos los han mirado con respeto, todos los han reconocido como buenos, y pública ó tácitamente les han tributado el homenage debido á la honradez y al mérito.

Lo tiene tambien y no escaso como escritor publicista y como historiador, y tambien bajo este concepto, los servicios prestados á su pais son de gran estima para el presente y de muchísimo interés para el porvenir. En el curso de esta Biografía he indicado ya algunas obras históricas ó políticas que en diferentes ocasiones, y siempre con oportunidad ha publicado el Marqués, y no es mi ánimo entrar en un exámen crítico de todas ellas analizándolas y juzgándolas bajo el aspecto literario y político, pues esto ademas de ser empresa muy superior á mis escasas fuerzas y conocimientos, me haria estender mucho mas de lo que me he propuesto.

Digitized by Google

Sin embargo, si el diseño, que tal vez con demasiada osadía, me he propuesto dibujar ha de quedar completo, si ha de tener marcadas todas las líneas, todos los toques que la distinguen, fuerza es dar noticia de sus escritos aunque sea con mucha brevedad, porque en ellos deja el hombre entrever su interior, y muchas veces aun á su pesar se traslucen sus fines y conviciones, y hasta su temperamento y carácter se retratan. Desde luego el conjunto de ellas revela una laboriosidad inmensa, una actividad y energia de carácter casi inconcebible en una persona, que ademas de no estar estimulada por ningun interés material, por su ilustre cuna, por los altos cargos públicos que ha desempeñado y desempeña, y por sus negocios particulares tiene que destinar gran parte de la vida al cumplimiento de los deberes de la alta sociedad de que es imposible prescindir. Sin embargo, su actividad y amor al trabajo han sabido economizar admirablemente el tiempo, han hallado el modo de robar al hombre político, al personage de la alta sociedad horas bastantes que dedicar al estudio para formar el publicista y el historiador.

Sus obras tanto publicadas como ineditas pueden dividirse en dos clases, políticas é históricas, pues como puramente literarias, no ha llegado á mi noticia mas que la Biografia del Excmo. Sr. conde de Floridablanca impresa en Murcia en 1849, y aun esta puede incluirse entre las históricas.

Digitized by Google

El amor de su patria ha sido el móvil de su pluma para escribir como publicista siempre que se ha presentado alguna de aquellas grandes cuestiones, cuya resolucion podia influir mas ó menos directamente en la suerte de España; y su objeto ha sido siempre ilustrar la materia, descubrir la verdad y señalar la senda que segun su leal entender, podia conducir á la resolucion mas favorable en bien del pais. De este género son:

La Memoria histórico-legal sobre las leyes de sucesion á la Corona de España. Impresa en Madrid por Amarita, año 1833.

Juicio imparcial y breve acerca de la cuestion de la reforma de la Constitucion de 1837. *Madrid por la viuda de Calero, año* 1844.

Juicio imparcial de cuestion de la sucesion á la Corona de España suscitada por la Inglaterra y la Francia con motivo del casamiento de la Serenísima Señora Infanta de España doña Maria Luisa Fernanda con el Serenísimo Señor Duque de Montpensier. Madrid por la viuda de Calero, año 1847.

Aunque esta última obra no vió la luz pública hasta despues de realizados los regios casamientos, no es de aquellas de interés momentáneo, que desaparecen luego que se efectúan los hechos. Llena de erudicion sobre nuestras leyes y sobre nuestras alianzas de familia, y corroborada con documentos interesantísimos sobre el derecho internacional establecido en

Digitized by Google

los tratados políticos, y recopiladas en ella las opiniones y modo de ver de hombres señaladísimos como diplomáticos en nuestra época; su estudio ofrecerá siempre grande utilidad para la apreciacion y resolucion de casos análogos, tan posibles y frecuentes, y la historia encontrará datos que le facilitarán la esplicacion de acontecimientos posteriores de mucho bulto.

A estos pueden añadirse otros varios opúsculos inéditos, á saber:

Memoria económico-política acerca de la situacion de España y medios de mejorarla; presentada al señor don Fernando VII en 1832.

Proyecto de Constitucion para el caso de revision del Estatuto Real, escrito en mayo de 1836.

Memoria dirigida á S. M. la Reina Gobernadora sobre las varias ocurrencias y acontecimientos del tiempo de su Embajada. Fecha en Paris á 27 de mayo de 1840, sin contar otros de menor cuantía y varios artículos insertos en el Boletin de Comercio.

Examinados imparcialmente todos estos opúsculos, no diré que todas las ideas que en ellos emite el Marqués sean incontestables, porque la infalibilidad no es un don concedido á los mortales, y en política ya he dicho que cada uno tiene su modo de ver; pero abundan en esa lógica irresistible que deduce las consecuencias, no de las teorías, sino de los hechos: se descubre en ellos buena fé, porque busca sinceramente la verdad y desea el acierto, y su objeto es

Digitized by Google

siempre altamente liberal al par que monárquico y conservador.

Sus obras históricas son lo que deben ser todas las de este género, el retrato fiel de la época, la narracion imparcial de los hechos, y su apreciacion filosófica para asignar las causas, y marcar los efectos buenos ó malos que han producido. Primero en 1834 publicó en Lóndres los *Apuntes histórico-críticos para escribir la historia de la Revolucion de España desde el año 1820 hasta 1823*. Mas bajo este modesto título están comprendidos y examinados todos los grandes sucesos ocurridos en España desde principios de este siglo, y aun diestramente enlazados con la época anterior por medio de una introduccion llena de sanos principios políticos, y en la que no se echa de menos la gala y pureza del lenguage. Estos apuntes ademas de su interés histórico, han prestado un servicio inmenso á la causa de la libertad, porque señalando con tanta verdad como justicia los desaciertos que en las dos épocas anteriores habian arrancado violentamente de nuestro suelo el gobierno representativo, dejaron señalado el único camino recto de afianzarlo y consolidarlo en la tercera. ¡Ojalá que todos los hombres que desde 1833 han influido mas ó menos directamente en la suerte de España y de su Constitucion, hubiesen estudiado desnudos de pasion estos apuntes!

En 1834 publicó otros dos tomos en 4.° con el tí-

Digitized by Google

tulo de *Memorias para escribir la historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de doña Isabel II.* Estas pueden considerarse, y son efectivamente una continuacion de los apuntes antes citados, y de no menor interés que aquellos, tanto por su útil doctrina política, cuanto por la verídica relacion y detallado conocimiento de los hechos que refieren. Pocas personas pudieran habernos dejado un cuadro mejor colorido de estos siete años fecundísimos en acontecimientos que tanta influencia tienen aun, y han de tener por mucho tiempo en el porvenir de España. Verdad es que pocos hombres pudieran para hacerlo reunir las circunstancias personales del Marqués. Ageno siempre á los partidos políticos los censura ó alaba, los apoya ó combate con entera libertad, porque ningun compromiso se lo impide. Independiente por su nacimiento, por su posicion, y mas que todo por su carácter, se desentiende de las personas á las que procura siempre tratar con el mayor comedimiento y respeto, pero dice la verdad, por amarga que parezca, sin cuidarse nunca del efecto que pueda producir en pro ó en contra suya. Dedicado desde sus primeros años á la carrera política, tenia conocimientos bastantes para comprender la que se seguia en esta época dentro y fuera de España, y la describe y analiza con exactitud: y colocado ventajosamente en las dos atalayas de Europa, en las capitales de Inglaterra y Francia, que son indudablemente

Digitized by Google

los grandes centros de la política europea, descubre la interioridad de los negocios, percibe sus medios y fines, comprende y esplica sus tendencias con claridad y sencillez; y en fin puesto como Embajador en la necesidad de tomar una parte muy principal en los negocios del pais, los ha podido conocer en sus mas mínimos detalles, y legarlos á la posteridad pintados con sus verdaderos colores, y corroborados con los numerosos é interesantes documentos justificativos que su alta posicion le proporcionó recoger y utilizar.

Tengo noticia que tiene entre manos y muy adelantado otro tomo de Memorias que debe comprender un período de otros siete años, esto es, desde 1841, á fines de 1847. El interés de estas Memorias naturalmente ha de ser grandísimo, tanto por la magnitud de los acontecimientos que en ellos han tenido lugar, no de menor bulto é influencia que los de las épocas anteriores, cuanto porque la parte que en ellos ha cabido á su autor, es mas íntima, mas identificada con la situacion y con el gobierno.

De modo que el Marqués sino ha escrito la Historia de España de la primera mitad del siglo XIX, ha reunido gran copia de materiales para hacerlo: ha allanado un camino que sin este recurso hubiera sido de una dificultad y escabrosidad inmensa; á mi modo de ver ha trazado con tino la fisonomía de las diferentes épocas políticas que este período abraza, y ha prestado un servicio de gran valía á su patria y á las le-

Digitized by Google

tras. La posteridad tendrá en mucho aprecio su trabajo, los historiadores de Europa, y particularmente los de España, tendrán que consultarlo, y citarán su nombre con respeto.

Despues ha publicado un ligero pero bien entendido trabajo con el título de Discurso sobre las Córtes de España en los tres últimos siglos, leido en la sesion ordinaria del viernes 5 de julio de 1850, á la Real Academia de la Historia, que tiene la honra de contar entre sus individuos á tan distinguida é ilustrada persona.

Tambien acaba de pagar un doloroso pero justo tributo de amistad á la memoria del Excmo. señor don Pedro Tellez Giron, Príncipe de Anglona publicando su biografía.

En vista de los hechos que acabo de referir, y del catálogo de las obras que he citado, se ve de un modo evidente que la vida entera de este hombre público ha estado esclusivamente consagrada al servicio de su patria, por cuyo bien ha trabajado sin descanso cuarenta años seguidos; sacrificio tanto mas digno de aprecio, cuanto que su cuna y los bienes de fortuna heredados de sus mayores le convidaban á disfrutar de la tranquilidad y goces de la vida privada. Con el mayor desinterés, sin ambicion de ningun género, trabajó siempre con afan por su patria, y cuando esta necesitó sus servicios se los prestó con lealtad y celo, sacrificándole su tranquilidad y lanzándose

Digitized by Google

en la azarosa carrera política en la que ha consumido sus mas floridos años y parte de su fortuna.

Ageno siempre á los partidos y á las pasiones, concibió un plan político fruto de su profunda meditacion y trabajo y de su larga esperiencia, y jamás se ha separado de él. Bueno ó malo este pensamiento se apoyaba en sus conviciones y en su conciencia, y ni nunca renunció á las primeras, ni obró contra las máximas de moralidad tan profundamente arraigadas en la segunda. Cuando los acontecimientos que por desgracia han afligido á esta nacion se lanzaron en un camino que creyó que no podia seguir sin contradecirse á sí mismo, sin faltar á su pundonor, abandonó con entera abnegacion los negocios y se retiró á la vida privada. Pero allí se dejaba sentir tambien en el fondo de su noble corazon el *Dulcis amor Patriæ*, é impulsado por este amor que ha sido el ídolo de su vida, la servia en el silencio de su gabinete escribiendo las interesantes obras de que acabo de dar noticia.

Tal ha sido hasta el presente el Excmo. Sr. Marqués de Miraflores que aun puede prestar grandes servicios, aun puede ser útil al trono y á las instituciones liberales, á cuyo sosten ha consagado su vida. Tal es su fiel retrato calcado sobre los hechos consignados en sus escritos, en sus discursos, en sus negociaciones, y en los documentos oficiales no desmentidos ni impugnados hasta ahora ni por la prensa ni por la opinion.

Digitized by Google

No se si al bosquejarlo me habré dejado llevar de la impresion favorable que el estudio detenido de su vida pública produjo en mi ánimo, pero protesto que he procurado con todas mis fuerzas buscar la verdad pura en los hechos, presentarlos tales como los he concebido, ó como han llegado á mi noticia, y por ellos le he juzgado con independencia absoluta de toda otra consideracion de afecto ó de gratitud personal. Mas diré, he buscado con afan en su vida política algun desacierto grave, algun yerro trascendental, alguna contradiccion entre sus convicciones y sus actos para impugnarla y combatirla, á fin de que su Biógrafia no pareciese un memorial laudatorio, pero no la he encontrado. ¿Y por este temor pueril habia de faltar á la justicia? Si los hechos en que apoyo mis opiniones son ciertos, si merecen justos elogios, ¿por qué negarse los? Conociendo al Marqués ¿podia ignorar que mis elogios sino fuesen merecidos serian impugnados y rechazados por él mismo? Si, lo serian indudablemente; porque estoy convencido de que este pequeño trabajo no puede añadir un tilde mas á su alta reputacion y á su indisputable mérito. No puede mi insignificante opinion darle nada que no tenga.

Pero yo al examinar sus Memorias habia leido las líneas que he copiado al principio, me llamó la atencion la seguridad de conciencia, la tranquila conviccion con que decia á todos amigos y enemigos: *Salí de mi carrera pública mucho mas pobre que la empecé,*

Digitized by Google

pero salí de ella puro y contento de mí mismo; sino llega el dia en que mis contemporáneos me hagan justicia, me la hará la posteridad: y entonces quise contribuir con mis escasas fuerzas á hacerle esa justicia que de derecho le corresponde, cuando todavía puede verla; quise escitar á otras personas mas entendidas para que con mas elementos que yo le paguen este tributo; quise tambien presentar al trono un súbdito un defensor leal, á la nacion un servidor fiel, á la nobleza y á la juventud un ejemplo digno de imitacion, y á la posteridad un recuerdo, para que tambien le haga justicia y tribute honor á su nombre.

FIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google